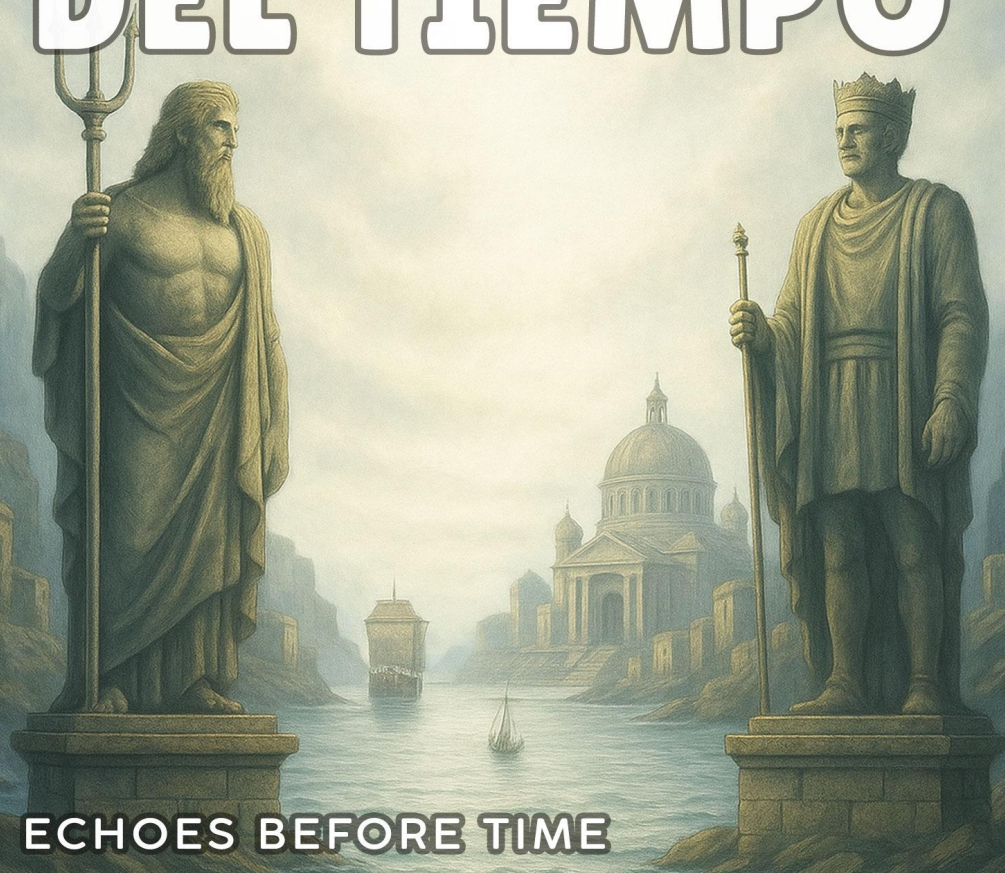


**Henry Lowell** – based on a conversation with  
Professor of Archaeology **Solomon**

---

# ECOS DE ANTES DEL TIEMPO



**ECHOES BEFORE TIME**

LOS CICLOS PERDIDOS DE LA CIVILIZACIÓN Y UN  
MENSAJE PARA NUESTRO TIEMPO

# ECOS DE ANTES DEL TIEMPO

(ECHOES BEFORE TIME)

*Los Ciclos Perdidos de la  
Civilización y un Mensaje para  
Nuestro Tiempo*

**Autor:**

Escrito por el periodista **Henry Lowell**, basado en los relatos de un veterano arqueólogo de una prestigiosa universidad estadounidense.

---

Copyright © 2025 THE LIVES MEDIA. All rights reserved. No reproduction allowed.

# NOTA DE LOS EDITORES

Este libro ha sido escrito basándose en historias, eventos y contextos reales. Sin embargo, para respetar la privacidad y evitar afectar a ciertas personas, los nombres de los personajes y algunos detalles de identificación han sido modificados, simplificados o reestructurados en una forma literaria.

Algunos pasajes del libro son narrados desde la perspectiva personal de los protagonistas, reflejando sus propias experiencias y percepciones en ese momento. Estas opiniones no coinciden necesariamente con la postura de THE LIVES MEDIA.

En cuanto al estilo, aunque el equipo editorial ha realizado las correcciones necesarias, para respetar a los personajes originales y mantener el espíritu y la vivacidad de la historia, hemos procurado preservar al máximo la sencillez y el tono original de sus voces.

**El equipo editorial**



---

# PRÓLOGO

En mi carrera como periodista especializado en historia y civilizaciones antiguas, me he acostumbrado a moverme entre los fragmentos del pasado. He estado de pie ante murallas en ruinas, he rastreado antiguas escrituras y he escuchado las acaloradas discusiones sobre hipótesis en los círculos académicos. Pero todo ello, de alguna manera, se encontraba dentro de un marco seguro: la cronología ampliamente aceptada de la historia humana, que abarca unos cinco a siete mil años.

Un encuentro fortuito con el profesor Solomon en un vuelo transatlántico cambió por completo todas mis concepciones sobre la historia remota. Nuestra conversación no comenzó con grandes interrogantes, sino a partir de una sintonía en torno a las «anomalías» del panorama histórico que ambos habíamos percibido: construcciones monumentales que parecían «surgir de la nada», artefactos que desafiaban toda datación y mitos sobre ciclos de civilización que se repetían en la memoria colectiva de la humanidad.

El profesor Solomon no era un arqueólogo convencional. Además de sus décadas de investigación de campo y su

erudito conocimiento, poseía una perspectiva diferente, una profunda contemplación que provenía del camino de cultivación espiritual que había seguido durante muchos años. Fue precisamente esta combinación única la que le permitió plantear las preguntas que la ciencia convencional suele eludir y buscar respuestas en lugares donde otros no se atrevían a mirar.

Este libro es el resultado de tres diálogos en profundidad entre el profesor y yo. No tenemos la ambición de presentar una «verdad última» ni de imponer una nueva visión del mundo. Nuestro propósito es más humilde, pero quizás también más urgente: presentar las evidencias, los análisis lógicos e incluso las percepciones especiales de experiencias espirituales, para, junto con el lector, volver a plantear las preguntas más fundamentales: ¿Es la historia de la humanidad realmente una línea recta de evolución? ¿Es nuestra civilización el único apogeo? Y esos «ecos» de un pasado mucho más lejano de lo que imaginamos, ¿qué intentan decirnos?

Juntos reexaminaremos los misterios clásicos, desde la Gran Pirámide de Giza y la Atlántida hasta las calaveras de cristal y el recuerdo global de un Gran Diluvio. Analizaremos las huellas a gran escala en el planeta, como el Ojo del Sáhara o los grandes desiertos, bajo una perspectiva completamente nueva. Y a lo largo de este

viaje, el lector oirá hablar de Laura, la hija del profesor, una joven con una extraordinaria capacidad de percepción, cuyas visiones se han convertido en una fuente de referencia especial, un «eco» viviente de eras lejanas.

Este no es un libro escrito para convencer, sino para despertar la reflexión. Está dirigido a quienes no temen hacer preguntas, a quienes sienten que al cuadro de la historia que se enseña en las escuelas todavía le faltan piezas importantes y a quienes creen que la verdad sobre el pasado puede contener la clave de nuestro propio futuro.

Invito al lector a acompañarme en este viaje, para escuchar los ecos de antes del tiempo.

**Henry Lowell**

\* \* \*



# PRIMER DÍA

---

**Henry Lowell:**

¡Buenos días, profesor Solomon!

Tal como acordamos en el vuelo de París a Nueva York, he venido hoy para escucharle compartir en detalle sus conocimientos sobre las civilizaciones pasadas desde una perspectiva arqueológica, científica y espiritual...

**Profesor Solomon:**

(Sonríe amablemente, asiente con la cabeza, sus gestos son pausados. Su despacho está lleno de libros, pequeños artefactos y mapas antiguos, creando una atmósfera a la vez erudita y un tanto misteriosa)

Buenos días, Henry. Es un placer recibirle aquí. Aquel vuelo fue una afortunada coincidencia, ¿no cree? También quedé muy impresionado con su pasión y su profundo conocimiento de los temas que conversamos.

Por favor, siéntase cómodo. Estoy más que dispuesto a compartir lo que he acumulado y reflexionado a lo largo de muchos años. Sabe, mi camino en la arqueología a veces me ha llevado a conclusiones que no coinciden del todo con lo que presentan los libros de texto convencionales. Pero creo que la historia y el pasado de la humanidad albergan muchos más estratos de profundidad de lo que imaginamos.

(Hace una pequeña pausa, mirando por la ventana como si estuviera reuniendo sus pensamientos)

En este proceso, como quizás mencioné brevemente, a veces también cuento con una fuente de referencia bastante especial: mi hija, Laura. Ella tiene una capacidad para percibir, o «ver», cosas más allá de los sentidos comunes, lo que los antiguos solían llamar [CLARIFY-thiên mục]. Por supuesto, no es una

habilidad omnipotente ni siempre nítida. A veces lo que percibe es muy detallado, y otras veces es más vago, más bien una sugerencia. Y siempre soy muy cuidadoso en contrastarlo con las evidencias arqueológicas, los registros históricos y las explicaciones basadas en leyes más universales.

Comparto esto desde el principio para que comprenda mejor mi enfoque multidimensional, donde la ciencia y las percepciones intuitivas a veces pueden complementarse, revelando aspectos que un solo método difícilmente podría alcanzar.

Entonces, Henry, ¿por dónde empezamos hoy? Puede hacer cualquier pregunta que más le interese.

**Henry Lowell:**

Sí, también tengo entendido que usted no es solo un arqueólogo, sino también un practicante de la cultivación del Budadharma... Esto seguramente le proporciona una perspectiva multidimensional en su investigación arqueológica e histórica...

**Profesor Solomon:**

(Asiente levemente, con una mirada pensativa pero a la vez abierta)

Sí, Henry, tiene usted mucha razón. El hecho de que tuviera la afinidad de encontrar y practicar un camino de autocultivo —lo que usted llama el Budadharma, o para decirlo de forma más amplia, un camino de cultivación según los principios ancestrales de autoperfeccionamiento— ciertamente me ha proporcionado una perspectiva diferente, una nueva profundidad en mi forma de ver la historia y la arqueología.

Como sabe, la arqueología tradicional suele centrarse en excavar, clasificar artefactos y determinar su antigüedad basándose en los métodos científicos disponibles. Es un trabajo sumamente importante, es la base. Pero cuando nos detenemos ahí, a veces pasamos por alto los mensajes, los significados más profundos que las reliquias y las civilizaciones antiguas querían transmitir.

(Se detiene, elige un libro antiguo de la mesa y pasa algunas páginas con reverencia)

El camino de la cultivación me ayuda a comprender que la historia no es solo una serie de eventos aleatorios, ni un simple proceso de «evolución» en línea recta. Puede que opere según leyes más grandes, ciclos que las

culturas antiguas ya habían mencionado. Me ayuda a ver el auge y la caída de las civilizaciones no solo desde una perspectiva material, sino también desde una perspectiva moral y espiritual.

Cuando estoy frente a un yacimiento antiguo, no solo veo las piedras y los fragmentos de cerámica, sino que también intento percibir el «alma» de ese lugar, sus altibajos, las historias que quiere contar. La cultivación ayuda a que mi mente esté más serena, y quizás también me facilita conectar con esa «información» sutil, esas huellas que perduran en el espacio y el tiempo.

Sin embargo, siempre tengo mucho cuidado de no dejar que las percepciones subjetivas eclipsen las pruebas científicas. Son dos aspectos que se complementan, que se iluminan mutuamente. Los conocimientos del camino de la cultivación me ayudan a plantear nuevas preguntas, a observar las evidencias arqueológicas desde una perspectiva más amplia y, a veces, ayudan a explicar cosas para las que la ciencia pura todavía no tiene respuesta.

Por ejemplo, cuando hablamos de construcciones tan monumentales como la Gran Pirámide de Giza, si solo nos basamos en el nivel técnico aceptado de los antiguos egipcios, nos encontramos con muchas preguntas sin respuesta. Pero si ampliamos nuestra perspectiva,

considerando que pudieron haber existido civilizaciones anteriores con un nivel de desarrollo superior, o que hubo intervenciones y guía de fuerzas que aún no comprendemos del todo, entonces todo empieza a tener más sentido.

Y como le decía, las «visiones» de Laura, aunque deben ser verificadas y no son una prueba absoluta, a veces son una pieza fascinante en este rompecabezas. Su habilidad se le abrió bastante temprano, alrededor de los diez años, pero se manifestó más claramente cuando fuimos a Egipto, a la zona de la Gran Pirámide de Giza, cuando ella tenía unos doce años. Pareció que hubo una fuerte «revelación» en ese mismo lugar sagrado. Lo que describió en aquel momento sobre el proceso de construcción de la Pirámide fue realmente muy vívido y detallado, y me hizo reflexionar mucho. Por supuesto, con otros lugares, sus percepciones pueden no ser tan claras, a veces son solo emociones, imágenes fugaces.

Siempre nos recuerdo a ella y a mí mismo que lo que se «ve» también puede estar limitado por el nivel de conciencia de cada uno, o que hay cosas que los Dioses solo revelan en parte, porque no es el momento de saberlo todo. Es el principio de no «revelar secretos celestiales» a la ligera, que todas las personas con cierto entendimiento espiritual deben respetar.

Henry, este es un tema bastante profundo. ¿Le gustaría que profundizara en algún aspecto en concreto?

**Henry Lowell:**

Sí, como en nuestra conversación en el vuelo, le comenté que a mí también me gusta mucho leer las escrituras de diversas religiones... Y para que alguien pueda adoptar una perspectiva religiosa, debe aceptar tanto la existencia de Dios como admitir que los seres humanos pueden poseer ciertas habilidades sobrenaturales que escapan a la comprensión de la ciencia dialéctica, como es el caso de su hija, Laura...

Pero para que los lectores de THE LIVES MEDIA puedan ir asimilándolo poco a poco, profesor, le ruego que empiece compartiendo desde la perspectiva arqueológica y científica...

Para empezar, ya que acaba de mencionar la Pirámide de Giza, ¿qué explicación tiene sobre su origen?

**Profesor Solomon:**

(Escucha atentamente, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación)

Henry, ha tocado un punto fundamental. Es cierto, para comprender verdaderamente los niveles más profundos de la historia, a veces se necesita cierta apertura a conceptos como «Dios» o habilidades que están más allá de la ciencia empírica. Pero estoy completamente de acuerdo con usted; para que un público amplio pueda seguirnos, debemos comenzar desde bases más familiares: la arqueología y el análisis científico.

Respecto a la Pirámide de Giza, es verdaderamente una construcción que siempre desafía nuestro entendimiento. La teoría más común, que sostiene que es la tumba de los faraones de la Cuarta Dinastía, construida en unos 20 años con mano de obra humana y herramientas rudimentarias, se enfrenta a demasiadas contradicciones cuando profundizamos en los detalles.

(Se levanta, se acerca a una estantería y saca un dossier que parece antiguo, lleno de imágenes y diagramas de la Pirámide)

En primer lugar, hablemos de la datación. La visión convencional sitúa su construcción entre el 2589 y el 2566 a.C. Sin embargo, existen evidencias astronómicas muy notables. Por ejemplo, la alineación casi perfecta de las tres grandes pirámides de Giza con las tres estrellas del cinturón de Orión. Esta alineación solo alcanza su máxima precisión alrededor del año 10.500 a.C. Esta es



una cifra que hace que la comunidad arqueológica convencional se muestre recelosa, ya que retrasa la fecha de esta construcción mucho más allá de su marco temporal aceptado.

En segundo lugar, la técnica de construcción. Estamos hablando de millones de bloques de piedra, cada uno con un peso de 2,5 a más de 80 toneladas, cortados con una precisión asombrosa y ensamblados casi sin juntas. Con el nivel de herramientas que se atribuye a los egipcios de esa época —principalmente de cobre y sílex—, ¿cómo pudieron extraer, transportar y elevar estos enormes bloques a cientos de metros de altura? Los relieves que representan a miles de esclavos arrastrando piedras son solo una hipótesis, y en realidad no hay evidencia arqueológica que demuestre que una fuerza laboral tan masiva haya existido y trabajado en Giza durante un largo período.

En tercer lugar, los conocimientos matemáticos y astronómicos que encierra la Gran Pirámide.

Su proporción con la Tierra: si tomamos el perímetro de la base de la Gran Pirámide y lo multiplicamos por 43.200, obtenemos la circunferencia ecuatorial de la Tierra. Si tomamos su altura y la multiplicamos por 43.200, obtenemos el radio polar de la Tierra. Este número, 43.200, no es casual; está relacionado con el

fenómeno de la precesión de la Tierra. ¿Cómo pudo una civilización tan temprana conocer estas cifras con tanta exactitud?

Los valores del número Pi y del Número Áureo (Phi) también se encuentran en las proporciones de la pirámide con una precisión asombrosa.

(Hace una pausa, mira a Henry y su voz se vuelve más grave)

Entonces, si no fueron los egipcios de la época faraónica quienes la construyeron, o al menos no fueron los principales artífices, ¿quién lo hizo? Esta es precisamente la pregunta que abre la puerta a la posibilidad de ciclos de civilización anteriores.

Y es aquí donde las «visiones» de Laura, aunque solo sean una fuente de referencia, sugieren cosas interesantes. Cuando estuvimos en Giza, como le conté, ella tenía unos doce años. Describió haber «visto» a constructores de una estatura mayor que la nuestra actual, medían más de cinco metros de altura. Aparentemente, usaban su fuerza física para mover los bloques, pero detrás de eso, su poder era potenciado por una fuerza divina. Además, Laura habló de que utilizaban una forma de energía, quizás sonido o algún tipo de tecnología que desconocemos, para hacer que las

piedras fueran más ligeras o para moverlas con facilidad. También vio herramientas que emitían luz, lo que les permitía trabajar día y noche, y una atmósfera muy solemne y sagrada que envolvía la obra, y no la miseria de la esclavitud.

Por supuesto, son descripciones de una niña, pero la coherencia y el detalle de lo que relató, junto con las pruebas físicas que acabamos de analizar, me obligan a reflexionar. Sugiere que la Pirámide de Giza podría ser el legado de una civilización mucho más avanzada, que existió mucho antes de los faraones egipcios. Los egipcios posteriores podrían haber sido simplemente los herederos, los que reutilizaron o intentaron imitar estas grandes obras.

Entonces, Henry, a partir de este análisis, ¿no cree que la visión histórica convencional sobre la Pirámide de Giza necesita ser reconsiderada seriamente?

### **Henry Lowell:**

Muchas de las construcciones antiguas que han sobrevivido hasta hoy no son tan simples como aparentan... Respecto al número que acaba de mencionar, recuerdo vagamente haber leído en alguna parte que 12

horas  $\times$  60 minutos  $\times$  60 segundos = 43.200 segundos.  
¿Podría ser una coincidencia?

¿Y la ubicación elegida para construir la Pirámide también está estrechamente relacionada con alguna longitud y latitud especiales?

Y si lo miramos desde una perspectiva espiritual, lo que su hija Laura vio, si fueran imágenes reales, ¿qué cosas específicas nos dirían?

### **Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza, sus ojos brillan con interés ante las agudas preguntas de Henry)

Henry, ha planteado preguntas muy acertadas, que tocan los estratos más profundos del misterio de la Pirámide.

En cuanto al número 43.200, su conexión con los segundos en 12 horas es una observación muy perspicaz. ¿Es una coincidencia? En la investigación, especialmente cuando nos enfrentamos a construcciones que encierran una sabiduría tan superior como la Pirámide, tiendo a ser escéptico con la pura «coincidencia», sobre todo cuando los números se repiten y tienen significado en diferentes sistemas. Este número, como mencioné, está íntimamente relacionado con el ciclo de precesión de la Tierra (aproximadamente 25.920 años, y 43.200 es 1/600

de esta cifra si se calcula según un antiguo sistema de unidades de tiempo, o  $2 \times 21.600$ , donde 2160 es el número de años que la Tierra tarda en atravesar una constelación del zodiaco en el ciclo de precesión). El hecho de que también corresponda al número de segundos en medio día podría ser una sincronización deliberada, una forma en que los antiguos constructores codificaron su conocimiento en unidades de tiempo familiares, o podría indicar una profunda comprensión de los ciclos cósmicos y cómo se reflejan entre sí a diferentes escalas.

Ahora, sobre la ubicación geográfica de la Pirámide de Giza. Este es un punto extremadamente asombroso.

Como quizás ya sepa, el complejo de Giza se encuentra casi exactamente en el centro de toda la masa continental de la Tierra. Si trazamos las líneas de longitud y latitud que dividen equitativamente los continentes, su punto de intersección cae muy cerca de Giza. Es difícil que esto sea una casualidad. Requiere un conocimiento exhaustivo de la geografía global, algo que la civilización del antiguo Egipto, tal como se la entiende comúnmente, no podría haber poseído.

Y hay otro detalle fascinante que muchos investigadores han señalado: la latitud de la Gran Pirámide es  $29.9792458^\circ$  Norte. Esta cifra coincide casi a la perfección

con la velocidad de la luz en el vacío, que es de 299.792.458 metros por segundo. Por supuesto, muchos argumentarán que el «metro» y el «segundo» son invenciones modernas, y que es imposible que los antiguos las conocieran. Es un argumento razonable. Sin embargo, esta coincidencia, cuando se sitúa junto a los otros extraordinarios conocimientos matemáticos y astronómicos de la Pirámide, nos obliga a preguntarnos. ¿Es posible que las antiguas unidades de medida, que aún no hemos descubierto, tuvieran alguna relación con estas constantes universales? O, ¿podría ser este un mensaje codificado, esperando a que una civilización futura (como la nuestra) tuviera el conocimiento suficiente para descifrarlo?

A continuación, la precisa orientación de la Gran Pirámide con los cuatro puntos cardinales. La desviación es de solo unos 0,05 grados. Se trata de una precisión difícil de lograr incluso con la tecnología moderna. Demuestra que los constructores no solo poseían un profundo conocimiento astronómico, sino también herramientas y técnicas de medición extremadamente sofisticadas. ¿Cómo pudieron determinar el norte verdadero (y no el norte magnético) con tal precisión sin brújulas de alta calidad y métodos avanzados de observación astronómica?

(Se detiene, su mirada se pierde en la distancia, como si visualizara lo que Laura le había contado)

Ahora, si lo miramos desde una perspectiva espiritual y asumimos que lo que Laura «vio» fueron imágenes verídicas del proceso de construcción, ¿qué nos dicen?

Primero, un nivel de civilización superior: El hecho de que los constructores tuvieran una estatura mayor y usaran energía (sonido, luz u otra) para mover y trabajar la piedra, indica que pertenecían a una civilización con un nivel de desarrollo científico-tecnológico, y quizás también de capacidad espiritual, muy por encima de lo que imaginamos del mundo antiguo. No eran trabajadores forzados, sino artesanos, ingenieros y artistas con un conocimiento y una fuerza extraordinarios.

Segundo, un propósito sagrado: La atmósfera solemne y sagrada que Laura percibió indica que la Pirámide no era solo una obra de ingeniería, sino que también tenía un profundo significado espiritual. Pudo haber sido construida con un propósito más elevado que el de ser la tumba de un rey. Tal vez fue un observatorio astronómico, un centro de energía, un lugar para realizar ceremonias importantes o un «marcador» con un mensaje atemporal.

Tercero, la intervención o guía de seres superiores: Si estos constructores poseían tales habilidades y conocimientos, ¿eran humanos como nosotros, o eran otra raza, o personas guiadas y asistidas por «Dios» o seres de reinos superiores? La descripción de Laura de «herramientas que emitían luz» o de que «las piedras se volvían más ligeras» sugiere tecnologías o capacidades que solemos clasificar en las categorías de «sobrenatural» o «extraterrestre».

Estas «visiones», combinadas con las pruebas arqueológicas y científicas, refuerzan aún más la hipótesis de que la Pirámide de Giza no es el producto de una única civilización egipcia, sino el legado de una era más gloriosa, un «eco» de un pasado muy remoto, quizás de un ciclo de civilización prehistórico olvidado. Es como un mensaje sellado, esperando a que tengamos la sabiduría y la apertura mental para descifrarlo.

Y bien, Henry, ¿qué opina de estas conexiones? ¿Le parecen demasiado descabelladas, o están revelando gradualmente un panorama histórico mucho más complejo y grandioso?

**Henry Lowell:**



Sí, con las evidencias que ha mencionado, es casi seguro que los antiguos egipcios no podían poseer tal poder tecnológico ni un conocimiento tan avanzado de geografía, el cosmos, el tiempo y las matemáticas... Y me he dado cuenta de que el número 43.200 es la cantidad de segundos que hay en 12 horas, y que los antiguos chinos dividían el día en precisamente 12 «horas dobles»... Siendo así, ¿podría existir algún hilo invisible que conecte a través del espacio y de diferentes épocas?

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, asintiendo lentamente con la cabeza)

¡Una observación increíblemente aguda, Henry! Ha tocado un punto sobre el que yo también reflexiono a menudo. La similitud entre el número 43.200, implícito en la proporción de la Gran Pirámide con la Tierra, y el hecho de que los antiguos chinos dividieran el día en 12 *shichen* (cada *shichen* equivale a dos horas modernas, y un día y una noche son 24 horas o los 12 «períodos horarios» que usted menciona) es, en efecto, muy notable.

Si profundizamos un poco más, en el sistema de los Troncos y las Ramas (*Gan-Zhi*) de Asia Oriental, un «yuan» (un gran ciclo) se calcula en 129.600 años. Esta cifra es igual a  $3 \times 43.200$ . O en las antiguas escrituras indias, un *Maha Yuga* (Gran Era) dura 4.320.000 años,

dividido en cuatro *Yugas* más pequeños con ciertas proporciones, y el número 432 es un factor fundamental en ello.

(Se detiene, mirando a Henry con aire pensativo)

Entonces, ¿existe un hilo invisible que conecta civilizaciones y sistemas de conocimiento a través del espacio y de diferentes épocas? Yo creo que sí.

Esto sugiere algunas posibilidades:

En primer lugar, una fuente de conocimiento común: Es posible que existiera una civilización madre, una «Atlántida» o una «Lemuria» en un pasado remoto, que poseía un sistema completo de conocimiento cósmico. Después de que esta civilización decayera o desapareciera, fragmentos de su conocimiento fueron recibidos e interpretados a su manera por civilizaciones posteriores como la egipcia, la mesopotámica, la india, la china, la maya... Esta podría ser la razón por la que encontramos motivos, números y símbolos similares en culturas que aparentemente no tienen relación entre sí.

En segundo lugar, la difusión del conocimiento: También es posible que hubiera sabios, guardianes del conocimiento antiguo, que viajaran por el mundo, sembrando estas ideas en diferentes tierras. La historia

registra migraciones e intercambios culturales, pero quizás existieron corrientes de conocimiento más sutiles y subterráneas que aún no conocemos del todo.

En tercer lugar, la revelación simultánea: Otra posibilidad, de naturaleza más espiritual, es que estos conocimientos fueran «revelados» a individuos o grupos especiales en diferentes culturas en los momentos adecuados. Si el universo opera según ciertas leyes, es comprensible que diferentes civilizaciones, a través de la observación, la contemplación o métodos espirituales, pudieran descubrir esas mismas leyes. Es como cuando varios científicos en diferentes lugares descubren simultáneamente una ley física.

Personalmente, me inclino por una combinación de estos factores. Quizás hubo una fuente de conocimiento antiguo, y sus guardianes intentaron preservarlo y transmitirlo; al mismo tiempo, individuos con sabiduría en épocas posteriores también pudieron «redescubrir» o recibir la «revelación» de esas verdades por sí mismos.

El número 432 y sus múltiplos aparecen repetidamente en la arquitectura sagrada (como la Pirámide), en los ciclos cósmicos (la precesión, los Yugas), en los antiguos sistemas de medición del tiempo e incluso en la música (se dice que la frecuencia  $La=432\text{Hz}$  es más armónica con la naturaleza que el estándar actual de  $La=440\text{Hz}$ ). Esto

no puede ser una coincidencia. Demuestra una profunda comprensión de la armonía, de las frecuencias vibratorias fundamentales del universo y de cómo los seres humanos pueden sincronizarse con esos ritmos.

Ese hilo invisible que usted menciona, quizás sean precisamente esas leyes universales inmutables, esas verdades que las civilizaciones antiguas, de una u otra manera, lograron alcanzar. Y nuestra tarea, como sucesores, es intentar redescubrir y conectar esas piezas dispersas para obtener una visión más completa del legado intelectual de la humanidad.

Como ve, cuando empezamos a observar la historia no solo a través de una lente material, sino también a través de las conexiones culturales y los números simbólicos, un mundo nuevo, lleno de maravillas, se abre ante nosotros. Desafía las viejas nociones sobre el «primitivismo» de los antiguos y nos obliga a ser más humildes ante lo que lograron.

### **Henry Lowell:**

Si aceptamos que la perspectiva espiritual mística no es superstición, sino una posibilidad muy real, entonces muchas cosas podrían tener una explicación...

Si consideramos la Pirámide de Giza como el legado de una civilización remota, entonces, ¿de cuándo data? En aquella época, ¿la zona que rodea la Pirámide estaba cubierta de arena como hoy en día? ¿Quién decidió construir esta Pirámide? ¿Un rey, los sacerdotes, o los científicos de la época? ¿Cómo vivía la gente de entonces?... Estas son preguntas bastante específicas y nacen de la curiosidad... pero, ¿lo que su hija vio podría arrojar algo de luz sobre esto?

**Profesor Solomon:**

(Asiente, su voz se vuelve reflexiva, como si buscara en un tesoro de recuerdos y profundas contemplaciones)

Henry, ha planteado preguntas sumamente importantes, preguntas que se plantea cualquiera que anhele comprender el verdadero origen de la Pirámide. Y como bien dice, si nos atrevemos a abrirnos a una perspectiva que incluye elementos que la ciencia actual llama «místicos» —pero que en realidad podrían ser leyes naturales que aún no hemos descubierto del todo—, el panorama histórico se aclara considerablemente.

Respecto a la datación de la Pirámide, si aceptamos que es el legado de una civilización prehistórica, la cifra de 10.500 a.C. que mencioné —basada en la alineación de las pirámides con la constelación de Orión y algunas

pruebas geológicas— podría ser solo el hito más cercano que podemos determinar temporalmente. Pudo haber sido el momento de una reconstrucción importante, o la fecha de una civilización sucesora que reutilizó o «activó» construcciones que ya existían desde mucho antes.

Pero según lo que dice Laura, fue construida hace muchísimo tiempo, hace unos 70 u 80 millones de años... Esa es una cifra verdaderamente remota...

Como usted también ha sugerido, y esto resuena con una hipótesis más profunda en los círculos de investigación, es posible que la Pirámide haya sobrevivido a múltiples ciclos de grandes cataclismos geológicos, incluso haber estado sumergida en el fondo del mar para luego volver a emerger. Si eso fuera cierto, su datación real tendría que retroceder mucho más, quizás cientos de miles o incluso millones de años. Es una escala de tiempo que va mucho más allá de lo que la historia convencional acepta, pero que encaja perfectamente con el concepto de largos ciclos de civilización y los grandes movimientos de la corteza terrestre.

En aquel momento, ya fuera en el 10.500 a.C., hace 80 millones de años o incluso antes, es muy probable que la zona que rodea la Pirámide no estuviera cubierta de arena como en la actualidad. Muchos estudios

paleoclimáticos muestran que el norte de África pasó por períodos más húmedos, con ricas praderas y ríos. El desierto del Sáhara que conocemos hoy es un fenómeno relativamente «joven» en la historia geológica. Por lo tanto, es posible que la Pirámide se construyera en una meseta con vistas a una tierra mucho más fértil y exuberante.

Ahora, vayamos a sus preguntas más específicas, y a si lo que mi hija, Laura, «vio» puede aclarar algo de esto...

Sobre la pregunta: ¿Quién decidió construir la Pirámide?

Lo que Laura «vio» y relató después de nuestro viaje a Giza fue realmente especial. Ella describió que, al parecer, la iniciativa de construir la Gran Pirámide provino de un joven rey, una persona que no solo poseía poder terrenal, sino también una profunda sabiduría y conexión espiritual. Según las imágenes que Laura vio, en el proceso de construcción de estas torres también participó su hermana menor, una princesa que poseía cualidades similares, y que lo sucedió para continuar la misión, presidiendo la construcción de la segunda pirámide contigua.

Esto sugiere que la decisión de construir no provino solo de un individuo, sino que pudo ser la misión de todo un linaje, personas a las que se les confió la responsabilidad

de guiar espiritualmente y preservar el conocimiento para la posteridad. No construyeron por fama personal en el sentido mundano, sino con un propósito más elevado, quizás para crear «anclas» de energía, herramientas para conectar con el universo o repositorios para salvaguardar el conocimiento a través de los ciclos de cambio.

¿Cómo vivía la gente de entonces?

Según las percepciones de Laura, quienes participaron en la construcción no eran esclavos forzados. Eran personas con habilidades, con conocimiento, y trabajaban con un espíritu de dedicación y solemnidad. Ella percibió una sociedad ordenada, donde la gente vivía en estrecha armonía con la naturaleza y con reverencia por las leyes del universo.

En particular, sobre cómo realizaban tareas aparentemente imposibles como transportar y ensamblar los enormes bloques de piedra, lo que Laura percibió refuerza aún más mis dudas sobre las explicaciones basadas en herramientas rudimentarias. Ella vio que utilizaban un tipo de habilidad especial. Se podría imaginar como la [CLARIFY-công năng ban vận] que a veces se menciona en los círculos de cultivación: la capacidad de mover objetos pesados con la voluntad, con la energía del sonido o con otras formas de energía sutil



que nuestra ciencia actual aún no comprende. Laura describió «un sonido que hacía vibrar las piedras y las volvía más ligeras», o «herramientas que emitían una luz» que no solo servía para iluminar, sino que también tenía un efecto sobre la materia.

Esto indica que la gente de aquella época podría haber dominado formas de energía y capacidades mentales que hoy consideramos «sobrenaturales». Su vida quizás dependía menos de máquinas mecánicas complejas y más de la armonía con la naturaleza y el desarrollo del potencial interno del ser humano.

(Hace una pausa, mirando a Henry con una mirada significativa)

Henry, estas «visiones» de Laura, aunque muy difíciles de demostrar con los métodos científicos actuales, abren una puerta fascinante para mirar al pasado. No pretenden sustituir la investigación arqueológica, sino complementarla, sugerir nuevas direcciones, para que nos atrevamos a hacer preguntas más allá de los marcos preestablecidos.

La Pirámide, con todo su misterio y majestuosidad, parece susurrarnos sobre una historia perdida, una historia de seres extraordinarios y conocimientos profundos. Y quizás, solo cuando escuchemos tanto con

el intelecto como con el corazón, podremos empezar a comprender esos «ecos».

**Henry Lowell:**

¿Acaba de decir que ellos no construyeron la Gran Pirámide con fines personales? Es decir, que tampoco fue para usarla como tumba... sino por un propósito más elevado. Entonces, ¿cuál era ese propósito “elevado”?

**Profesor Solomon:**

(Mira a Henry, con un leve gesto de sorpresa que pronto se transforma en comprensión. Sonríe suavemente)

Henry, acabas de hacer una pregunta profundamente significativa... que toca el corazón mismo del misterio de la Pirámide.

Así es. Por todo lo que acabamos de conversar, parece claro que las motivaciones de los constructores iban mucho más allá de los intereses personales o los fines mundanos, como erigir una tumba.

Y cuando preguntas cuál era ese propósito “elevado”...

(El profesor hace una pausa, su mirada se pierde en la distancia. Su voz se vuelve más grave, cargada de algo que parece reverencia y emoción.)

Honestamente, cuando mi hija Laura me contó por primera vez lo que ella “vio” relacionado con el propósito real de la Gran Pirámide – especialmente algunas escenas e imágenes que presencié cuando estuvimos en Giza, cosas que yo jamás habría imaginado – quedé profundamente conmovido. Aquello era... demasiado grandioso, demasiado profundo. Superaba con creces cualquier conjetura que yo pudiera haber hecho como arqueólogo convencional.

(Toma una profunda bocanada de aire y mira a Henry directamente a los ojos)

Es una historia que deseo compartir contigo con todo detalle.

Pero, creo que antes de abordar esa pregunta, deberíamos detenernos un momento. Porque, según mi experiencia, para poder realmente comprender y sentir la magnitud de ese propósito, primero necesitamos aclarar un punto fundamental... una verdad que la ciencia convencional aún se resiste a aceptar: y es que la Gran Pirámide de Giza, junto con muchas otras estructuras antiguas y asombrosas alrededor del mundo, muy

probablemente **no** pertenecen al ciclo de civilización actual.

Son herencias dejadas por épocas mucho más antiguas... por civilizaciones que la historia ha olvidado.

Si no colocamos la Pirámide en el contexto temporal correcto, entonces hablar de su propósito sagrado y atemporal pierde fuerza.

¿Estás de acuerdo conmigo en eso?

Veamos primero las evidencias que apuntan a la antigüedad extraordinaria de estas construcciones.

Y luego – te lo prometo – volveremos a esta cuestión, y compartiré contigo lo que Laura ha “visto” sobre ese propósito real... un propósito tan poderoso que me llevó a replantearme por completo mi visión de la historia, y del destino humano.

**Henry Lowell:**

Entonces... dejaremos esa pregunta para más adelante.

Si realmente ha habido múltiples ciclos de civilización en esta Tierra, aparte de la Gran Pirámide, ¿tiene usted otras pruebas arqueológicas que respalden esa hipótesis?

Recuerdo un detalle que leí en un libro muy conocido llamado *Zhuan Falun*. El autor hablaba, si no me equivoco, de una huella de zapato sobre un trilobite fosilizado con una antigüedad de cientos de millones de años...

O de una figura humana observando cuerpos celestes, grabada en una pequeña piedra en Perú, con una datación estimada de unos treinta mil años.

¿Qué opina usted sobre esas pruebas arqueológicas?

**Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza; sus ojos se iluminan con entusiasmo)

Sí, Henry, esa es una pregunta muy oportuna.

Si aceptamos la posibilidad de múltiples ciclos de civilización, entonces la Gran Pirámide de Giza no puede ser un caso aislado.

Y, en efecto, existen varios hallazgos arqueológicos – objetos que comúnmente se conocen como *ooparts*, artefactos fuera de lugar – que parecen piezas sueltas de un rompecabezas... y que desafían la línea temporal de la historia que creemos conocer.

Has mencionado algunos ejemplos muy conocidos, que han generado controversias intensas dentro de la

comunidad científica. Casualmente, provienen del mismo libro que citaste.

Primero, la huella sobre el fósil de trilobite:

Si esta evidencia fuera verificada sin lugar a dudas, sería un verdadero terremoto para la ciencia.

Los trilobites vivieron durante el período Cámbrico, hace entre 540 y 485 millones de años.

Una huella de zapato implica la presencia de un ser humano – o al menos una entidad con forma humanoide y la capacidad de fabricar calzado – coexistiendo con estos animales.

Eso empujaría el origen de la inteligencia sobre la Tierra hacia un pasado inconcebiblemente remoto.

Los científicos ortodoxos suelen ser escépticos. Alegan que podría tratarse de una coincidencia en la erosión natural que simula una huella... o de errores en la datación... o incluso de un fraude deliberado.

Pero si esa muestra es auténtica, y si realmente fue una pisada humana... entonces tendríamos que reescribir toda la historia de la vida en nuestro planeta.

Segundo, las piedras grabadas de Ica, en Perú:

Estas fueron recolectadas, según se dice, por el Dr. Javier

Cabrera, y representan escenas sumamente sorprendentes:

Humanos conviviendo con dinosaurios,  
cirugías complejas como trasplantes de corazón o de cerebro,  
uso de telescopios para observar galaxias lejanas...

y muchas otras imágenes que reflejan un conocimiento astronómico y médico extremadamente avanzado.

Si estas tallas fueran efectivamente antiguas – como dicen algunos, con una datación de decenas de miles de años (quizá esos treinta mil años que mencionaste) – entonces simplemente no encajan con el nivel tecnológico que se le atribuye a la humanidad de aquella época, según la narrativa oficial.

Dicho esto, la autenticidad de las piedras de Ica también ha sido objeto de grandes debates. Muchos alegan que podrían ser falsificaciones modernas.

(El profesor hace una pausa y mira a Henry)

Personalmente, creo que no debemos descartar automáticamente todos estos hallazgos “fuera de lugar” solo porque no encajan con las teorías establecidas.

Cada caso debe ser examinado con mente abierta, pero también con rigor científico.

Aparte de los ejemplos que mencionaste, hay otros artefactos que también invitan a la reflexión:

Primero, las esferas de Klerksdorp:

Pequeñas esferas metálicas con ranuras paralelas perfectamente regulares, halladas en Sudáfrica dentro de capas geológicas del Precámbrico... con una antigüedad estimada de unos 2.800 millones de años.

Parecen haber sido manufacturadas, y sin embargo su datación es increíblemente antigua.

Segundo, el reactor nuclear natural de Oklo:

En Gabón, África, se descubrieron los restos de reactores nucleares naturales que estuvieron activos hace entre 1.700 y 2.000 millones de años.

Aunque la ciencia ha explicado este fenómeno como algo natural – y extremadamente raro – las condiciones necesarias para que ocurriera son tan complejas que no dejan de asombrarnos.

Tercero, el martillo de London:

Un martillo de hierro con mango de madera fosilizada parcialmente, encontrado completamente incrustado en una roca de arenisca en London, Texas, en 1936.

La roca en sí ha sido datada en el período Ordovícico



(más de 400 millones de años) o incluso en el Cretácico (más de 65 millones de años).

Además, la composición del metal del martillo es notable.

(El profesor se recuesta ligeramente en su silla. Su voz baja de tono, reflexiva)

Cada uno de estos objetos, si se analiza por separado, puede ser explicado – o descartado – de distintas formas.

Pero si los observamos como un conjunto, y los consideramos junto a monumentos extraordinarios como la Gran Pirámide de Giza... entonces empiezan a sugerir una posibilidad:

Que nuestra historia no ha sido una simple línea recta de evolución, de lo primitivo hacia lo avanzado.

Sino que tal vez han existido múltiples ciclos de civilización...

algunos de los cuales alcanzaron niveles de desarrollo impresionantes,

y que, por alguna razón, colapsaron y desaparecieron, dejando apenas rastros borrosos,

ecos débiles que nosotros hoy intentamos descifrar.

Estos artefactos – aunque controvertidos – nos recuerdan una cosa:

Debemos ser más humildes ante el pasado,

y estar dispuestos a cuestionar incluso aquellas “verdades” que parecen incuestionables.

Son como destellos...

pequeñas luces que insinúan una historia mucho más vasta,

y mucho más compleja,

que la que aprendimos en los libros de texto.

**Henry Lowell:**

Conozco un sitio bastante famoso en Inglaterra: el círculo de piedras de Stonehenge.

Profesor, ¿usted ha investigado sobre él? ¿Contiene también cifras o detalles difíciles de explicar?

¿Y acaso podría tratarse también del producto de una civilización antigua?

**Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza; una sonrisa enigmática se dibuja en su rostro)

¡Stonehenge!

Sí, es sin duda una de las construcciones más enigmáticas y fascinantes de Europa... y, por supuesto, un objeto de estudio sumamente interesante.

He dedicado cierto tiempo a investigar sobre él, y la verdad es que Stonehenge también presenta elementos que nos obligan a cuestionarnos sobre su verdadero origen y propósito.

A simple vista, puede parecer “más modesto” que la Gran Pirámide de Giza en cuanto a escala y sofisticación en el trabajo de la piedra.

Pero si uno se adentra en los detalles... empieza a descubrir cosas asombrosas.

Sobre su antigüedad y sus constructores:

Según la arqueología convencional, Stonehenge fue construido en varias fases, comenzando hacia el 3000 a.C. y completándose alrededor del 1600 a.C.

Los responsables habrían sido tribus del Neolítico y la Edad del Bronce en Gran Bretaña.

Se trata de un periodo de tiempo muy largo, durante el cual la estructura sufrió múltiples transformaciones.

Ahora bien, hablemos de lo inexplicable... y de lo que sugiere una civilización anterior más avanzada:

Primero, el transporte de las “piedras azules” (*bluestones*): Uno de los mayores misterios es cómo se trasladaron estas piedras más pequeñas – cada una pesando entre 2 y

5 toneladas – desde las montañas Preseli, en Gales, a más de 240 millas (casi 400 kilómetros) al oeste de Stonehenge.

¿Cómo pudieron los pueblos neolíticos, con herramientas rudimentarias, transportar tales bloques a través de terrenos tan complicados y distancias tan largas?

Existen hipótesis que hablan de trineos de madera o balsas fluviales... pero ninguna ha demostrado ser completamente convincente.

Todo esto sugiere un nivel técnico – o un método de transporte – que aún no comprendemos del todo.

Segundo, el conocimiento astronómico:

Stonehenge no es un simple círculo de piedras dispuestas al azar.

Fue alineado con gran precisión para marcar eventos astronómicos clave.

Por ejemplo, está alineado con el solsticio de verano y el solsticio de invierno:

El eje principal de la estructura apunta directamente al amanecer del solsticio de verano (el día más largo del año), y al atardecer del solsticio de invierno (el día más corto).

La famosa *Heel Stone* – o piedra del talón – marca exactamente ese punto.

Además, también se relaciona con los ciclos lunares: Algunos investigadores creen que los agujeros de Aubrey (*Aubrey Holes*) y otros elementos del conjunto podrían haber sido usados para predecir eclipses y seguir complejos ciclos lunares.

Esto implicaría una observación astronómica continua a lo largo de generaciones, y la existencia de algún sistema de registro y cálculo muy refinado.

Y, por supuesto, está la precisión en su construcción: Aunque no alcanza el nivel de exactitud de la Gran Pirámide, el trabajo de tallado y ensamblaje de los enormes bloques de piedra arenisca (*sarsens*) – algunos de hasta 50 toneladas – es una verdadera hazaña.

Los dinteles horizontales fueron colocados sobre columnas verticales usando un sistema de espiga y mortaja (*mortise and tenon joints*), una técnica más típica de carpintería que de arquitectura en piedra.

Esto indica un notable conocimiento estructural y una sofisticación sorprendente.

Sobre su propósito real:

¿Por qué invertir tanto esfuerzo y tiempo en construir algo como Stonehenge?

Las teorías más aceptadas hablan de un observatorio astronómico, un templo ceremonial, o incluso un centro

de sanación.

Pero... ¿es eso todo?

Investigadores como Gerald Hawkins han planteado que Stonehenge podría ser una especie de “computadora astronómica” de la antigüedad.

Y hay también leyendas locales – aunque no aceptadas por la ciencia – que dicen que fue construido por magos o gigantes... y que poseía energías especiales.

¿Podría ser obra de una civilización más antigua?

Esa es una pregunta difícil de responder solo con la arqueología actual.

Sin embargo, aspectos como el transporte de piedras desde largas distancias, el conocimiento astronómico que parece superar al de pueblos primitivos, y las leyendas persistentes... han llevado a algunos a proponer lo siguiente:

O bien, los constructores de Stonehenge heredaron conocimientos de una civilización previa más avanzada, ya desaparecida...

O bien, recibieron algún tipo de “guía” o “asistencia” de seres con un nivel de conocimiento superior... muy parecido a lo que se ha especulado respecto a la Gran Pirámide de Giza.

En comparación con Giza, las evidencias de una antigüedad extrema – de decenas de miles de años – en Stonehenge no son tan claras.

Pero su complejidad y sus enigmas siguen siendo suficientes para mostrar que quienes lo construyeron tenían un entendimiento del cosmos y habilidades constructivas muy superiores a lo que solemos imaginar de las sociedades de esa época.

Puede que no sea un “eco” tan fuerte y evidente como la Gran Pirámide...

pero Stonehenge sigue siendo un susurro misterioso del pasado,  
recordándonos que la historia quizá no sea tan simple como creemos.

También representa un ejemplo más de cómo los conocimientos sobre astronomía y los ciclos de la naturaleza parecían desempeñar un papel fundamental en la vida espiritual y social de muchas culturas antiguas

–

ya fuera en Egipto, Inglaterra... o Perú.

¿Qué opinas de todo esto, Henry?

¿No crees que refuerza aún más la hipótesis de los ciclos de civilización?

**Henry Lowell:**

Sí... cada uno de los monumentos que hemos mencionado se vuelve más comprensible si lo vemos como el producto de una civilización antigua.

Entonces... en Asia, ¿hay algún sitio digno de mención que refuerce esta idea?

¿Existen estructuras en China o la India con una antigüedad superior a cinco mil años?

Y... también he oído en la prensa sobre una pirámide en Indonesia, cuya antigüedad, según algunos científicos, superaría incluso los treinta mil años...

**Profesor Solomon:**

(Asiente, y sus ojos reflejan una expresión pensativa al mencionar Asia – cuna de muchas civilizaciones antiguas y tradiciones espirituales profundas)

Henry, acabas de tocar una región inmensamente importante y rica en patrimonio histórico: Asia.

Efectivamente, si buscamos indicios de ciclos de civilización prehistóricos, entonces Asia es sin duda una región clave que no podemos ignorar.



Sobre China e India:

Ambos países poseen registros históricos y leyendas que se remontan a miles de años atrás... e incluso hacen referencia a épocas mucho más antiguas.

Sin embargo, encontrar **estructuras físicas** que tengan una datación confirmada superior a cinco mil años – y que además sean comparables en escala a la Gran Pirámide de Giza o a Stonehenge – es un desafío considerable.

Por varias razones:

Primero, los materiales de construcción:

Muchas construcciones antiguas en Asia fueron hechas de madera u otros materiales orgánicos... los cuales son mucho más vulnerables al paso del tiempo que la piedra.

Segundo, la continuidad de la civilización:

En regiones donde la civilización ha existido de forma continua, es común que las estructuras más antiguas hayan sido reemplazadas, modificadas o destruidas para dar paso a nuevas edificaciones.

Esto dificulta mucho la datación precisa de los orígenes.

Tercero, los cambios geológicos y climáticos:

Asia ha experimentado terremotos, inundaciones y otros

fenómenos naturales que pudieron haber borrado muchos rastros antiguos.

Pero eso no significa que no existan pistas interesantes:

Hablemos de China:

Cerca de Xi'an hay un conjunto de grandes montículos de tierra – supuestamente tumbas de emperadores y nobles antiguos – algunos datan de la dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.) o incluso antes.

Aunque sus fechas oficiales no superan los cinco mil años, el tamaño y la disposición de algunos de estos túmulos, junto con leyendas locales sobre una mítica “Pirámide Blanca”, han llevado a ciertos investigadores occidentales a preguntarse si no existirán estructuras aún más antiguas escondidas debajo o alrededor.

Lamentablemente, las excavaciones arqueológicas en estas áreas son muy limitadas.

También está la cultura Hongshan:

Con una datación entre 4700 y 2900 a.C., en el noreste de China, es famosa por sus objetos de jade increíblemente detallados, y por construcciones ceremoniales de piedra – como el llamado “Templo de la Diosa” y grandes túmulos funerarios.

Aunque sigue dentro del umbral de cinco mil años, la

complejidad y el refinamiento artístico de esta cultura sugiere un trasfondo más antiguo.

En cuanto a la India:

Tenemos la civilización del valle del Indo (Harappa), que floreció entre 2600 y 1900 a.C., con ciudades muy bien planificadas como Mohenjo-daro y Harappa.

Es una de las civilizaciones urbanas más tempranas del mundo.

Y la gran pregunta es:

¿Cómo surgió una civilización tan compleja tan pronto?

¿Pudo haber existido una etapa pre-Harappana aún más antigua que aún no hemos descubierto por completo?

Por toda la India también se encuentran estructuras megalíticas como *dolmens* y círculos de piedra cuya datación exacta es muy difícil...

pero que algunos creen que podrían remontarse a varios milenios antes de Cristo.

Ahora, sobre la pirámide de Indonesia que mencionaste – *Gunung Padang*:

¡Este es un caso absolutamente fascinante, que ha atraído mucha atención en los últimos años!

Gunung Padang es un sitio arqueológico ubicado en la cima de una colina en Java Occidental.

Allí se encuentran columnas de piedra basáltica organizadas en terrazas escalonadas.

Durante mucho tiempo se creyó que era un sitio megalítico más, de unos pocos miles de años de antigüedad.

Pero un equipo de investigadores indonesios, liderado por el geólogo Danny Hilman Natawidjaja, realizó estudios geofísicos avanzados – perforaciones, radar de penetración terrestre, análisis sísmicos – y afirmó que bajo las estructuras visibles hay capas de construcciones artificiales mucho más antiguas.

Según ellos, la capa más profunda podría contener una cámara o base artificial construida hace al menos 9.500 años, y posiblemente entre 20.000 y 28.000 a.C., o incluso más antigua, basándose en dataciones por radiocarbono de muestras orgánicas extraídas a distintas profundidades.

Si estos hallazgos llegaran a ser ampliamente validados por la comunidad científica internacional, Gunung Padang se convertiría en la pirámide o estructura megalítica artificial más antigua conocida del mundo – superando ampliamente a la Gran Pirámide de Giza (según su datación oficial) y a Stonehenge.

Sería una prueba muy poderosa de que existió una civilización altamente desarrollada desde la última Edad de Hielo.

¿Ves, Henry?

Estas huellas – aunque a veces difusas o controversiales – están comenzando a emerger en todos los continentes.

Desde las pirámides ocultas de China,  
las ciudades sumergidas de la India,  
hasta descubrimientos tan impactantes como Gunung Padang en Indonesia...

Son como piezas dispersas de un rompecabezas gigante sobre el pasado de la humanidad.

Un pasado mucho más antiguo y complejo de lo que se nos enseñó.

Cada hallazgo requiere investigación meticulosa...  
pero también una mente abierta.

Y cuando comenzamos a verlos en conjunto,  
una nueva narrativa de la historia humana empieza a formarse:

una historia de múltiples ciclos de civilización,  
de esplendor y colapso,  
y de los “ecos” que esas civilizaciones intentaron dejarnos.

Asia, con su riqueza cultural y su profundidad espiritual, sin duda guarda aún muchos secretos por revelar.

Y lo que ya sabemos... es apenas la punta del iceberg.

**Henry Lowell:**

En cuanto a Asia... recuerdo haber leído en Internet que, en el fondo del mar frente a las costas de Japón, se descubrieron restos de lo que parecen ser estructuras de piedra artificiales.

Y la gran pregunta que surgió fue:

Si realmente son construcciones hechas por el hombre, ¿desde cuándo yacen sumergidas bajo el mar?

Porque si pertenecieran a una civilización de los últimos cinco mil años, entonces seguramente habrían quedado registradas en la historia escrita...

**Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza; sus ojos se iluminan al escuchar la mención del hallazgo en Japón)

Henry, acabas de referirte a un caso sumamente interesante... y también muy polémico:

la estructura de Yonaguni, o como algunos la llaman, el "Monumento de Yonaguni", ubicado bajo el mar, frente

a la isla del mismo nombre, en el extremo sur del archipiélago Ryukyu, Japón.

Se trata de una estructura de piedra enorme, de unos 50 metros de largo, 20 de ancho y aproximadamente 25 metros de alto... con superficies planas, escalones, cortes rectos y ángulos que parecen haber sido moldeados por manos humanas.

Fue descubierta por un buzo local en 1986.

Y la pregunta que acabas de plantear es muy acertada: Si esto es una obra artificial, ¿desde cuándo está sumergida?

¿Y por qué no existe ningún registro histórico si se tratara de una civilización de los últimos cinco mil años?

Esta es precisamente la clave del enigma... y una de las razones por las que Yonaguni ha despertado tanta atención:

Primero, sobre su posible antigüedad:

La estructura se encuentra actualmente a una profundidad de entre 5 y 30 metros bajo el nivel del mar.

Según geólogos, el nivel del mar en esa región subió drásticamente tras el final de la última Edad de Hielo.

Para que esta estructura haya sido construida en tierra firme, debió haberse erigido **hace al menos entre 8.000 y 10.000 años**, cuando el nivel del mar era mucho más bajo. Algunas estimaciones incluso la sitúan en fechas mucho más remotas.

Si se trata realmente de una obra artificial de aquella época, estaríamos ante una de las construcciones de piedra más antiguas del planeta... lo cual desafiaría por completo nuestra comprensión de las civilizaciones tempranas.

Y claro, esto ha generado intensos debates:

El grupo que defiende el origen artificial:

Está liderado por el profesor Masaaki Kimura, geólogo marino de la Universidad de Ryukyus.

Él ha buceado en el lugar muchas veces y ha identificado características que, según él, no pueden ser naturales, por ejemplo:

Escaleras que parecen haber sido esculpidas.

Una estructura similar a una tortuga gigante.

Surcos y orificios circulares con apariencia intencional.

Una especie de “camino” que rodea el conjunto.



Similitudes sorprendentes con antiguos templos y tumbas en tierra firme en Okinawa.

El grupo que sostiene que es una formación natural: Muchos geólogos y arqueólogos convencionales afirman que Yonaguni no es más que una formación de arenisca moldeada por fuertes corrientes marinas y actividad sísmica.

Argumentan que la arenisca tiende a fracturarse en planos, y que las formas geométricas son resultado de un proceso natural de erosión a lo largo de miles de años.

Es, como tú dijiste... un silencio de la historia.

Porque si Yonaguni hubiera sido construida por una civilización en los últimos cinco mil años y luego sumergida,

entonces es muy probable que tal evento – o al menos la existencia de esa civilización – habría quedado registrada en crónicas japonesas o en leyendas de culturas vecinas.

Y sin embargo... no existe ningún registro claro.

Ese silencio refuerza aún más la posibilidad de que, si realmente fue una obra humana, entonces pertenecería a una época **muy remota**, anterior a toda historia escrita,

o a una civilización completamente desaparecida que no dejó rastro alguno... salvo esta estructura.

Personalmente, luego de revisar imágenes, vídeos y análisis de ambos lados del debate, me inclino a pensar que **al menos una parte** de la estructura de Yonaguni tiene intervención humana... o bien, que se trata de una formación natural **modificada** por humanos para algún propósito específico.

Es muy difícil explicar todas sus características solo como producto de la erosión.

Y si la datación de 8.000 a 10.000 años (o más) resulta ser cierta, entonces Yonaguni sería otra evidencia de que existieron civilizaciones marítimas avanzadas desde el final de la última glaciación, capaces de construir estructuras megalíticas.

Encajaría, además, con las leyendas de “tierras perdidas” o “continentes sumergidos” del Pacífico, como Mu o Lemuria, aunque esos temas aún se consideran altamente especulativos.

Yonaguni – al igual que Gunung Padang, la Gran Pirámide de Giza, o las ciudades sumergidas frente a las costas de la India –

nos obliga a reconsiderar seriamente la historia antigua de la humanidad.

Son como “ecos desde el fondo del mar”...  
que parecen susurrarnos historias olvidadas,  
sobre civilizaciones que florecieron, y luego  
desaparecieron bajo las fuerzas de la naturaleza.

La pregunta sigue abierta, y se necesita mucha más investigación.

Pero la existencia de sitios como Yonaguni ya enriquece considerablemente el panorama, y nos sugiere que quizás la historia de la humanidad no sea una línea recta de progreso... sino una sucesión de ascensos y caídas, de comienzos y finales... de muchos mundos.

### **Henry Lowell:**

Hablando del mar, Profesor... me viene a la mente un lugar que, en mi opinión, es uno de los sitios más vivos e intrigantes del planeta: la Isla de Pascua – una pequeña isla en medio del vasto Océano Pacífico.

Tengo dos grandes preguntas sobre este pequeño pedazo de tierra:

– Primero: en la isla hay cientos de estatuas gigantes de piedra mirando hacia el mar... ¿Quién las construyó, y cuándo? ¿Realmente los nativos, con tan poca población, tuvieron la capacidad para hacerlo?

– Y segundo, una pregunta aún más importante: ¿de dónde vinieron originalmente estos habitantes?

¿Acaso, como dice irónicamente la teoría de Darwin, descendieron de monos que salieron del fondo marino?

¿O migraron desde Asia, Oceanía, o América navegando miles de kilómetros en canoas de madera?

### **Profesor Solomon:**

(Entrecierra los ojos, asiente con suavidad y una sonrisa contenida se dibuja en su rostro al escuchar el nombre de Isla de Pascua – *Rapa Nui*. Es evidente que este lugar le es especialmente querido)

¡La Isla de Pascua!

Henry, has tocado uno de los enigmas más condensados y sobrecogedores de la historia humana.

Una pequeña isla... aislada en medio del inmenso Pacífico...

y sin embargo alberga monumentos megalíticos y preguntas de proporciones descomunales.

Respecto a tu primera pregunta:

¿Quién construyó las estatuas Moai gigantes, y fue posible que los propios nativos lo hicieran?

¿Quiénes las esculpieron, y cuándo?

Según la arqueología convencional, los responsables fueron los propios polinesios – antepasados del pueblo Rapa Nui actual.

Se cree que las estatuas fueron esculpidas entre los años 1250 y 1500 d.C.

Se han hallado casi 900 estatuas Moai, con tamaños y pesos variables.

La más grande terminada (llamada *Paro*) mide casi 10 metros de alto y pesa unos 82 toneladas.

Una estatua inacabada (*El Gigante*), si se hubiese erigido, habría alcanzado los 21 metros y superado las 270 toneladas.

Fueron talladas en piedra volcánica en la cantera de *Rano Raraku*,

y luego transportadas a diferentes puntos de la isla para ser colocadas sobre plataformas llamadas *Ahu*.

¿Podía una población tan reducida realizar semejante tarea?

Ese es justamente el punto más debatido.

Cuando los europeos llegaron por primera vez en 1722, la población en la isla era muy baja – se estima entre 2.000 y 3.000 personas – vivían en condiciones bastante precarias... y aparentemente ya habían olvidado cómo esculpir y trasladar esas gigantescas estatuas.

¿Cómo pudo una comunidad tan pequeña, aislada, sin herramientas metálicas, sin rueda ni animales de carga... extraer, esculpir, mover bloques de decenas o cientos de toneladas... a través de terrenos irregulares... y erigirlos en posición vertical?

Se han propuesto varias teorías, y algunos investigadores han hecho experimentos prácticos: Usar cuerdas y fuerza humana para “caminar” las estatuas, o deslizarlas sobre rodillos de madera.

Algunos ensayos han mostrado cierta viabilidad... pero solo con estatuas pequeñas. Quedan muchas dudas sobre si tales métodos habrían funcionado con los Moai más grandes.

Además, si se cortaron árboles para hacer rodillos o cuerdas – como sugiere una de las teorías –

esto pudo haber provocado una catástrofe ecológica,  
y el colapso de la civilización Moai.

Hay elementos que sugieren una historia más compleja:

Los propios isleños tienen leyendas:

Ellos cuentan que las estatuas Moai “caminaban” solas  
hasta su lugar final,  
gracias al *mana* – una especie de energía espiritual –  
controlada por sacerdotes o jefes tribales.

Aunque la ciencia moderna no acepta esta explicación,  
es revelador que ni siquiera los propios descendientes  
tengan una idea clara de cómo se trasladaban.

También se ha observado un cambio en los estilos  
escultóricos a lo largo del tiempo...  
y un cese abrupto en la producción,  
dejando muchas estatuas a medio tallar en la cantera.

¿Qué ocurrió?

Por si fuera poco, también existe un sistema de escritura  
grabado en tablillas de madera (*Rongorongo*) que aún no  
ha sido descifrado por completo,  
lo que sugiere un nivel cultural notable.

Y ahora, sobre tu segunda pregunta – aún más trascendental:

¿De dónde vinieron los habitantes originales?

¿“Monos saliendo del fondo del mar”?

(El profesor sonríe levemente)

Evidentemente, esa es tu forma sarcástica de resaltar el aislamiento extremo de la isla.

Según la teoría de la evolución, los humanos no surgieron de monos que salieron del mar, claro está.

Según la ciencia dominante actual – respaldada por pruebas lingüísticas, genéticas y arqueológicas – los Rapa Nui eran polinesios, originarios de islas al oeste del Pacífico (como las Marquesas o Gambier).

Migraron hasta la Isla de Pascua en canoas oceánicas alrededor del siglo I o II d.C.

Un viaje valiente y extraordinario.

Ahora bien, existe la teoría de Thor Heyerdahl:

Este explorador noruego propuso una influencia sudamericana,

basándose en ciertas similitudes en la arquitectura (muros sin mortero),

en la presencia del camote (planta originaria de América), y en leyendas sobre un dios llamado *Kon-Tiki* que habría llegado desde el este en una balsa.



Heyerdahl incluso navegó desde Perú hasta la Polinesia en su balsa *Kon-Tiki* en 1947 para probar que era posible.

Sin embargo, las pruebas genéticas posteriores han favorecido mayormente el origen polinesio.

¿Entonces, fue la Isla de Pascua parte de una civilización más antigua?

¿Un “eco” de un ciclo anterior?

No descarto esa posibilidad.

Aunque no hay evidencias tan sólidas como en Giza o Gunung Padang,  
hay hipótesis interesantes.

Algunos investigadores alternativos sugieren que la isla fue un remanente de un continente perdido –  
como Lemuria o Mu –  
que se hundió hace miles o decenas de miles de años,  
y que los supervivientes trataron de preservar las tradiciones escultóricas de sus antepasados.

Cuando mostré imágenes de Isla de Pascua y de los Moai a mi hija, Laura,  
ella no “vio” detalles del proceso de construcción como en el caso de la Gran Pirámide.

Pero sí dijo que sentía una profunda tristeza...  
una memoria tenue...

como un eco de una patria sumergida en las aguas...  
hace mucho, mucho tiempo.

También mencionó que las estatuas parecían haber sido  
hechas con una intención poderosa,  
como si fueran una forma de homenaje o recuerdo...  
aunque no pudo precisar exactamente qué representaban.

Y esa percepción, aunque vaga,  
concuerda sorprendentemente con la hipótesis de una  
civilización más antigua,  
sumergida...

y de la cual los Rapa Nui podrían haber sido  
descendientes lejanos,  
o imitadores de una tradición perdida.

Un detalle curioso:

En la Isla de Pascua no hay ningún primate nativo.

Esto desafía directamente la teoría de Darwin si se  
plantea que el ser humano evolucionó ahí de forma  
aislada.

Refuerza la idea de que los humanos llegaron desde otro  
lugar.

En resumen:

La Isla de Pascua es un caso complejo.

Es posible que la civilización Moai que conocemos (1250–1500 d.C.)  
haya sido una civilización polinesia que alcanzó un alto nivel... y luego cayó.

Pero tampoco podemos descartar que, en lo profundo del tiempo,  
esta isla guarde vestigios...  
ecos...  
de un pasado aún más remoto y trágico,  
marcado por cataclismos geológicos y la desaparición de tierras enteras.

Las estatuas Moai, con sus miradas perdidas hacia el horizonte marino,  
tal vez no sean solo el legado de un pueblo polinesio...  
sino guardianes de la memoria, símbolos silenciosos de una historia borrada por el mar y el tiempo.

Están ahí... como esperando a que alguien descifre su mensaje.

### **Henry Lowell:**

De todas las hipótesis que usted ha planteado, Profesor,  
yo me inclino por creer que la Isla de Pascua es un fragmento restante de un continente que se hundió hace

mucho tiempo,  
y que los habitantes de la isla son en realidad “pruebas vivientes” de una civilización que floreció en un ciclo anterior...

**Profesor Solomon:**

(Escucha a Henry con atención; asiente suavemente, con una profunda empatía reflejada en su mirada)

Henry, entiendo perfectamente por qué esa hipótesis resulta tan poderosa para ti.

Y siendo sincero, es una posibilidad que siempre he mantenido abierta en mi mente... especialmente al combinarla con las percepciones de Laura.

Si aceptamos que la Isla de Pascua es un vestigio de un continente antiguo ya sumergido, y que sus habitantes son “pruebas vivientes” de una civilización anterior, entonces muchas de las incógnitas se vuelven más comprensibles.

Primero, el origen del conocimiento y la habilidad:  
Eso explicaría cómo una comunidad pequeña y aislada podría poseer los conocimientos y la técnica necesarios para crear monumentos megalíticos como los Moai.

No los “inventaron” de la nada, sino que **heredaron** – aunque fuera en forma muy fragmentaria – un legado mayor de sus antepasados.

Segundo, el deterioro con el paso del tiempo:

Si eran sobrevivientes de una gran catástrofe, que perdieron territorio, recursos y memoria cultural, entonces el declive progresivo de su habilidad artística y su sociedad es algo esperable.

Las estatuas posteriores tal vez no fueron tan majestuosas como las primeras (si es que existieron versiones más antiguas aún no descubiertas o ya destruidas).

La interrupción abrupta del tallado de Moai podría haber sido simplemente el agotamiento final de la memoria, los recursos... o la voluntad.

Tercero, el simbolismo de las estatuas mirando al mar: Podrían no ser meros guardianes o íconos de poder.

**Tal vez eran memoriales.**

Un gesto de añoranza... una mirada hacia la tierra natal que fue tragada por el océano.

Los ojos de los Moai podrían estar orientados hacia los territorios donde sus antepasados alguna vez vivieron.

Cuarto, la leyenda del “mana” y de las estatuas que “caminaban”:

Si la civilización original poseía tecnologías o habilidades espirituales avanzadas (como hablamos en el caso de la Gran Pirámide),

entonces el traslado de colosos no habría sido algo imposible.

La leyenda del *mana* podría ser una memoria residual – vaga pero persistente – de aquellas capacidades perdidas.

Quinto, el aislamiento y la singularidad de la cultura Rapa Nui:

Si fueron los últimos sobrevivientes, su aislamiento solo habría acentuado el carácter único de su cultura, y dificultado aún más rastrear su origen exacto en comparación con otras civilizaciones contemporáneas.

(El profesor hace una pausa. Su voz se vuelve más grave, más reflexiva)

Sin embargo, debemos ser muy cautelosos.

La idea de un continente sumergido como Mu o Lemuria, aunque fascinante y útil para explicar muchas cosas, aún no cuenta con pruebas geológicas ni arqueológicas sólidas que sean aceptadas ampliamente por la ciencia convencional.

La mayoría de los estudios actuales sostienen que las placas continentales y oceánicas han mantenido su forma básica durante millones de años – aunque los niveles del mar sí han variado.

Pero esto no significa que no hayan existido amplias regiones costeras que desaparecieron bajo el agua tras el fin de la última glaciación, o como consecuencia de movimientos tectónicos localizados.

Tal vez no hablemos de un “continente” gigantesco, sino de un gran archipiélago... una extensa franja costera fértil... que fue devorada por el mar.

Y lo que Laura percibió – esa imagen de una “patria sumergida bajo el océano en una era muy lejana” – es un detalle que merece profunda reflexión.

No tiene por qué contradecir el origen polinesio de los Rapa Nui.

Es posible que los ancestros remotos de los pueblos polinesios  
– antes de comenzar sus épicas migraciones por el Pacífico –  
vivieran en territorios más amplios que hoy están bajo el mar.

La memoria de aquella pérdida pudo haberse transmitido a lo largo de generaciones, grabada en el subconsciente colectivo, y manifestada hoy, de forma difusa, en percepciones como las de Laura.

Por eso, Henry, no descarto tu hipótesis.

Al contrario – creo que abre una línea de pensamiento muy relevante:

Que nuestra historia podría encerrar tragedias y pérdidas a una escala mucho mayor de lo que estamos dispuestos a aceptar.

Y que las civilizaciones del pasado quizás enfrentaron desafíos de supervivencia que hoy apenas podemos imaginar.

La Isla de Pascua – con su belleza melancólica y sus misterios aún sin resolver – es para mí un símbolo eterno de la resiliencia humana, del deseo de dejar huella, y tal vez... también de un duelo silencioso ante la impermanencia del tiempo y de la naturaleza.

Es como una advertencia muda... de que bajo nuestros pies, bajo las olas...  
podría yacer un mundo entero ya perdido.



**Henry Lowell:**

Estuve a punto de pasar por alto un caso que, en mi opinión, es muy similar al de la Isla de Pascua...

Me refiero al archipiélago de Hawái, en medio del Océano Pacífico, perteneciente a Estados Unidos.

Aunque su superficie es mayor que la de la Isla de Pascua,

y hasta donde tengo entendido no hay allí grandes estructuras antiguas,

el punto clave es otro: ¡también hay habitantes nativos!

Me cuesta creer que esos nativos hayan emigrado desde Asia o América,

o que hayan “evolucionado localmente” en las islas, como postula la teoría de Darwin...

Un archipiélago tan pequeño y aislado en medio del Pacífico no parece ser el escenario adecuado para la evolución humana.

En mi opinión, los pueblos indígenas de Hawái, igual que los de la Isla de Pascua,

podrían ser los últimos sobrevivientes de una civilización más grande...

originaria de un continente que fue tragado por el mar.

**Profesor Solomon:**

(Escucha con atención mientras Henry menciona Hawái; asiente lentamente, y en sus ojos aparece una expresión pensativa, como si estuviera conectando puntos entre lo que une y diferencia a Hawái de la Isla de Pascua)

Henry, has hecho una observación muy aguda al comparar Hawái con la Isla de Pascua, especialmente en lo que se refiere al origen de sus pobladores.

Aunque Hawái es más extenso y tiene una historia un poco más documentada, también plantea interrogantes interesantes si lo analizamos desde la perspectiva de los ciclos de civilización y los cataclismos geológicos.

Sobre el origen del pueblo indígena hawaiano (*Kanaka Maoli*):

La teoría científica predominante, como ocurre con los Rapa Nui, sostiene que los nativos de Hawái son polinesios.

Navegantes excepcionales, que habrían realizado travesías oceánicas increíbles desde otras islas del Pacífico Sur

(posiblemente desde las Marquesas o Tahití)  
para establecerse en Hawái entre los siglos IV y VIII d.C.,

aunque podrían haber existido oleadas migratorias posteriores.

Allí desarrollaron una sociedad compleja, con estructuras sociales jerarquizadas (ali'i, kahuna, maka'āinana), una religión rica en deidades (*akua*) y rituales refinados, así como técnicas agrícolas y pesqueras avanzadas.

Sobre la afirmación de que “no hay estructuras antiguas importantes”:

Eso no es del todo cierto, aunque es verdad que no poseen colosos como los Moai.

Los hawaianos construyeron *heiau* – templos o santuarios de piedra – que a menudo eran grandes y elaborados, erigidos sobre elevaciones o cerca del mar.

Un ejemplo notable es *Pu'ukoholā Heiau*, en la Isla Grande, construido por el rey Kamehameha I a fines del siglo XVIII.

También tenían avanzados sistemas de estanques para criar peces (*loko i'a*), lo cual demuestra un profundo conocimiento de hidráulica y acuicultura.

Ahora, respecto a los puntos que planteas – y por qué apuntan a un pasado más complejo:

Sobre la dificultad de la migración y la teoría evolutiva en islas:

Tienes toda la razón al señalar que navegar miles de kilómetros por el Pacífico en canoas de madera es una hazaña extraordinaria, que exige astronomía, navegación, y resistencia física y mental.

Aunque la ciencia ha demostrado que era posible, sigue siendo un logro impresionante.

Y también tienes razón en que una isla remota como Hawái

no es un lugar adecuado para que el ser humano haya evolucionado allí *in situ* desde un primate inferior.

Al igual que la Isla de Pascua, Hawái **no tiene primates nativos** además del ser humano.

Eso nos obliga a concluir que el hombre **llegó desde otro lugar**.

Sobre la hipótesis de sobrevivientes de un continente hundido:

Ahí es donde tu hipótesis se vuelve realmente interesante.

Si Hawái, al igual que la Isla de Pascua, son los picos visibles de una antigua tierra sumergida, entonces los polinesios que llegaron a las islas podrían **no haber sido los primeros** en habitarla.

Tal vez hubo pueblos anteriores – sobrevivientes de un cataclismo – y los recién llegados se mezclaron con ellos... o los reemplazaron.

O quizás, como tú sugieres, los polinesios conocidos son los **descendientes de quienes vivieron en una civilización continental que ya no existe.**

Las leyendas hawaianas también hablan de dioses y héroes que venían de tierras lejanas, o de islas míticas que desaparecieron.

Hay menciones de *Kāne-hūnā-moku* – la “isla escondida del dios Kāne” – y del pueblo *Menehune*, una raza mítica de seres diminutos, considerados los primeros habitantes de Hawái, famosos por construir estructuras de piedra durante la noche.

¿Podrían ser estos relatos recuerdos distorsionados de pueblos preexistentes... o de civilizaciones perdidas?

Comparando con la Isla de Pascua:

- Ambas son archipiélagos volcánicos aislados en el Pacífico.
- En ambas habita un pueblo polinesio.
- En ambas no hay primates nativos.
- La Isla de Pascua tiene los Moai; Hawái, los *heiau* y los mitos sobre los Menehune constructores.

Estoy de acuerdo contigo:

Decir simplemente que los polinesios “llegaron en canoas y formaron una cultura local” puede ser una explicación excesivamente simplificada, especialmente si consideramos la posibilidad de civilizaciones cíclicas y grandes cambios geológicos en tiempos antiguos.

La hipótesis de una gran región terrestre que se hundió y cuyos actuales habitantes son los sobrevivientes o descendientes, añade una nueva dimensión a la historia de estas islas.

Explica la presencia humana en lugares tan remotos sin depender únicamente de migraciones improbables o de teorías evolutivas sin base local.

No obstante, como en el caso de la Isla de Pascua, las evidencias geológicas y arqueológicas directas de un supuesto “continente hawaiano” son muy limitadas.

El archipiélago hawaiano actual se formó a partir de un *punto caliente* (hotspot) volcánico bajo el mar, y sus islas se están desplazando lentamente y hundiéndose con el tiempo.

Dicho eso, esto **no excluye** la posibilidad de que, en el pasado lejano, con un nivel del mar más bajo, o antes de que las islas actuales emergieran por completo, hayan existido tierras más extensas en la región.

Henry, tus preguntas sobre Hawái y la Isla de Pascua son realmente cruciales.

Nos obligan a mirar más allá de las explicaciones convencionales, y a preguntarnos qué “ecos” del pasado podrían estar aún resonando en estas islas solitarias del océano.

Son recordatorios de que la superficie de la Tierra que habitamos

no siempre ha sido como la vemos hoy, y que tal vez, muchas civilizaciones hayan venido y se hayan ido... dejando apenas huellas débiles sobre las rocas, o sobre la memoria dispersa del viento.

**Henry Lowell:**

En lo personal, si me dijeran que los indígenas de Nueva

Zelanda emigraron desde Australia, lo creería en un 60 o 70%,  
ya que la distancia entre las costas de ambos países es de unos 2.000 kilómetros,  
y Nueva Zelanda es una gran isla, relativamente fácil de localizar.

Pero si me dijeran que los pueblos indígenas de la Isla de Pascua o de Hawái también emigraron desde tierra firme, solo lo creería en un 5 o 6%.

Incluso las Marquesas o Tahití ya son islas pequeñas situadas cerca del centro del Pacífico.

### **Profesor Solomon:**

(Escucha atentamente, asintiendo suavemente mientras Henry expresa sus niveles de credibilidad. Comprende bien la duda razonable que hay detrás de esos porcentajes)

Henry, comprendo perfectamente la distinción que planteas y los distintos grados de confianza que asignas a cada hipótesis migratoria.

Es una forma de pensar muy realista, basada en factores concretos como la distancia, la visibilidad del destino y los desafíos de la navegación en un océano inmenso usando medios antiguos.



Sobre la migración a Nueva Zelanda desde Australia:

La distancia es de unos 2.000 kilómetros, y Nueva Zelanda (*Aotearoa*) es una masa terrestre grande, más visible y accesible.

Aunque se cree que los maoríes – sus ancestros – llegaron desde otras islas de la Polinesia Oriental (*Hawaiki*, según sus tradiciones),

la hipótesis de un origen más cercano desde Australia o desde archipiélagos mayores parece, por lo menos, más plausible.

Al menos, más lógica que navegar hacia puntos más remotos.

Migrar desde tierra firme hacia la Isla de Pascua o Hawái: Esto ya representa un nivel de dificultad completamente distinto.

La Isla de Pascua está a más de 3.500 kilómetros de la costa más cercana de Sudamérica. Hawái está aún más lejos. Desde Asia a Hawái, la distancia también es inmensa.

Y lo más importante, como bien señalaste, la Isla de Pascua y Hawái – incluso las Marquesas y Tahití – no son más que “puntos diminutos” perdidos en el océano.

Localizarlos sin instrumentos modernos, solo guiándose por las estrellas, las olas y señales naturales, requiere no solo habilidades marítimas excepcionales, sino también una dosis enorme de suerte.

Y si hubieran partido desde un continente grande, ¿por qué pasar por alto tantas otras islas más cercanas (si las había) para llegar precisamente a esos puntos tan aislados?

Son esos factores los que hacen difícil aceptar, sin reservas, las teorías de migraciones desde continentes lejanos hacia pequeñas islas en medio del Pacífico.

Y lo entiendo.

Ese 5–6% de credibilidad que mencionas refleja muy bien ese escepticismo razonable.

Incluso yo mismo comparto esa reserva, al menos en parte.

Y eso justamente da aún más fuerza a la hipótesis de las “tierras perdidas” o de civilizaciones prehistóricas que una vez ocuparon regiones mucho más grandes del Pacífico... y que luego desaparecieron bajo las aguas.

Si en el pasado existieron cadenas de islas más extensas, o incluso grandes extensiones de tierra en el Pacífico, entonces migrar entre islas – o desde esos territorios

hacia lugares como Hawái o la Isla de Pascua – habría sido mucho más viable.

Especialmente si esas islas eran parte de un todo más grande, o si estaban en etapas más recientes de formación y más accesibles.

Los polinesios que conocemos, con su asombroso talento náutico, podrían no haber sido los “descubridores” de islas completamente deshabitadas... sino herederos, navegantes que redescubrieron rutas antiguas, o migrantes hacia territorios que ya habían sido habitados antes, o incluso descendientes de quienes vivieron en aquellas tierras que hoy yacen bajo el océano.

(El profesor se recuesta en su silla, su tono se vuelve más reflexivo)

Henry, tu escepticismo tiene bases sólidas.

La ciencia oficial ha intentado explicar estas migraciones destacando la excelencia náutica de los polinesios, su capacidad para leer las estrellas, comprender las corrientes y vientos, y construir embarcaciones oceánicas muy eficaces.

Y no se puede negar: fueron grandes navegantes.

Pero cuando ponemos esos logros en el contexto de objetivos tan minúsculos y aislados, y los comparamos

con lo que sabemos sobre navegación en la antigüedad, una cierta duda sigue siendo legítima.

Esa duda abre la puerta a otras posibilidades, a narrativas más complejas.

Tal vez la verdadera historia del poblamiento del Pacífico no fue unidireccional – de este a oeste, o de oeste a este – sino un mosaico multidireccional, con múltiples oleadas migratorias, múltiples orígenes, y posiblemente también hundimientos y desapariciones de tierras que fueron centros culturales en su tiempo.

Tus porcentajes, aunque personales, representan de forma muy gráfica las dificultades lógicas que enfrentan muchas teorías migratorias actuales.

Y son precisamente esas dificultades las que nos impulsan a buscar explicaciones más profundas... entre ellas, la posibilidad de que estemos escuchando apenas los “ecos” de civilizaciones perdidas.

### **Henry Lowell:**

Como la ciencia empírica moderna se basa en una filosofía materialista y atea, su única hipótesis posible termina siendo esta:

que los pueblos indígenas llegaron navegando desde tierra firme en canoas de madera.

Pero si consideramos que la historia humana no comenzó hace apenas 5 o 7 mil años, sino que ha atravesado múltiples ciclos de civilización, entonces muchos de esos “puntos difíciles de explicar” se vuelven mucho más comprensibles...

Ahora que lo pienso, también recuerdo otro sitio antiguo muy famoso:

la Pirámide Maya en México, y otros restos arqueológicos en América del Sur.

Aunque la ciencia oficial les asigna una antigüedad de poco más de mil años,  
yo sinceramente creo que no es tan simple...

Tengo la impresión de que América es un verdadero tesoro arqueológico  
que aún no hemos explorado con suficiente profundidad.

Pero, Profesor... ya casi es mediodía.

¿Le parece si dejamos el tema de los mayas y Sudamérica para mañana?

**Profesor Solomon:**

(Asiente con una sonrisa de aprobación que se dibuja claramente en su rostro)

Henry, acabas de resumir perfectamente los puntos clave de lo que hemos discutido.

Es cierto: la ciencia empírica, desde su base filosófica, tiende a buscar explicaciones dentro de lo que puede observarse y medirse.

Y eso, en ocasiones, limita nuestra visión cuando nos enfrentamos a los grandes enigmas del pasado.

La hipótesis de la migración en canoas, aunque llena de desafíos, sigue siendo una opción “razonable” dentro de ese marco, más aceptable que admitir la existencia de civilizaciones avanzadas desaparecidas, o de capacidades más allá de nuestro conocimiento actual.

Y estoy totalmente de acuerdo contigo:

si aceptamos que la historia de la humanidad abarca múltiples ciclos de civilización, entonces muchos de esos “enigmas” que hemos abordado –

desde la Gran Pirámide de Giza, Stonehenge, hasta las islas aisladas del Pacífico – empiezan a adquirir explicaciones más coherentes y profundas.

(Los ojos del profesor se iluminan al escuchar la mención de los mayas y Sudamérica)

Tienes razón:

la civilización maya en México y Centroamérica, junto

con otros legados culturales enigmáticos de Sudamérica – como Nazca, Tiwanaku, Puma Punku... son verdaderamente un tesoro arqueológico inmenso, lleno de maravillas y preguntas sin responder.

La visión oficial sitúa las grandes construcciones mayas entre los siglos III y X d.C., pero comparto contigo la intuición de que la historia de estas regiones podría ser mucho más antigua y compleja.

El conocimiento astronómico excepcional, los sistemas calendáricos intrincados, las enormes estructuras de piedra... todo ello sugiere una profundidad intelectual asombrosa.

(El profesor mira su reloj y sonríe)

Y has estado muy atento: la mañana ya está llegando a su fin.

El tema de los mayas y Sudamérica es tan amplio que sin duda merece un espacio propio para explorarlo a fondo.

Estaré encantado de continuar esta conversación contigo mañana.

Exploraremos juntos los misterios de las pirámides escalonadas, las ciudades perdidas en la selva, y los rastros incomprensibles sobre el altiplano andino.

Gracias, Henry, por esta mañana llena de preguntas profundas y reflexiones tan interesantes.

Valoro mucho tu apertura y tu pasión por entender más allá de lo evidente.

Hasta mañana.

Seguiremos entonces este viaje a través de los “ecos antes del tiempo”.



# SEGUNDO DÍA

---

**Henry Lowell:**

¡Buenos días, Profesor Solomon!

Me alegra mucho volver a verlo hoy para que podamos continuar con los temas que quedaron pendientes ayer...

**Profesor Solomon:**

¡Buenos días, Henry!

También me alegra mucho que hayas regresado. Por favor, toma asiento.

(El profesor le indica con la mano a Henry que se siente

en la silla frente a su escritorio, donde ya espera una tetera caliente).

La conversación de ayer realmente tocó muchos puntos fundamentales,  
y noté que tú reflexionaste profundamente sobre ellos.

Hoy, nos adentraremos aún más en los "ecos" de aquellas civilizaciones gloriosas que alguna vez existieron, así como en algunos eventos cruciales en la historia de la Tierra.

¿Estás listo?

**Henry Lowell:**

Sí, Profesor,  
la charla de ayer realmente me abrió muchas perspectivas.

Las pruebas sobre civilizaciones prehistóricas, y en especial su análisis sobre la Gran Pirámide de Giza, junto con las observaciones de su hija Laura a través del tercer ojo... fueron realmente impresionantes.

Ayer comenzamos a hablar sobre los mayas y los sitios arqueológicos en Sudamérica...

¿Podría empezar hoy contándome sobre los mayas?

**Profesor Solomon:**

(Sonríe mientras sirve el té para Henry y para sí mismo)

Claro que sí, Henry.

Esa impresión que tuviste es la misma que muchos sienten cuando se acercan por primera vez a esta información con una mente abierta.

La capacidad de Laura, aunque a veces nos da visiones sorprendentes – como piezas de un rompecabezas que faltaban –, también debe entenderse en su justa medida: lo que ella “ve” no siempre es nítido o literal, sino que suelen ser imágenes o percepciones algo difusas, que necesitan ser interpretadas con cuidado.

(Se detiene un momento, da un sorbo de té)

Bien, Henry.

Los mayas – a quienes suelo llamar *los guardianes del tiempo cósmico* – constituyen un tema profundamente fascinante y lleno de enigmas.

Lo que nos dejaron – desde sus construcciones hasta sus calendarios – representa un enorme desafío para el conocimiento actual, y al mismo tiempo es una clara evidencia de que

existieron ciclos de civilización con un altísimo nivel de desarrollo.

Dicho de forma general, lo que hace especial a la civilización maya no es solo la grandiosidad de sus templos escondidos en la selva, sino la profundidad de su saber sobre el universo.

Parecían tener conocimientos que van mucho más allá de lo que solemos imaginar sobre una civilización antigua.

Su sistema calendárico – con ciclos extremadamente largos y precisos – revela una atención minuciosa hacia las leyes del cosmos, muy por encima de lo necesario para una simple agricultura.

Sus mitos sobre eras de creación y destrucción también revelan una visión cíclica del tiempo histórico, muy diferente a nuestra concepción lineal moderna.

Y cuando hablamos de su origen... también hay pistas interesantes.

No todo apunta a un desarrollo completamente local.

Hay indicios de que sus antepasados pudieron haber traído consigo un legado de conocimiento desde algún lugar muy lejano, con una misión especial.

Eso quizás explique el carácter tan particular de la civilización maya:

una cultura centrada más en la evolución de la conciencia y la conexión espiritual que en el desarrollo de tecnologías materiales como las entendemos hoy.

**Henry Lowell:**

Sí... mi primera pregunta es la siguiente:

Según la información que he leído, muchos investigadores creen que las pirámides mayas fueron construidas hace unos 1.500 años.

Pero, personalmente, dudo de esa datación...

Es muy posible que sean el producto de una civilización mucho más antigua...

¿Cuál es su opinión al respecto?

**Profesor Solomon:**

(Asiente lentamente, con expresión de aprobación)

Una pregunta muy aguda, Henry.

Y debo decir que tu escepticismo está totalmente justificado.

En efecto, la datación de “alrededor de 1.500 años” que muchos investigadores asignan a las grandes construcciones mayas – como las pirámides de Tikal o Palenque – podría ser solo la parte visible de un enorme iceberg histórico.

Yo mismo comparto esa intuición.

Es muy probable que lo que vemos hoy, o lo que ha podido ser fechado con los métodos actuales, refleje únicamente la fase final de uso o incluso una etapa de reconstrucción posterior realizada por los mayas que conocemos por los registros históricos.

Pero el núcleo estructural – los cimientos, las bases – de muchas de estas construcciones podría remontarse a una época mucho más lejana, y quizás pertenecer a uno o más ciclos de civilización anteriores.

Imagina esto:

una civilización antigua, avanzada, construyó estos monumentos con una técnica y propósito excepcionales.

Esa civilización colapsa o desaparece... y, muchos miles de años más tarde –

quizás decenas de miles – los pueblos que hoy conocemos como “mayas” llegan, descubren estas

estructuras, y comienzan a reutilizarlas, reconstruirlas, adaptarlas según su propia visión.

Así, cuando los arqueólogos modernos excavan, los restos orgánicos que se datan por carbono pertenecen a esa última fase de ocupación, no al momento original de construcción.

Por otro lado, el nivel arquitectónico, la complejidad de la planificación urbana, y sobre todo, los conocimientos astronómicos codificados en las propias edificaciones, parecen desproporcionados en relación con una civilización que, según la versión oficial, comenzó apenas unos siglos antes de Cristo y alcanzó su apogeo poco después.

Lo que observamos parece más bien un salto cuántico de conocimiento.

Y ese tipo de salto suele sugerir una herencia, o una “revelación” que proviene de una raíz más profunda.

Laura, cuando “percibe” ciertos sitios mayas antiguos, a veces me ha dicho que siente la presencia de “capas de tiempo superpuestas”.

Hay lugares donde capta una “energía muy antigua”, una especie de “memoria” que no parece pertenecer a los

mayas históricos, sino a una época mucho más remota y brumosa.

Por supuesto, estas son percepciones subjetivas, pero también aportan un ángulo complementario a nuestras sospechas.

Así que, en resumen, mi postura es esta:  
muchas de las pirámides y edificaciones mayas más célebres podrían ser mucho más antiguas de lo que se cree.

Los mayas que conocemos por la historia escrita quizás fueron conservadores, herederos, o reestructuradores de un legado monumental que no empezó con ellos... sino que provino de una civilización muy anterior.

### **Henry Lowell:**

Entonces, Profesor...

¿tiene usted pruebas o indicios concretos que respalden la idea de que estas construcciones mayas son verdaderamente obras que trascienden el tiempo y encierran misterios profundos?



¿Tal vez algo relacionado con sus calendarios, o con ciertos grabados o símbolos?

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con los ojos brillando de entusiasmo)

Tu pregunta llega en el momento justo, Henry.

Porque son precisamente esos indicios concretos los que han llevado a muchos investigadores – incluyéndome a mí – a cuestionar no solo la cronología oficial, sino la verdadera naturaleza de la civilización maya.

Comencemos por su calendario.

Es, sin duda, uno de los logros intelectuales más asombrosos del mundo antiguo... y, al mismo tiempo, uno de sus mayores enigmas.

Los mayas no tenían un solo calendario, sino varios sistemas calendáricos complejos entrelazados.

Los más conocidos son el Tzolkin (de 260 días) y el Haab (de 365 días),  
que juntos forman un ciclo calendárico de 52 años.

Pero más allá de eso, tenían el Calendario de la Cuenta Larga (Long Count),

un sistema para calcular el tiempo en ciclos enormes, que abarcan miles – incluso millones – de años.

La gran pregunta es:

¿Por qué una civilización agrícola necesitaría sistemas de tiempo tan avanzados, capaces de abarcar escalas que van mucho más allá de la vida humana... y de cualquier necesidad práctica para la siembra o los festivales?

Por ejemplo, calcularon con increíble precisión los ciclos de Venus, con un margen de error de apenas unas horas en quinientos años.

Un logro que los astrónomos europeos solo alcanzarían siglos después...  
con la ayuda del telescopio.

También mostraron un conocimiento profundo sobre otros ciclos astronómicos, sobre constelaciones, y quizás incluso sobre el movimiento de la galaxia.

¿De dónde proviene este conocimiento?

¿Es fruto de milenios de observación sistemática?

¿O es el legado de una civilización anterior, que ya contaba con herramientas y métodos que hoy desconocemos?

Cuando compartí con Laura la complejidad del calendario maya, ella me dijo que no lo sentía

simplemente como "cifras", sino como un "ritmo cósmico", una "corriente energética inmensa" que los antiguos mayas intentaron captar y registrar.

Y ahora hablemos de los grabados, de las esculturas y relieves que nos dejaron. Este es otro campo lleno de misterio.

Uno de los ejemplos más famosos – y más debatidos – es la tapa del sarcófago del Rey Pakal en Palenque.

Cuando uno la observa... ¿qué ve?

Muchos investigadores, especialmente los de mentalidad más abierta, han señalado elementos bastante extraños: una figura humana sentada dentro de lo que parece ser una máquina compleja, con las manos sobre algo que recuerda a un panel de control, los pies sobre una especie de pedal, y formas detrás del cuerpo que evocan llamas o propulsión.

La nariz parece conectada a un tubo respiratorio...

Y toda la postura y los detalles alrededor hacen pensar – inevitablemente – en un astronauta manejando una nave espacial.

Por supuesto, los arqueólogos tradicionales ofrecen interpretaciones simbólicas, ligadas al árbol de la vida, a mitos de descenso al inframundo, etc.

Pero... ¿esas explicaciones logran realmente dar cuenta de todos los elementos?

¿O estamos forzando una imagen compleja para que encaje en un marco conocido?

Cuando le mostré a Laura la imagen de esa losa, ella no dijo que fuera un “astronauta” – ese concepto le parece demasiado moderno.

Pero sí dijo que percibía un movimiento intenso, una energía condensada, y una sensación de “viajar lejos”, más allá de los límites habituales.

Además de la tumba de Pakal, hay otras esculturas en diversos sitios mayas – figuras de barro cocido, por ejemplo – que muestran personajes con vestimentas extrañas, con cascos elaborados, o con objetos voladores no identificables.

En lugares como Quiriguá o Copán, hay relieves de “dioses” o figuras poderosas con atributos que no parecen pertenecer a simples humanos.

Todo esto – la genialidad de sus calendarios, y los misterios de sus esculturas – son ecos muy potentes que

nos sugieren que los mayas, o al menos una élite dentro de su sociedad, tenían acceso – o contacto – con conocimientos y tecnologías muy superiores a los que solemos atribuirles.

Quizá no eran simples mitos o frutos de la imaginación... sino representaciones estilizadas – o codificadas – de realidades históricas, o de una sabiduría cósmica que alguna vez llegaron a comprender.

### **Henry Lowell:**

Para poder crear un calendario como ese, creo que hay dos escenarios posibles:

- El primero, que los mayas tenían un conocimiento astronómico más profundo que la ciencia moderna actual;
- El segundo, que contaban con sacerdotes o chamanes con capacidades extraordinarias, algo parecido al caso de la pequeña Laura, cuya visión celestial fue abierta.

En el primer caso, no hay rastros convincentes que prueben que los pueblos indígenas de hace 1.500 años tuvieran semejante nivel de conocimiento; y en el segundo, tampoco he visto evidencia de que existiera allí un sistema de cultivación espiritual desarrollado como el

budismo, el taoísmo o el cristianismo... Así que la posibilidad más probable es que los autores de ese sistema calendárico hayan sido personas de un ciclo civilizatorio anterior.

**Profesor Solomon:**

(Asiente lentamente, con expresión reflexiva)

Tu análisis es muy lógico, Henry. Las dos hipótesis que propones tocan aspectos esenciales. Y coincido contigo en la conclusión: la posibilidad más razonable es que ese conocimiento profundo, especialmente el calendario, provenga de un ciclo de civilización anterior.

Examinemos más de cerca cada escenario que mencionas:

En el primer caso, si asumimos que los mayas poseían una comprensión astronómica más avanzada que la ciencia moderna en ciertos aspectos, pero limitándonos a la datación de hace 1.500 años y considerándolos como una civilización que emergió “desde cero”, entonces, tal como señalas, no encontramos evidencia de un proceso de desarrollo continuo, ni de instrumentos de observación sofisticados, ni de un cuerpo teórico sistematizado que respalde esos logros. Parece más bien un salto de conocimiento sin escalones previos. Y eso refuerza la idea de una herencia, no de una invención espontánea.

En cuanto al segundo caso — la existencia de individuos con capacidades extraordinarias, como sacerdotes o chamanes capaces de “ver” o “percibir” las leyes del universo —, creo sinceramente que eso es posible. En muchas culturas antiguas, personas así jugaban un rol central en la conducción espiritual y en la conservación del saber. La habilidad de Laura, aunque especial, seguramente no es única en la historia de la humanidad. Sin embargo, como tú bien apuntas, no parece que haya en la civilización maya un sistema de cultivación espiritual definido y estructurado como el de las grandes religiones que conocemos. Pero eso no significa que no tuvieran sus propios métodos para expandir la conciencia y conectarse con lo trascendente. Es posible que esas prácticas fueran de carácter esotérico, transmitidas solo a un círculo restringido de sacerdotes, astrónomos o iniciados. Los rituales y costumbres visibles podrían haber sido apenas la fachada externa de un sistema de conocimiento espiritual mucho más profundo que aún no comprendemos del todo.

Laura, cuando ha “percibido” a los antiguos sacerdotes mayas, suele decir que tenían una “conexión muy fuerte con las estrellas y con la Tierra”, y que realizaban sus rituales con una “concentración mental intensa”, como si buscaran “abrir portales de percepción”. Eso sugiere que podrían haber tenido sus propios caminos, distintos a los que conocemos, para acceder al conocimiento.

Pero incluso si existieron individuos excepcionales, crear todo un sistema calendárico tan complejo, preciso y monumental como el de los mayas requeriría una base de conocimiento acumulado y verificado durante mucho tiempo... o bien una revelación a gran escala.

Por eso, me inclino a pensar que probablemente hubo una combinación de ambos factores. Es decir, es posible que en la sociedad maya existieran personas con facultades especiales, capaces de recibir y decodificar saberes ancestrales que eran, en realidad, herencias de uno o más ciclos de civilización anteriores. Esos conocimientos podrían haberse conservado de muchas formas: por transmisión oral, por textos antiguos (como los códices en corteza de árbol, de los cuales muchos fueron destruidos), o incluso codificados en la arquitectura misma de los templos y pirámides que heredaron.

Así, el calendario maya no sería solamente una creación de los mayas históricos, sino un verdadero “eco” de civilizaciones antecesoras, que ellos supieron recibir, reinterpretar y continuar según su propia visión. Es un ejemplo elocuente de que la historia no avanza en línea recta, sino en ciclos, donde el saber puede perderse y luego reencontrarse, heredarse y ser renovado.



**Henry Lowell:**

Sí, profesor, tiene mucho sentido lo que dice. Tal vez no era necesario contar con un sistema de cultivación formal como el budismo, sino que bastaba con una transmisión reservada a unos pocos individuos destacados...

Hablando del calendario maya, recuerdo que hace más de diez años, Hollywood produjo una película muy famosa llamada “2012”. Contaba que el calendario de los mayas había predicho con exactitud un determinado día —no recuerdo cuál exactamente— del año 2012 en que ocurriría un gran evento, algo parecido al fin del mundo. Y Hollywood se inspiró en eso para hacer aquella película...

¿Cuál es su opinión respecto al “2012”?

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, con una expresión ligeramente irónica)

Ah, “2012”! Sí, aquella película generó una ola de atención, e incluso cierto pánico, en todo el mundo sobre el 21 de diciembre de 2012. Hollywood tiene su propia manera de contar historias, y suele dramatizar todo.

En cuanto a la fecha “2012” y el llamado “fin del mundo” según el calendario maya, mi perspectiva es bastante diferente a lo que mostró el cine. En realidad, los mayas nunca predijeron un “apocalipsis” en el sentido de una destrucción total. Aquella fecha, el 21 de diciembre de

2012, marcaba simplemente el final de un gran ciclo en su Cuenta Larga: en concreto, el final del décimo tercer *baktun*. Un *baktun* dura aproximadamente 394 años, y 13 *baktunes* conforman un Gran Ciclo de alrededor de 5.125 años.

Para los mayas, el final de un ciclo tan largo no significaba el fin absoluto, sino una transición, una renovación, el inicio de un nuevo ciclo. Como el fin de un día que da paso al siguiente, o como el paso de un año viejo a uno nuevo. Era un momento importante de cambio, de transformación, posiblemente a nivel energético o de consciencia colectiva, no necesariamente una catástrofe física global como se vio en la película.

Muchos investigadores y estudiosos de la cultura maya creen que ese era un punto de inflexión para una posible “despertar”, una oportunidad para que la humanidad diera un salto en su evolución espiritual y de consciencia. Como una puerta que se abre, y depende de nosotros si entramos o no, y de qué manera lo hacemos.

Al hablar de esa transición, también me viene a la mente un objeto misterioso que quizás abordemos más adelante: los cráneos de cristal. Hay hipótesis que los relacionan con la preservación de conocimientos o energías, y que podrían jugar un papel durante estos momentos de cambio de ciclo, tal vez como “llaves” que nos conectan

con niveles superiores de entendimiento o con la herencia de civilizaciones antiguas.

Laura, durante aquel periodo, aún era pequeña, pero recuerdo que comentó sentir que “el ambiente tenía algo distinto”, una “ligera agitación en la energía del entorno”, no un temor ante una tragedia. Fue solo una sensación personal de una niña con sensibilidad especial, pero me dio mucho que pensar.

Por eso, creo que el “2012” según el calendario maya debe entenderse como un recordatorio del carácter cíclico de todas las cosas, del constante cambio del universo, y tal vez como una invitación a mirar hacia adentro, a elevar nuestra consciencia para estar preparados ante grandes transformaciones, más que como una profecía de destrucción. Es un “eco” del pasado, una advertencia sobre el cierre de un patrón antiguo y la posibilidad de abrírnos a un nuevo futuro.

### **Henry Lowell:**

Yo también creo que, cuando un sistema calendárico ha sido concebido con tanta meticulosidad, y probablemente no fue obra de una sola persona, sino la sabiduría colectiva de generaciones dentro de una

civilización avanzada... entonces, evidentemente, no fue creado solo “para contar los días”.

Conozco a un monje que una vez me dijo que no era que el calendario maya estuviera equivocado, sino que un Creador Supremo decidió aplazar el gran evento hacia una fecha posterior, es decir, que ese evento debía suceder el 21 de diciembre de 2012, pero fue pospuesto... Si eso fuera cierto, entonces la sabiduría de quienes construyeron las pirámides mayas y ese calendario sería verdaderamente extraordinaria...

Sobre los cráneos de cristal que usted mencionó, tengo un recuerdo vago de haber leído algo al respecto... ¿Podría explicarme más?

**Profesor Solomon:**

(Asiente con seriedad, sus ojos reflejan un profundo respeto)

Has dicho algo muy acertado, Henry. “No fue creado solo para contar los días” — eso lo resume perfectamente. Un sistema calendárico tan elaborado como el maya, si realmente fue fruto de la inteligencia de un colectivo a lo largo de generaciones, o incluso de todo un ciclo civilizatorio, entonces sin duda encierra propósitos y significados que van mucho más allá de lo evidente.

Sobre lo que compartió el monje que conoces, acerca de un evento pospuesto por un Creador Supremo... es una visión muy interesante y no está exenta de fundamento dentro de algunas corrientes espirituales. Si eso fuera cierto, solo reforzaría el asombro que sentimos ante la grandeza del calendario maya. No solo serían capaces de calcular los ciclos astronómicos, sino también de captar —o recibir por revelación— los “nudos temporales” clave en el flujo del tiempo cósmico, los momentos en que podrían ocurrir grandes transformaciones ya escritas. Que un evento así se haya “aplazado” demostraría tanto la compasión y el poder de lo divino, como el papel que desempeñan la Tierra y la humanidad dentro de un plan mucho más amplio.

(El profesor hace una pausa, como para dejar que esas ideas reposen)

Y como bien recordabas, los Cráneos de Cristal son objetos frecuentemente relacionados con los misterios de civilizaciones antiguas, especialmente los mayas, e incluso con Atlantis. Son auténticas piezas enigmáticas y fascinantes.

Según mis investigaciones —y también las “percepciones” de Laura— parece que no hay solo uno o dos, sino varios cráneos de cristal distintos, creados por diferentes grupos humanos, durante diversos ciclos civilizatorios, y

con propósitos variados. No todos comparten el mismo origen ni la misma función.

Algunos estudios detallados, junto con lo que Laura ha podido sentir, indican que la mayoría fueron fabricados con el fin de almacenar información, conocimiento, e incluso una forma de consciencia. Algunos piensan que podrían contener “almas selladas” de sabios ancestrales, o ser estructuras energéticas sutiles que la ciencia actual aún no puede explicar, pero que serían capaces de registrar y transmitir mensajes a través del tiempo.

Cuando Laura se concentra en la imagen de ciertos cráneos de cristal famosos, o cuando ha estado cerca de réplicas de alta calidad, suele describir que percibe campos de energía muy potentes. A veces siente flujos de consciencia, recuerdos aún vivos, imágenes fugaces de paisajes o personas de épocas ya perdidas. Dice que cada uno parece tener una “personalidad” propia, una “frecuencia” distinta, y que no todo el mundo puede “leerlos” o conectarse con ellos. Algunos le transmiten una sensación de sabiduría antigua, otros una tristeza profunda, o bien una energía intensa, casi imperativa.

Esto sugiere que no son simples objetos inertes, sino verdaderas “bibliotecas vivientes”, dispositivos de almacenamiento contruidos con una tecnología que hemos olvidado.

**Henry Lowell:**

Oh, si existen varios cráneos de cristal, y si fueron creados no solo en una época, sino a lo largo de múltiples ciclos... entonces, si esto es cierto, también constituiría una prueba concreta de que la Tierra ha albergado diferentes civilizaciones en distintos períodos.

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con los ojos brillando de entusiasmo)

¡Totalmente cierto, Henry! Has captado un punto crucial. Si de verdad existen varios cráneos de cristal, y fueron creados por diferentes culturas, en épocas muy separadas entre sí —incluso pertenecientes a ciclos civilizatorios completamente distintos— entonces eso representa una prueba indirecta pero tremendamente poderosa de que la historia de la Tierra no sigue una línea recta y simple.

Esto sugiere que han existido varias ocasiones en que civilizaciones alcanzaron cierto nivel avanzado de desarrollo, creando artefactos refinados con propósitos profundos, para luego, por alguna razón, decaer o desaparecer, dejando atrás reliquias como “ecos” silenciosos. Cada cráneo de cristal, si realmente posee un origen y una datación distintos, sería como un

“marcador” de un capítulo pasado en el vasto libro de la historia planetaria.

Cuando Laura los “percibe”, no es capaz de ofrecer fechas exactas —eso está fuera de su capacidad— pero la variedad en las “personalidades” y las “energías” que ella detecta entre distintos cráneos parece confirmar que no son homogéneos, ni provienen de una sola fuente o de una única era. Algunos de ellos le transmiten una sensación de ser extremadamente antiguos, mucho más antiguos de lo que solemos asociar con los mayas o los aztecas.

Esto también se relaciona con lo que hemos discutido sobre los OOPArts — artefactos fuera de su tiempo. Cada cráneo de cristal, si se demuestra que es antiquísimo y tecnológicamente sofisticado, podría considerarse una forma de OOPArt que desafía nuestras concepciones tradicionales del pasado.

Por lo tanto, como bien dijiste, su existencia diversa, si la abordamos con una mente abierta, se convierte en una pieza clave dentro del gran rompecabezas de los ciclos civilizatorios.



**Henry Lowell:**

Como mencionó antes, si estos cráneos fueron creados para contener información, entonces muy probablemente dentro de ellos haya mensajes y conocimientos que sus creadores quisieron transmitir a generaciones futuras muy lejanas... y quizá ese “futuro” sea justamente nuestra época.

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, con una mirada cargada de comprensión)

Una deducción muy aguda y razonable, Henry. “Mensajes y conocimientos para generaciones futuras lejanas, y ese ‘futuro’ podría ser nuestro presente” — comparto plenamente esa idea. De hecho, es una de las posibilidades que más inquietudes despierta entre los investigadores con una visión más abierta.

Si los cráneos de cristal son verdaderamente “almacenes” de información, entonces resulta completamente lógico que hayan sido concebidos con el propósito de resistir la erosión del tiempo, sobrevivir a los colapsos civilizatorios, y llegar hasta un “momento clave” en el futuro. ¿Y por qué ese momento no podría ser precisamente el nuestro? Un tiempo en el que la humanidad se encuentra ante grandes encrucijadas, buscando respuestas fundamentales sobre su origen y su propósito.

Tal vez quienes los crearon, dotados de una visión más allá del tiempo, anticiparon los desafíos, crisis u oportunidades que las generaciones futuras tendrían que afrontar. Tal vez quisieron dejar claves, indicios, fragmentos de sabiduría que nos ayudasen a entendernos mejor a nosotros mismos, al universo y, posiblemente, a los principios que rigen la historia.

La pregunta entonces es: ¿cómo “leer” esos mensajes? No es tan simple como abrir un libro.

Según lo que Laura “percibe”, establecer una conexión con un cráneo de cristal requiere cierta “sintonía” energética, o un estado especial de conciencia. No cualquiera puede “escuchar” lo que ellos “dicen”. Lo que ella percibe no son palabras ni inscripciones claras, sino imágenes fugaces, emociones intensas, corrientes de consciencia que parecen fluir. Es como intentar captar una onda invisible, que exige silencio interior, sensibilidad y quizás una cierta “apertura del corazón”.

Y también es posible que no todos los cráneos de cristal estén destinados a nuestra civilización actual. Algunos pueden haber sido creados con otros propósitos, o dirigidos a épocas futuras aún más lejanas. Pero si existen algunos específicamente “programados” para nosotros, descubrir cómo acceder a su contenido sería un hallazgo monumental.

Esto también plantea otra posibilidad intrigante: ¿y si no son simplemente objetos pasivos, sino que podrían interactuar con nosotros, o con su entorno, de maneras que aún no comprendemos? Algunos investigadores proponen que, en condiciones adecuadas —por ejemplo, dentro de pirámides, o durante ceremonias específicas en lugares de alta energía— podrían actuar como amplificadores de consciencia, o incluso como portales hacia otras dimensiones o líneas temporales. Por supuesto, todo esto es aún hipotético, pero abre caminos de reflexión muy fértiles.

Y quizá no sea casual que estemos prestando más atención a estos cráneos en esta época. Tal vez, este sea precisamente el momento en que sus “mensajes” necesitan ser escuchados.

**Henry Lowell:**

Sí, creo que cosas como el calendario maya, los cráneos de cristal, o incluso las Pirámides de Egipto... su propósito real sigue oculto. Tal vez están esperando un momento determinado para ser revelados de alguna manera...

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con la mirada perdida en la distancia, la voz

baja un tono)

Tienes mucha razón, Henry. Esa es una percepción que, creo, muchos de nosotros compartimos al enfrentarnos a estos legados grandiosos y enigmáticos. Parece que el calendario maya, los cráneos de cristal, o las pirámides egipcias no son simplemente vestigios del pasado. Llevan consigo un "silencio" cargado de significado, una "espera" deliberada.

Tal vez quienes los crearon, dotados de una inteligencia y visión muy por encima de la nuestra, sabían que los mensajes, el conocimiento que dejaron no podrían ser comprendidos de inmediato. Los "codificaron", no solo en lenguaje o símbolos, sino quizás en su estructura misma, en los materiales utilizados, y también en la "energía" que emiten. Y están esperando, esperando un "momento adecuado", un "destino" específico, cuando la conciencia de la humanidad —o al menos de una parte de ella— madure lo suficiente, se abra lo suficiente, para poder "decodificarlos" y recibir lo que contienen.

Esa revelación quizás no vendrá solo de nuevas excavaciones o análisis científicos tradicionales. Puede surgir de un cambio en nuestra conciencia, de nuestra capacidad para formular preguntas más allá de los límites actuales, de nuestra disposición para "sentir" niveles más profundos de significado.

Y tal vez son "herramientas" diseñadas para el futuro. Lo creo muy posible. Más allá de ser simples "bibliotecas" de información, algunos cráneos de cristal —y también las pirámides— pudieron haber sido concebidos para interactuar con la energía, con la conciencia.

Algunas teorías sugieren que las pirámides no eran solamente tumbas o observatorios astronómicos, sino auténticas máquinas energéticas colosales, capaces de captar, concentrar y amplificar distintos tipos de energía cósmica o terrestre. Y si un cráneo de cristal, con sus propiedades energéticas únicas, se coloca en un punto estratégico dentro de una pirámide, o en una intersección de líneas telúricas... ¿no podrían generar juntos algún tipo de efecto especial? Tal vez una expansión de la conciencia, una conexión con redes de información cósmica, o incluso un mecanismo para "sintonizar" o "armonizar" con los flujos energéticos del planeta.

No se trata de "portales estelares" al estilo de la ciencia ficción, sino de instrumentos más sutiles, que operan según principios de energía y conciencia que apenas estamos empezando a vislumbrar.

Laura, al "percibir" la combinación de ciertas pirámides y objetos como los cráneos de cristal, describió una sensación de "resonancia", una "corriente energética dirigida", y un "espacio de conciencia expandido". Eso

refuerza aún más la hipótesis de que no se trata de objetos estáticos.

Todo esto, aunque aún rodeado de misterio, apunta a una forma de conocimiento y tecnología completamente distinta de la actual —una tecnología que quizás está más alineada con las leyes naturales y espirituales.

**Henry Lowell:**

El propósito específico de su existencia sigue siendo un gran enigma por resolver...

Entonces, profesor, ¿ha estudiado en profundidad los restos arqueológicos del resto de Sudamérica? ¿Existe alguna conexión entre ellos y las pirámides mayas de México?

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con la mirada dirigida hacia un antiguo mapa colgado en la pared, donde están marcados muchos sitios arqueológicos famosos)

Muy acertadamente dicho, Henry. El verdadero propósito de todo esto sigue siendo un velo de misterio, y quizás apenas estamos asomándonos al borde de ese velo.

Y la pregunta que planteas sobre los demás sitios de Sudamérica, y su posible relación con la civilización maya en México, es una dirección natural a seguir. En efecto, América, desde el norte hasta el sur, está sembrada de monumentos antiguos colosales, y cada uno plantea grandes interrogantes. Yo también he dedicado bastante tiempo a estudiarlos.

¿Existe un vínculo directo entre los mayas y civilizaciones andinas como los incas, o culturas aún más antiguas como Tiwanaku, Chavín o Nazca? Es una cuestión compleja. Geográficamente están separados, con barreras naturales como selvas densas y cordilleras escarpadas. Sin embargo, no podemos descartar por completo que haya habido contactos, intercambios culturales, o incluso migraciones antiguas que todavía desconocemos.

Observamos algunas similitudes notables. Por ejemplo, la técnica de construcción con enormes bloques de piedra perfectamente tallados y ensamblados sin mortero aparece tanto en monumentos mayas como en lugares como Sacsayhuamán cerca de Cusco, Ollantaytambo, y de forma aún más asombrosa en Puma Punku y Tiwanaku, cerca del lago Titicaca en Bolivia. Los bloques de Puma Punku fueron elaborados con una precisión impresionante, con cortes rectilíneos, ángulos

perfectamente rectos, y perforaciones que parecerían requerir herramientas modernas.

Y luego están las leyendas sobre dioses fundadores, seres que trajeron el conocimiento desde el mar o desde las estrellas. Historias similares se repiten en muchas culturas de América. ¿Podrían tener un origen común?

Cuando le hablé a Laura sobre la diversidad de sitios antiguos en América, me dijo que sentía una "conexión invisible", una "memoria melancólica de una época gloriosa que ya pasó" que parecía abarcar todo el continente. No dijo que una civilización influyó directamente sobre otra, sino que parecían ser "ramas" distintas de una "raíz" mucho más antigua, o que compartieron un mismo "espacio de sabiduría" en tiempos remotos.

Ahora bien, también hay que destacar que cada cultura tenía sus propias características únicas y logros excepcionales. Los mayas se destacaban por su sistema de escritura jeroglífica y sus calendarios astronómicos; los incas, por su organización estatal, su red de caminos y su agricultura en alturas. Las líneas de Nazca en Perú representan un misterio completamente distinto, con dibujos gigantes que solo se apreciaban desde el cielo.



Por eso, en lugar de buscar una relación directa y simplista como "los mayas influyeron a los incas", tal vez debamos aceptar que América fue testigo del auge y la caída de múltiples civilizaciones avanzadas, algunas independientes, otras con ciertos intercambios, y muy posiblemente —algunas de ellas— herederas o inspiradas por uno o varios ciclos civilizatorios anteriores, una especie de "Atlántida" o "Mu" de América, si queremos usar esos nombres simbólicos.

Todos estos vestigios, ya sea en México, Perú o Bolivia, son piezas de un rompecabezas mayor: una historia pasada mucho más rica y compleja de lo que nos enseñan los libros escolares. Y todos juntos susurran "ecos" sobre las capacidades extraordinarias del ser humano y los ciclos eternos de ascenso y caída de la historia.

### **Henry Lowell:**

Sí, ayer también hablamos sobre un grabado en una piedra de hace unos 30.000 años en Perú, en el que aparecía una figura humana observando los cielos... Pienso que deben existir muchos más indicios similares en toda esta vasta región de Sudamérica.

Y usted mencionó "Atlántida", un tema muy famoso en los países occidentales. Pero hasta ahora parece que aún no tenemos pruebas concluyentes de su existencia, ¿verdad?

**Profesor Solomon:**

(Asiente)

Así es, Henry. La imagen del observador astronómico en aquella piedra de hace 30.000 años que mencionamos en la sesión anterior es solo un ejemplo. Estoy convencido de que existen innumerables "indicios" similares, evidencias de un nivel de desarrollo sorprendente, esparcidas por toda América. Desde monumentos megalíticos hasta antiguos mitos que aún esperan ser descubiertos y comprendidos como se merecen. Cada nuevo hallazgo refuerza la hipótesis de los ciclos civilizatorios prehistóricos.

(El profesor hace una pausa, y su mirada se torna más introspectiva cuando Henry menciona la Atlántida.)

Y has mencionado un nombre legendario: la Atlántida. En efecto, en Occidente es un tema que ha cautivado el interés, generado debates y motivado búsquedas incansables durante siglos. Tienes razón al decir que, si buscamos una "prueba concluyente" bajo los criterios de la ciencia empírica moderna —es decir, una ciudad antigua desenterrada del fondo del mar con una

inscripción que diga "Aquí yace la Atlántida" —, entonces todavía no la tenemos.

Sin embargo, la ausencia de una "prueba irrefutable" no implica necesariamente que la Atlántida sea solo un producto de la imaginación.

Para mí, la existencia de la Atlántida se sustenta sobre varios pilares, no solo uno.

El primero y más importante son los registros detallados del filósofo griego Platón, en sus obras "Timeo" y "Critias". Platón no presenta la Atlántida como una simple fábula moral, sino que afirma que se trata de una historia verdadera, transmitida a través de generaciones y proveniente de Solón, un sabio legislador de Atenas que la habría escuchado de sacerdotes egipcios. Las descripciones de Platón sobre la ubicación, tamaño, estructura social y la caída de Atlántida son extremadamente precisas.

En segundo lugar, están los estudios de geología marina y oceanografía. Existen evidencias de grandes cataclismos geológicos y de tierras sumergidas en el Atlántico en tiempos remotos. Aunque no se puede afirmar que sean la Atlántida, muestran la posibilidad real de que hayan existido continentes o grandes islas que desaparecieron bajo las aguas.

Y en tercer lugar, una fuente particularmente especial para mí son las "percepciones" de Laura. Aunque lo que ella "ve" sobre la Atlántida suele ser más difuso que en el caso de la Gran Pirámide de Guiza, sus visiones transmiten una impresión muy fuerte de una civilización resplandeciente, con ciudades iluminadas y una tecnología avanzada basada en cristales. También percibe una "gran tragedia", un "colapso rápido y doloroso".

Por lo tanto, aunque aún no tengamos un "artefacto" específico etiquetado como "Atlántida", la suma de registros antiguos, indicios geológicos y percepciones intuitivas me lleva a creer que la Atlántida fue una realidad histórica: una civilización que alcanzó grandes alturas y luego cayó en el olvido. La ausencia de pruebas absolutas puede deberse a la magnitud del cataclismo que la borró o a que sus restos yacen a profundidades que todavía no hemos podido explorar.

### **Henry Lowell:**

Hablando de "filósofos" antiguos como Platón o Sócrates, mucha gente los asocia con los pensadores racionalistas de la era moderna en Occidente... Pero yo personalmente siento que no deberían ser llamados simplemente "filósofos", sino más bien "sabios" o con

algún otro término, porque lo que decían no se basaba solo en razonamientos lógicos, sino que parecían personas iluminadas, capaces de ver el pasado y el futuro... De algún modo, me recuerdan a su hija Laura.

**Profesor Solomon:**

(Sonríe con calidez y cierta comprensión en su mirada)

Henry, has tocado un punto muy sutil y profundo. Comparto totalmente tu percepción. La forma en que usamos hoy en día el término "filósofo", especialmente en el contexto occidental moderno, suele asociarse con sistemas de pensamiento basados en la lógica, el análisis y la crítica racional.

Pero al observar a maestros antiguos como Platón, Sócrates, Pitágoras, Heráclito y otros tantos, el título de "filósofo" tal vez no abarca completamente la magnitud de lo que fueron. Lllamarlos "sabios", como propones, o incluso "conocedores", "visionarios", parece reflejar mejor su verdadera esencia y legado.

También tengo la sensación de que lo que ellos expresaban, el conocimiento que transmitían, no era simplemente el fruto de deducciones racionales, aunque sin duda poseían una lógica brillante. Más bien, había en ello una forma de "conocimiento directo", una "conexión" con planos de comprensión más profundos, más allá de

los cinco sentidos. Tal vez alcanzaron esa visión a través de la disciplina interior, la contemplación profunda, o incluso mediante una forma de revelación que les permitió comprender las leyes del universo, la naturaleza de la existencia, e incluso vislumbrar el pasado y el futuro.

En el mundo antiguo, las fronteras entre "filosofía", "religión", "ciencia" y "arte" no estaban claramente delimitadas como hoy. A menudo se fundían. Un gran pensador podía ser también un sacerdote, un científico, un artista, y una persona con habilidades espirituales. Su objetivo no era solamente construir teorías, sino buscar la verdad, la sabiduría, y una forma de vida alineada con el cosmos.

Y cuando mencionas a Laura en este contexto, veo cierta similitud en la forma en que se accede a la información "no convencional". Por supuesto, cada caso es único, y el camino de aquellos sabios antiguos fue probablemente una senda de cultivación consciente y profunda. Pero el punto en común es la capacidad de "ver" o "percibir" cosas que el resto de nosotros no puede.

Por eso, cuando Platón habla de la Atlántida, yo no lo tomo como una simple fábula filosófica. Con alguien de su talla y discernimiento, es muy probable que se tratase de una verdad histórica a la que tuvo acceso a través de

canales especiales —ya sea mediante antiguos legados preservados o mediante la "visión" de sus maestros y sabios guías.

**Henry Lowell:**

Me inclino a pensar en esa dirección. Porque si figuras como Platón fueran solamente "filósofos" en el sentido convencional, sus palabras no habrían tenido el peso suficiente para captar la atención de su época... Así que debe haber habido un reconocimiento generalizado entre sus contemporáneos de que él poseía una capacidad especial que un simple pensador lógico no podía tener.

**Profesor Solomon:**

(Asiente con firmeza, con una expresión que refleja pleno acuerdo)

Tienes toda la razón, Henry. Es una observación muy aguda y poderosa. Si Platón, Sócrates, y otros similares hubieran sido únicamente "filósofos" en el sentido estrecho de la palabra —personas hábiles en la lógica y el razonamiento—, ¿realmente sus palabras habrían tenido el poder de conmover, de moldear toda una civilización y de perdurar por milenios? Lo dudo mucho.

La enorme influencia que ejercieron, el respeto profundo que sus contemporáneos les otorgaron, no provenía solo de su agudeza intelectual. Como tú bien lo señalas, probablemente se reconocía en ellos algo superior: una sabiduría profunda, una claridad que nacía de una capacidad de "ver" o "comprender" más allá de lo común. Tal vez eran considerados como aquellos que habían accedido a un nivel de Verdad que no se alcanza solo con la mente, sino con todo el ser, a través de un camino de cultivación interior.

Esto cobra una relevancia inmensa cuando examinamos sus enseñanzas —por ejemplo, el relato de Platón sobre la Atlántida. Si sus contemporáneos veían a Platón no solo como un pensador lógico, sino como un sabio dotado de “conocimiento visionario” o alguien con acceso a fuentes de sabiduría esotérica, entonces su historia sobre la Atlántida adquiere un peso completamente diferente.

Ya no se trataría de una simple fábula filosófica, sino de un posible registro histórico, un legado transmitido con reverencia.

Nadie creería que una figura como Platón inventaría un relato sin fundamentos, especialmente cuando él mismo subraya que lo recibió de Solón y los sacerdotes egipcios



—fuentes altamente respetadas por su sabiduría y por preservar conocimientos antiguos.

La "extraordinaria" naturaleza de su carácter y su intelecto da aún más credibilidad a lo que él transmitía.

Por tanto, tu observación sobre cómo sus contemporáneos reconocían una "capacidad especial" en estos sabios no solo nos ayuda a entender mejor su estatus, sino que también nos invita a adoptar una actitud más abierta frente a los legados aparentemente "inverosímiles" que nos dejaron, como el relato de la Atlántida. Ya no se trata de "creer ciegamente" o no, sino de contemplar la posibilidad de que sabían cosas que nosotros, con nuestras limitaciones actuales, aún no logramos comprender.

### **Henry Lowell:**

Sí. Volvamos entonces al relato de la Atlántida, y escuchemos con la actitud de aquellos ciudadanos de la antigüedad que convivían con sabios como Platón... Escuchemos lo que compartieron.

Profesor, ¿podría usted recitar nuevamente las palabras de Platón sobre la Atlántida, y darnos su interpretación personal?

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, con una mirada llena de respeto)

Una actitud maravillosa, Henry. "Escuchar con el corazón de los antiguos..." —esa es precisamente la forma adecuada para tocar los niveles más profundos de significado, los “ecos” que los sabios del pasado intentaron dejarnos.

Escuchemos entonces a Platón.

(El profesor cierra los ojos por un instante, como para enfocar sus pensamientos, y luego comienza a hablar con serenidad.)

Según lo que Platón registró, principalmente en los diálogos *Timeo* y *Critias*, la historia de la Atlántida no fue una invención suya. Él afirma que es una historia real, transmitida por el legislador Solón, un sabio de Atenas, quien a su vez la escuchó de sacerdotes egipcios en la ciudad de Sais.

Estos sacerdotes explicaron que, en sus antiguos archivos, aún se conservaban registros de épocas muy remotas, de eventos que incluso los griegos ya habían olvidado.

Relataron que, aproximadamente 9.000 años antes de la época de Solón (lo que nos lleva a unos 11.500–11.600 años atrás), existía una gran isla-continente llamada

Atlántida. Estaba situada más allá de las "Columnas de Hércules" —lo que hoy conocemos como el estrecho de Gibraltar—, en el océano Atlántico.

Esa isla, según Platón, era más grande que Libia y Asia Menor juntas.

Desde Atlántida, se podía llegar a otras islas, y desde allí incluso a un "continente opuesto" que rodeaba ese verdadero océano —¿quizás América?

Atlántida era un reino poderoso que dominaba no solo su isla, sino también otras islas y parte del continente opuesto.

La capital estaba diseñada en anillos concéntricos de tierra y canales, conectados por puentes.

En el centro se elevaba una colina sagrada con templos resplandecientes de oro, plata y un misterioso metal llamado *orichalcum*, que brillaba como el fuego.

Contaban con puertos bulliciosos, sistemas hidráulicos complejos, baños públicos con aguas calientes y frías.

La tierra era fértil, abundante en recursos, minerales, maderas raras y hasta animales exóticos —Platón incluso menciona elefantes.

Poseían una fuerza militar temible, con carros de combate y una poderosa armada.

Pero con el poder vino la arrogancia. Intentaron conquistar Atenas y todo el Mediterráneo.

Los atenienses, aunque más modestos, resistieron y finalmente derrotaron a Atlántida, liberando a muchos pueblos.

Y entonces vino la catástrofe. Según Platón, **cuando la parte divina en ellos comenzó a desvanecerse**, los atlantes se corrompieron. Despertaron la cólera de los dioses. Y en “un solo día y una noche funestos”, Atlántida fue tragada por terremotos y diluvios.

Toda la isla desapareció en el mar profundo, dejando tras de sí solo un banco de lodo que obstruía la navegación.

(El profesor abre los ojos y mira a Henry.)

Esa es la historia que Platón nos transmitió.

En cuanto a mi opinión personal...

Primero, creo que no es una fábula simbólica, sino una historia basada en hechos. La riqueza de detalles, el énfasis en las fuentes —Solón y los sacerdotes egipcios— indican que Platón la consideraba un relato verídico.

Segundo, las *percepciones* de Laura, aunque más difusas que las que tiene sobre la Gran Pirámide, coinciden sorprendentemente con lo que describe Platón. Ella “ve”

ciudades de luz, donde se usaba energía de cristales tallados con precisión. Al principio, esa energía servía para fines nobles: iluminación, sanación, comunicación, e incluso transporte ligero.

El famoso “orichalcum” de Platón, quizás no era un simple metal, sino un material energético, o una aleación con propiedades únicas para amplificar la energía cristalina.

**Tercero, la caída de Atlántida, en mi visión, no fue solo un desastre natural.** Platón subraya el aspecto moral: la arrogancia, la codicia, la pérdida del sentido sagrado.

Laura también percibe una sociedad profundamente dividida en sus últimos días. Un grupo deseaba seguir expandiendo el uso de tecnología energética; el otro sentía inquietud y quería retornar a los valores espirituales.

Finalmente, los tecnócratas extremos prevalecieron.

Comenzaron a usar los cristales como armas de destrucción. Laura ha descrito un arma capaz de desintegrar la materia a nivel molecular.

La degeneración moral, el abuso del poder... esa fue la verdadera causa de la destrucción.

Los cataclismos naturales fueron quizá la "sentencia" final del universo —o de los dioses—.

Para mí, Atlántida es una lección invaluable sobre la relación inseparable entre el avance tecnológico y la ética espiritual.

Una civilización, por más gloriosa que sea, si pierde su fundamento moral y el respeto por las leyes sagradas del universo, tarde o temprano se autodestruirá.

**Henry Lowell:**

Sobre el tema de la Atlántida, me viene a la mente un profeta estadounidense llamado Edgar Cayce. He oído decir que podía conocer muchas cosas sobre la Atlántida mediante la hipnosis, y recuerdo vagamente haber leído un artículo corto que lo mencionaba... ¿Profesor, tiene usted información concreta sobre lo que él dijo respecto a la Atlántida?

**Profesor Solomon:**

(Asiente, un destello de interés brilla en sus ojos)

¡Edgar Cayce! Has mencionado a una figura muy notable, Henry. Así es, Edgar Cayce, conocido como el “profeta durmiente” de Estados Unidos, dejó un vasto legado de “lecturas” realizadas en estado hipnótico, y una parte significativa de ellas describe con gran detalle la Atlántida. Lo que él relató es realmente fascinante, y en muchos aspectos guarda una sorprendente similitud con

lo que escribió Platón, así como con las “percepciones” de Laura.

Según mis investigaciones sobre las lecturas de Cayce, él no solo confirmó la existencia de la Atlántida, sino que también ofreció un retrato mucho más detallado de su historia, tecnología y caída.

Uno de los aspectos más destacados que Cayce mencionó con frecuencia fue la tecnología cristalina de los atlantes. Habló de enormes cristales, en especial uno llamado la *Piedra Tuaoi* o “Gran Cristal de Fuego”, que no solo se utilizaba para generar energía para tareas cotidianas como iluminación, calefacción o transporte, sino también con fines más avanzados, como comunicación a distancia, rejuvenecimiento del cuerpo e incluso manipulación del clima. Esto coincide de manera impresionante con lo que Laura “ve” sobre las ciudades de luz y el uso de energía proveniente de cristales tallados con precisión.

Cayce también habló de una división social y degeneración moral muy similar a la descrita por Platón y a lo que Laura “percibe”. Relató la existencia de dos facciones: los “Hijos de la Ley del Uno”, quienes mantenían valores espirituales y usaban la tecnología de manera responsable, y los “Hijos de Belial”, enfocados en el poder material, el deseo y la explotación de la tecnología para fines egoístas y de dominación. Fue el

conflicto entre estas facciones —y el dominio creciente del grupo de Belial, que abusó de la energía cristalina e incluso creó armas destructivas— lo que llevó finalmente a la caída de la Atlántida. Una vez más, esto resuena con las palabras de Platón sobre la “desaparición de la parte divina” y con lo que Laura describió como un arma capaz de desintegrar la materia.

Otro dato interesante de Cayce es que la Atlántida no fue destruida en un solo evento, sino que sufrió tres grandes catástrofes separadas por milenios. La última, alrededor del 10.000 a.C., marcó la destrucción total, coincidiendo con la cronología dada por Platón. Esto sugiere que la Atlántida fue una civilización longeva que atravesó múltiples fases de auge y decadencia antes de su colapso definitivo.

Cayce también habló de los sobrevivientes atlantes, quienes habrían emigrado a distintas partes del mundo, llevando consigo fragmentos de su conocimiento, y posiblemente contribuyendo al desarrollo de civilizaciones como Egipto, los mayas o culturas en la región de los Pirineos. Esto podría explicar ciertas similitudes en saberes antiguos entre civilizaciones distantes geográficamente.

Cuando compartí algunos detalles de las lecturas de Cayce con Laura, ella no los confirmó ni los negó, ya que



sus “visiones” tienden a ser fragmentarias, más basadas en imágenes y emociones que en relatos lineales. Sin embargo, sí dijo que algunas descripciones sobre el uso de energía cristalina y esa sensación de una “descomposición interna” de la civilización “le sonaban familiares”.

Así que Edgar Cayce, con su método tan particular de acceso a la información, aportó un “eco” más —una perspectiva rica y detallada sobre la Atlántida. Aunque no podamos verificar todo lo que dijo con los métodos científicos actuales, la coherencia de sus afirmaciones con otras fuentes, y la lógica interna del relato, lo convierten en una referencia valiosa para quienes desean profundizar en este enigma histórico.

### **Henry Lowell:**

Si la Atlántida realmente existió, ¿dónde estaba ubicada exactamente? ¿El profesor tiene alguna pista viable —ya sea por parte de su hija Laura o de otras fuentes— que pueda ayudarnos a encontrar su localización?

### **Profesor Solomon:**

(Sonríe, con un gesto algo meditativo)

Esa es la pregunta del millón, Henry, y uno de los mayores misterios que investigadores, exploradores e

incluso soñadores han intentado resolver durante siglos. “¿Dónde estaba exactamente la Atlántida?”

Si seguimos de cerca lo que escribió Platón, la pista principal es “más allá de las Columnas de Hércules” —es decir, el estrecho de Gibraltar— y situada en el océano Atlántico. También la describe como una isla muy grande. Esta ha sido la base tradicional de la mayoría de búsquedas.

Edgar Cayce, en sus lecturas, también ofreció algunas sugerencias. Afirmó que una parte de la Atlántida, especialmente una región llamada *Poseidia*, se encontraba donde hoy está el Triángulo de las Bermudas, y que aún pueden encontrarse restos de ella bajo el mar, cerca de Bimini y las Bahamas. De hecho, la llamada *Carretera de Bimini* —una formación de piedras submarinas que parece artificial— ha generado mucha controversia y teorías que la vinculan con la Atlántida. No obstante, la ciencia oficial aún no lo reconoce como prueba concluyente.

En cuanto a Laura, su capacidad no funciona como un GPS, Henry. No “ve” coordenadas específicas en un mapa. Pero cuando le pedí que concentrara su percepción sobre la ubicación de la Atlántida, solía describir una “sensación de vacío inmenso y melancólico” al enfocarse en una vasta región del Atlántico. Hablaba

de una “fuerza de atracción extraña”, una “nostalgia por algo que se perdió para siempre bajo aguas profundas”. Curiosamente, esto recuerda al pasaje de Platón en que menciona que, tras la desaparición de la Atlántida, quedó una “masa de lodo imposible de atravesar”. Tal vez se trata de una zona oceánica extensa con formaciones submarinas complejas y difíciles de explorar.

Desde mi punto de vista, y basándome en la recopilación de diversas fuentes, creo que la Atlántida fue un continente o un gran archipiélago ubicado en el Atlántico. Sin embargo, su destrucción pudo haber sido tan devastadora que no solo la sumergió, sino que también alteró profundamente la topografía del fondo oceánico, haciendo que su búsqueda resulte extremadamente difícil. Lo que podría quedar son solo fragmentos, puestos avanzados periféricos o incluso huellas energéticas que personas sensibles como Laura pueden percibir.

Pero (el profesor hace una breve pausa, con una chispa pensativa en la mirada), hay algo interesante: la descripción que hace Platón de la capital de Atlántida — con sus anillos concéntricos de tierra y canales— guarda una similitud sorprendente con ciertas formaciones geológicas actuales en tierra firme. Una de ellas es el Ojo del Sahara. Existe una hipótesis fascinante que sugiere que tal vez la Atlántida no estaba totalmente en el

océano, o que su capital quedó, tras cambios geológicos, en lo que hoy es parte del continente africano.

Así que, para responder a tu pregunta: no tenemos una “dirección” concreta para la Atlántida. La pista más sólida sigue siendo el Atlántico, como lo señaló Platón. Pero no debemos descartar otras posibilidades —esos “ecos” provenientes de formaciones extrañas en tierra firme que quizás contengan la clave.

La búsqueda de la Atlántida puede que no sea solo una búsqueda geográfica, sino también una búsqueda de una parte perdida de la historia humana.

### **Henry Lowell:**

Una vez sentí curiosidad y traté de usar Google Maps para ver si había alguna pista...

Si uno observa el Atlántico en Google Maps, se nota claramente la deriva continental, y cómo América parece haberse separado de África, lo cual probablemente ocurrió en tiempos muy antiguos... Entonces, si la Atlántida estaba cerca de las Bahamas, es decir, junto a Florida, eso estaría demasiado lejos de Europa. Por eso, creo que podría haber estado en la región del

archipiélago de las Azores, a unos 1.500 km de Portugal y Marruecos...

Usted también mencionó el Ojo del Sahara —esa es otra ubicación que también me deja con muchas dudas... ¡Podría haber estado sumergida y luego haber emergido! Así que me parece un "candidato" muy sólido para ser la Atlántida...

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, con un gesto de entusiasmo)

¡Excelente, Henry! Que estés utilizando herramientas modernas como Google Maps para investigar por tu cuenta y formular tus propias hipótesis demuestra un espíritu de búsqueda muy valioso. Y tus razonamientos sobre la ubicación de la Atlántida son perfectamente válidos, basados en lo que sabemos tanto de geología como de los relatos antiguos.

Tienes razón: la deriva continental es un factor importante a considerar. Si la Atlántida estuviera demasiado cerca de América, sería más difícil explicar —aunque no imposible— el grado de influencia y comercio que tuvo con Europa y el Mediterráneo, tal como lo describió Platón.

El archipiélago de las Azores, que mencionas, situado en medio del Atlántico, a unos 1.500 km de Portugal y Marruecos, es de hecho una de las ubicaciones más consideradas por diversos investigadores. Esta ubicación encaja mejor con la idea de estar "más allá de las Columnas de Hércules", y podría haber sido parte de una cordillera o una meseta elevada que posteriormente se hundió. La actividad volcánica y sísmica intensa en la zona también apunta a posibles transformaciones geológicas significativas en el pasado.

Y mencionaste a un "candidato" realmente prometedor: el **Ojo del Sahara**, o la Estructura de Richat, en Mauritania. Ese lugar, sin duda, es extraño y cautivador.

Visto desde el aire, su formación de círculos concéntricos recuerda de manera sorprendente a la descripción que Platón hizo de la capital atlante. Incluso sus dimensiones son razonablemente compatibles. Además, existen evidencias de que el Sahara no siempre fue un desierto seco; en el pasado tuvo fases mucho más húmedas, con ríos y lagos.

La posibilidad de que el Ojo del Sahara fuera una isla o una región costera que luego se hundió y emergió de nuevo por cambios geológicos o por variaciones del nivel del mar es una hipótesis que no se puede descartar. Si esto es cierto, abriría una nueva vía para buscar la

Atlántida: no solo bajo el mar, sino también en tierra firme.

Cuando le mostré a Laura imágenes del Ojo del Sahara, tuvo una reacción particular. No dijo que se tratara directamente de la Atlántida, pero sí "sintió claramente que no era una formación completamente natural". Comentó que había una "intervención, una creación de seres inteligentes de tiempos muy, muy antiguos", y una "energía en espiral" junto a un "recuerdo triste" de un evento en el que "el agua subió muy rápido". Esta percepción, aunque vaga, también sugiere cierta artificialidad y una conexión con una gran catástrofe acuática.

En lo personal, basándome en las evidencias y percepciones disponibles, tengo una fuerte convicción — tal vez del 80 o 90%— de que el Ojo del Sahara guarda una conexión importante con la Atlántida, si no es que es su misma capital. Pero como científico, debo mantener cierta prudencia y esperar pruebas arqueológicas más concretas. Tendremos oportunidad de explorar en profundidad el tema del Ojo del Sahara en nuestra próxima charla, cuando abordemos otras huellas monumentales de civilizaciones antiguas.

Que tú plantees estas preguntas demuestra que estamos caminando juntos en esta búsqueda, Henry. Cada

hipótesis, cada indicio, es un paso más hacia la revelación de los misterios del pasado.

**Henry Lowell:**

Sí, profesor, si desea “reservar” el debate profundo sobre el Ojo del Sahara para la próxima sesión, supongo que hay alguna razón oculta para no compartirlo ahora...

Pero desde mi perspectiva personal, si la existencia de una civilización antigua fue preservada con un propósito sagrado y grandioso del Creador, entonces debería haber dejado alguna huella más clara, no solo relatos orales...

**Profesor Solomon:**

(Sonríe, con una expresión de profunda comprensión)

Tienes toda la razón, Henry, y esa es una inquietud muy válida. Si la existencia de una civilización, de un legado, tiene realmente un propósito sagrado, una disposición del Creador, ¿por qué sus huellas parecen tan vagas, limitadas a leyendas, mitos, o estructuras cuya procedencia y significado generan tanta controversia?

Yo también me he hecho esa pregunta muchas veces. Y creo que quizá debemos reconsiderar qué entendemos por "huella clara".



Tal vez esas "huellas" ya son muy claras —pero no del modo en que la ciencia empírica moderna suele exigir: pruebas físicas cuantificables, analizables en laboratorios. Las "huellas" de una disposición divina pueden ser más sutiles, más profundas, y requieren de una "percepción", de una "comprensión interior" de parte de quien las busca.

Piénsalo: si el Creador quiere transmitir un mensaje, una verdad importante, ¿necesariamente debe dejarlo grabado en piedra, o en monumentos que no puedan ser negados? ¿O preferiría sembrar "semillas de conocimiento", "ecos" dentro del inconsciente colectivo de la humanidad, en mitos, símbolos, o incluso en la estructura misma del universo y la naturaleza, para que en el momento oportuno, aquellos con suficiente apertura y búsqueda sincera puedan redescubrirlo?

Quizá, la aparente "nebulosidad" de esas huellas es parte del propio diseño. Crea un espacio para la elección, para la fe, para la búsqueda genuina. Si todo fuera demasiado evidente, tal vez no habría espacio para que cada uno de nosotros "despierte" por sí mismo, para que experimente el asombro, la revelación personal. A veces, la verdad está velada no como un obstáculo, sino como una invitación.

Los "ecos" que vienen de la Atlántida, de los mayas, de las pirámides de Giza —tal vez **ésas** son las huellas. No gritan la verdad, sino que la susurran. Insinúan. Esperan a que usemos tanto nuestra inteligencia como nuestro corazón para comprenderlas.

Y si hablamos de "huellas" más universales, hay un evento cuyo recuerdo parece haber sido preservado de manera más "clara" en el inconsciente colectivo de la humanidad, a pesar del paso del tiempo y de las variaciones culturales. Me refiero al Gran Diluvio. Catástrofes de esa magnitud pueden haber borrado muchas evidencias físicas, pero dejaron marcas imborrables en la memoria de los pueblos.

Eso podría considerarse una huella global, un "eco" común sobre una purificación y un nuevo comienzo.

### **Henry Lowell:**

En cuanto al término "Gran Diluvio", tal vez sea una expresión incluso más famosa que "Atlántida", aunque aún no ha sido reconocida oficialmente por la ciencia moderna...

Cuando escucho esa expresión, siento que podría ser una de las formas que el "Creador" utiliza para poner fin a

una civilización... Y el diluvio más reciente, descrito en la Biblia con la historia del arca de Noé, según muchos estudios, habría ocurrido hace unos 5.000 o 6.000 años. Parece que su eco aún perdura en leyendas y cuentos tradicionales de muchas culturas...

**Profesor Solomon:**

(Asiente, su expresión se vuelve más seria)

Tienes toda la razón, Henry. El “Gran Diluvio” es una expresión cargada de enorme peso histórico y espiritual. Y, como bien dices, es incluso más conocida que la Atlántida, aunque, al igual que ésta, sigue sin recibir un reconocimiento generalizado por parte de la ciencia oficial como un evento histórico global.

Tu percepción —de que podría tratarse de una “forma” que el Creador o las leyes cósmicas utilizan para cerrar un ciclo civilizatorio— me parece profundamente acertada. Sugiere una “intervención” o un proceso de “purificación” intencional cuando una civilización ha alcanzado su límite, tal vez por haberse desviado demasiado de ciertos principios fundamentales.

La historia del arca de Noé en la Biblia, que mencionas, es la versión más famosa en Occidente. Su datación aproximada entre 5.000 y 7.000 años coincide de forma

asombrosa con el surgimiento o reconfiguración de muchas grandes civilizaciones.

Pero lo que realmente me convence de que el Gran Diluvio no fue un mito aislado, sino el recuerdo de un evento real, es su **carácter universal**. Casi no hay cultura importante en la Tierra que no tenga su propia versión del Diluvio. Desde la epopeya de Gilgamesh en Mesopotamia, donde Utnapishtim recibe un mensaje divino para construir un gran barco; pasando por el relato hindú de Manu, salvado por el dios pez Matsya; hasta Deucalión y Pirra en Grecia; o incluso las leyendas chinas sobre Da Yu y el control de las aguas... La similitud en el núcleo narrativo es demasiado grande como para atribuirlo a la coincidencia. Es claramente un "eco" colectivo de la humanidad ante una memoria devastadora y una esperanza de redención.

Sobre la magnitud del desastre, es difícil de concebir. Pero algunos relatos y "percepciones" sugieren una aniquilación masiva. Leí un testimonio de una persona que, según decía, tenía el tercer ojo abierto y practicaba el cultivo espiritual. En una meditación profunda, afirmaba haber "visto" una ola gigantesca, de unos 2.000 metros de altura, cubriendo casi todos los continentes. Solo las montañas más altas, como el Kunlun en Asia, habrían albergado unos pocos sobrevivientes. Aunque esto no se puede verificar científicamente, nos da una

idea del terror que habría supuesto.

Laura, al reflexionar sobre el Diluvio, también “siente” una desesperación absoluta, una destrucción total, y algo que describió como un “grito ahogado del agua”.

En cuanto al arca de Noé y las pistas en Turquía, el tema ha atraído a muchos investigadores. Se han realizado exploraciones en el Monte Ararat, donde supuestamente se posó el arca. Hay imágenes satelitales, informes sobre formaciones geológicas con forma de barco, incluso fragmentos de madera fósil que algunos creen podrían pertenecer al arca. Pero aún no hay consenso científico. Lo menciono con cautela, porque debemos mantener una postura objetiva.

Sin embargo, por encima de los detalles, lo más importante es el significado profundo del relato del Diluvio. ¿Por qué algunos fueron elegidos para sobrevivir, como Noé u otros personajes similares en otras culturas? No puede ser azar. Probablemente fueron seleccionados por su virtud, su bondad, su devoción a lo divino. El arca, más que un simple vehículo de salvación, representaba una “semilla”: no solo preservaba la vida humana y animal, sino también el conocimiento, la cultura, y quizás principios espirituales de la civilización anterior, para iniciar una nueva era.

El Gran Diluvio, desde cualquier perspectiva, fue una purificación a escala global, una especie de “reinicio” planetario. Refleja la existencia de leyes superiores, tal vez intervención divina, o tal vez los ciclos naturales del cosmos: creación, estabilidad, destrucción, renovación. Lo importante es que nos recuerda que la vida y la civilización siempre pueden renacer —pero solo si encontramos el camino correcto.

### **Henry Lowell:**

Sí... después de escucharle durante estas dos sesiones, profesor, siento que la historia de la Tierra y de la humanidad no es tan simple como lo plantea la teoría de la evolución de Darwin... La historia real parece mucho más compleja, multidimensional y misteriosa... Así que, ¿deberíamos considerar la teoría de Darwin como la gran broma del milenio?...

Tal vez sea mejor dejar esa pregunta para que los lectores de The LIVES Media la reflexionen por sí mismos...

Ya es casi mediodía, hemos conversado bastante hoy, ¿le parece si hacemos una pausa y continuamos mañana? Recuerdo que aún me debe una respuesta sobre el propósito real de las pirámides de Egipto, y también sobre el Ojo del Sahara que mencionó antes...

**Profesor Solomon:**

(Mira su reloj.)

¡Vaya, cómo pasa el tiempo! Ya casi es mediodía. Tienes razón, será mejor hacer una pausa por hoy.

(Sonríe, con una expresión cálida y satisfecha)

Henry, has hecho un resumen excelente. Después de todo lo que hemos explorado en estas dos sesiones, la historia de la humanidad y del planeta ya no parece tan lineal ni tan simple. En realidad, es mucho más rica, profunda y está llena de maravillas. Muchas de las cosas que hemos hablado están más allá de lo que la teoría darwiniana puede explicar.

Sobre si debemos ver esa teoría como una “gran broma del milenio”... (El profesor se recuesta ligeramente en su silla, con la mirada perdida) Es un juicio fuerte, pero entiendo por qué lo planteas después de todo lo que hemos discutido. Tal vez, en lugar de emitir un veredicto, dejemos que las pruebas, los "ecos" que hemos escuchado, hablen por sí mismos. Como tú dijiste, que cada lector de The LIVES Media reflexione y saque sus propias conclusiones.

Y tranquilo, (sonríe con complicidad), no he olvidado lo que te debo. En nuestra próxima conversación

hablaremos a fondo sobre el verdadero propósito y el trasfondo espiritual de la Gran Pirámide de Giza, incluyendo lo que Laura "vio" del diálogo entre el joven rey, la princesa y el Gran Sacerdote... así como un análisis más profundo del Ojo del Sahara y su posible relación con la Atlántida.

Todo eso será clave para completar el cuadro sobre los grandes designios y los "ecos" que nos hablan desde el pasado.

Gracias, Henry, por una mañana tan enriquecedora. Espero con mucho entusiasmo nuestro encuentro de mañana.

**Henry Lowell:**

Sí, hasta mañana, profesor. ¡Nos vemos por la mañana!

**Profesor Solomon:**

(Se pone de pie y estrecha la mano de Henry con una sonrisa)

Hasta mañana, Henry. Estoy seguro de que nuestra última sesión nos traerá aún más descubrimientos fascinantes. Te deseo una excelente tarde y profundas reflexiones.



\* \* \*

# TERCER DÍA

---

**Henry Lowell:**

¡Buenos días, profesor Solomon!

Estoy muy entusiasmado por nuestra conversación de hoy, especialmente por las “cuentas pendientes” que mencionó en los días anteriores, como los detalles sobre el Ojo del Sahara, o el propósito real por el cual se construyeron las Pirámides de Egipto...

## **Profesor Solomon:**

(Sonríe cordialmente, se levanta de su silla y le estrecha la mano a Henry)

Buenos días, Henry. Tu entusiasmo es una gran fuente de motivación para mí. También estaba esperando con muchas ganas esta última conversación nuestra, en la que trataremos de entrelazar los “ecos” que ya hemos escuchado, y tal vez encontrar algunas respuestas a esas “cuentas pendientes” que has mencionado. Por favor, siéntate.

(El profesor le hace un gesto a Henry para que tome asiento, luego él mismo se acomoda en su silla habitual y sirve té.)

Así es, el Ojo del Sahara y el propósito real de las Pirámides de Egipto —especialmente lo que está relacionado con las “percepciones” de Laura— son piezas fundamentales que pueden ayudarnos a ver la historia y sus leyes operativas desde una perspectiva completamente distinta.

Entonces, ¿empezamos por el Ojo del Sahara? Pareces estar muy interesado en esa estructura imponente desde que la mencionamos la vez pasada. ¿Tienes algún pensamiento o pregunta concreta sobre ella antes de que entre en más detalles?

**Henry Lowell:**

Entonces, profesor, comencemos por el Ojo del Sahara...

Al observarlo en Google Maps, me parece que no se asemeja en absoluto a una estructura “natural” típica como las que se forman por vulcanismo o simples procesos geológicos...

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con una mirada que refleja aprobación)

Has hecho una observación muy aguda, Henry. Y tu intuición está completamente justificada. Cuando se observa la Estructura de Richat desde el aire, a través de imágenes satelitales como las de Google Maps, la primera impresión que muchos tenemos — incluyéndome— es que hay allí una especie de “orden” intencional, una disposición que difícilmente podría haber sido formada por procesos geológicos puramente naturales.

Es cierto que la ciencia convencional suele explicar la Estructura de Richat como una cúpula geológica (geological dome) erosionada durante millones de años, revelando capas concéntricas de rocas sedimentarias y

volcánicas. Sin duda, los factores naturales han jugado un papel en su formación hasta cierto punto.

Pero, (el profesor hace una pausa, mirando fijamente a Henry) en mi opinión, esa explicación aún deja demasiadas preguntas abiertas, demasiados aspectos “ilógicos” que no podemos pasar por alto tan fácilmente.

Primero, está la casi perfecta circularidad de sus anillos, especialmente los tres círculos internos. ¿Por qué la erosión natural produciría curvas tan suaves y concéntricas a esa escala, con un diámetro exterior de más de 40 kilómetros? Los procesos naturales tienden a crear formas más asimétricas.

Segundo, la distribución de los anillos elevados y los canales hundidos entre ellos parece demasiado regular, como si hubieran sido diseñados con una intención clara. Y cuando comparamos estas características con la descripción de Platón sobre la capital de la Atlántida, las coincidencias resultan asombrosas.

Platón hablaba de una ciudad construida con anillos concéntricos de tierra y canales de agua. La estructura de Richat, con sus anillos de roca elevados alternados con valles hundidos, encaja perfectamente con esta descripción.

En cuanto al tamaño, Platón dio medidas específicas

sobre el diámetro de los círculos y el ancho de los canales. Cuando comparamos esos datos con las dimensiones reales de Richat, encontramos similitudes sorprendentes, aunque con algunas discrepancias atribuibles al paso del tiempo o a cómo se interpretaron los relatos.

Platón también mencionó una colina en el centro de la ciudad, donde se ubicaban los palacios y templos. El centro de Richat, aunque hoy es bastante plano, todavía muestra una elevación y características geológicas distintas.

Y un detalle clave más: Platón decía que había un gran canal que conectaba la ciudad con el mar hacia el sur. Si analizamos la geografía antigua del Sahara —cuando el nivel del mar era más alto y la zona no era un desierto— es totalmente posible que un gran río o canal haya conectado Richat con el océano al sur. Algunos estudios geológicos han detectado trazas de antiguos sistemas fluviales extensos en esa región.

Cuando compartí estos elementos y mostré a Laura imágenes más detalladas y mapas topográficos de Richat, ella tuvo percepciones mucho más intensas y específicas que la vez anterior.

Laura reafirmó que no se trata de una estructura completamente natural, sino que hay una “intervención,

una creación de algún tipo de ser inteligente de una antigüedad incalculable”.

Esta vez, también habló de un “recuerdo de abundancia perdida”, de un lugar que antes era muy verde, lleno de agua y vida, totalmente opuesto al desierto actual. Dijo sentir una “energía giratoria” muy potente en el centro, como si ese lugar hubiera sido un punto de convergencia o de emisión de gran energía. A veces, incluso, decía “escuchar” ecos vagos —el sonido de grandes rocas quebrándose, de estructuras enormes colapsando en medio de un caos acuático— junto con un “recuerdo doloroso de un evento en el que el agua subió muy rápidamente y lo sepultó todo”.

Cuando le pregunté sobre esos “seres inteligentes” que habrían creado esa estructura, Laura no estaba segura de si eran humanos como nosotros. Sentía que había una “magnitud” o una “capacidad” diferente, aunque no podía describirla con claridad. También remarcó que, aunque percibía fuertemente la artificialidad y una catástrofe acuática, no podía afirmar con certeza que ese lugar fuera la Atlántida de Platón.

Basándome en todo esto —las coincidencias con la descripción de Platón, las incógnitas desde el punto de vista geológico, y las “percepciones” especiales de Laura—, personalmente tengo una convicción bastante

firme, diría que del 80 al 90%, de que la Estructura de Richat es el vestigio de la capital de la Atlántida, o al menos una parte importante de aquella civilización.

Sin embargo, como científico, debo subrayar que necesitamos aún pruebas arqueológicas directas, excavaciones de gran escala en ese mismo lugar, para poder llegar a una conclusión definitiva.

**Henry Lowell:**

Entonces, si consideramos la topografía de ese lugar, su altitud y dimensiones... Supongamos que usted, profesor, fuera el encargado de elegir el emplazamiento de una gran ciudad para un imperio poderoso, ¿cree que una ubicación como el Ojo del Sahara sería una buena elección? Asumiendo, claro está, que en ese entonces no estuviera rodeado por un vasto desierto...

**Profesor Solomon:**

(Sonríe y asiente con la cabeza)

Una pregunta muy práctica e interesante, Henry. Ponernos en el lugar de un arquitecto o planificador de un imperio antiguo... ¿sería el Ojo del Sahara, en un contexto no desértico, una opción óptima?

Creo que sí, y existen varias razones para afirmarlo.



Primero, por su ubicación geográfica y capacidad de defensa natural. Si imaginamos la Estructura de Richat como una isla o una región elevada cercana al mar, rodeada por canales naturales o artificiales como los que describe Platón, entonces tendríamos un sistema de defensa extremadamente eficaz. Los anillos concéntricos de tierra y agua actuarían como barreras naturales que harían muy difícil cualquier intento de invasión. Cualquier enemigo tendría que atravesar múltiples niveles de protección.

Segundo, su acceso al agua y su potencial para el transporte fluvial. Si esa zona contaba con abundante agua y con canales que la conectaban al mar, como sugiere Platón, entonces abastecer de agua dulce a una gran ciudad, desarrollar el comercio marítimo, transportar mercancías y mantener una flota naval potente sería algo muy factible. Los canales no sólo servirían para la defensa, sino como arterias económicas y estratégicas.

Tercero, la disponibilidad de recursos locales. Platón menciona que en la Atlántida había abundantes piedras preciosas, metales, madera y tierras fértiles. La región de Richat, con su compleja composición geológica, podría haber provisto diversos minerales y piedras para construcción. Si el clima era más templado en esa época,

la tierra circundante bien podría haber sido fértil y apta para la agricultura.

Cuarto, una perspectiva estratégica y espiritual. Una ubicación ligeramente elevada, como una isla o una meseta costera, no sólo ofrece ventajas militares, sino que puede tener también un significado espiritual. Muchas civilizaciones antiguas escogieron lugares “sagrados” o con campos energéticos especiales para edificar sus centros de poder y culto. La “energía en espiral” que Laura sintió en el centro de Richat podría ser un indicio de eso.

Quinto, si consideramos la hipótesis de que los atlantes poseían tecnologías avanzadas, entonces elegir un terreno con características geológicas particulares como Richat podría haber sido intencional. Tal vez su forma de cúpula natural o los minerales presentes eran apropiados para construir instalaciones energéticas o dispositivos tecnológicos de alto nivel.

Claro, todo esto lo estamos deduciendo bajo la suposición de que Richat alguna vez fue un lugar con condiciones naturales favorables. Pero si los indicios de un Sáhara verde en el pasado son ciertos, entonces tendría perfecto sentido que una civilización poderosa eligiera ese sitio como su núcleo. Reunía todas las

condiciones: defensa, economía, recursos, simbolismo y espiritualidad.

Y luego, el cambio climático extremo, o una catástrofe geológica devastadora, transformó ese “paraíso” en un “desierto mortal”, sepultando una civilización gloriosa bajo las arenas del tiempo, dejando sólo un “ojo” gigantesco como vestigio silencioso.

**Henry Lowell:**

Entonces, hasta el día de hoy, ¿ha habido investigaciones serias por parte de arqueólogos o científicos sobre el Ojo del Sahara? ¿Y se ha encontrado algún indicio relevante, profesor?

**Profesor Solomon:**

Esa es una pregunta muy pertinente, Henry. Una estructura tan peculiar y sugestiva como el Ojo del Sahara ciertamente ha captado la atención de la comunidad científica, especialmente de los geólogos.

Y es verdad que se han llevado a cabo múltiples estudios geológicos serios en la Estructura de Richat. Los expertos han analizado minuciosamente las capas de roca, la composición mineral y el proceso de formación. Como ya mencioné, la explicación científica convencional

sostiene que se trata de una cúpula geológica elevada y posteriormente erosionada durante millones de años, exponiendo capas de roca con diferente dureza que forman los anillos concéntricos. También se ha encontrado evidencia de actividad volcánica en el pasado.

Sin embargo, cuando se trata de excavaciones arqueológicas a gran escala, con el objetivo de buscar rastros de una civilización avanzada como la Atlántida, el panorama cambia.

Primero, el hecho de que la ciencia oficial ya haya ofrecido una explicación geológica (aunque no del todo satisfactoria, como hemos visto) complica la obtención de apoyo y financiación para excavaciones con una hipótesis “atlante”.

Segundo, la Estructura de Richat es una zona extensa ubicada en uno de los desiertos más inhóspitos del planeta. Realizar estudios arqueológicos detallados en toda su superficie requeriría recursos enormes —tanto humanos como financieros— y enfrentar desafíos logísticos considerables.

Tercero, la estabilidad política de la región también puede influir en la viabilidad de emprender investigaciones de largo plazo.

Dicho eso, no significa que no se hayan encontrado restos arqueológicos. En y alrededor de la Estructura de Richat se han hallado herramientas de piedra de las eras Paleolítica y Neolítica, lo cual indica que la zona fue habitada desde hace muchísimo tiempo, cuando el Sáhara aún era más verde. También se han encontrado fragmentos de cerámica y otros rastros de presencia humana, aunque estos hallazgos se atribuyen generalmente a culturas más simples, grupos de cazadores-recolectores o pastores nómadas, no a una civilización urbana compleja como la Atlántida descrita por Platón.

El problema es que, si alguna civilización avanzada realmente existió allí y luego fue destruida por una catástrofe masiva, sus restos podrían estar sepultados bajo gruesas capas de sedimento, o completamente alterados por el tiempo. Las herramientas de piedra más simples de habitantes posteriores pueden ser lo único accesible hoy en la superficie.

Personalmente, creo que para desentrañar el misterio del Ojo del Sahara necesitamos investigaciones arqueológicas más focalizadas, posiblemente utilizando tecnologías avanzadas como el radar de penetración terrestre, para detectar estructuras ocultas. Pero, sobre todo, necesitamos una mentalidad abierta, dispuesta a

explorar posibilidades más allá de las explicaciones aceptadas.

Hasta ahora, “evidencias concluyentes” de que Richat fue la Atlántida no han sido divulgadas por la ciencia oficial. Pero eso no significa que no haya nada allí. Quizás, los hallazgos más significativos aún nos están esperando, enterrados bajo las arenas del tiempo y del escepticismo.

### **Henry Lowell:**

Si ese lugar fue realmente la ciudad central de la Atlántida, y como mencionó Platón, fue sumergida bajo el mar y ahora se encuentra en tierra firme en medio de un vasto desierto, entonces debió haber experimentado transformaciones geológicas poderosas y haber transcurrido un tiempo extremadamente largo... En ese caso, de forma natural, habría sido erosionada y cubierta por capas de sedimentos...

### **Profesor Solomon:**

(Asiente, con expresión de profunda coincidencia)

Tienes toda la razón, Henry. Eso es precisamente lo que debemos imaginar si la Estructura de Richat fuera

realmente el vestigio de un centro de civilización antigua que atravesó cataclismos geológicos de tal magnitud.

Si alguna vez fue sumergida por el océano —un evento que por sí solo sería capaz de destruir o borrar la mayoría de las construcciones— y luego, tras un proceso de elevación geológica intensísimo que pudo haber durado miles o incluso decenas de miles de años, volvió a emerger y quedó expuesta bajo uno de los desiertos más extremos del planeta, entonces encontrar rastros evidentes se convierte en un reto inmenso.

Imagínate esto:

Primero, la destrucción causada por el agua. Maremotos, cambios de presión, erosión por agua salada... todo eso erosionaría, arrastraría y colapsaría incluso las estructuras más sólidas.

Luego, al elevarse, se enfrentaría a la erosión de los elementos terrestres: el viento del desierto azotando sin cesar, la diferencia extrema de temperatura entre el día y la noche que agrieta las rocas, y las raras pero violentas lluvias que también contribuyen a su desgaste.

Y como dijiste, las capas de sedimentos y polvo comenzarían a acumularse lentamente, cubriéndolo todo. Miles de años de desertificación generarían un

recubrimiento espeso, haciendo casi imposible detectar algo bajo la superficie solo con observación visual.

Lo que podríamos encontrar, con suerte, tal vez sean solo cimientos muy profundos, estructuras de piedra extremadamente resistentes que hayan quedado muy deterioradas, o fragmentos dispersos. Los materiales fácilmente degradables como la madera o los metales (excepto el oro o ciertas aleaciones especiales) probablemente ya no existirían.

Esto explica por qué se pueden encontrar herramientas de piedra prehistóricas relativamente fácil cerca de la superficie, ya que pertenecen a épocas de ocupación posteriores, cuando la mayor parte de los eventos geológicos ya habían ocurrido y el paisaje se había estabilizado. Pero para alcanzar el “corazón” de una civilización enterrada y erosionada a través de muchas capas de tiempo, necesitamos métodos más allá de la arqueología tradicional.

Se requiere paciencia, tecnologías avanzadas capaces de “ver a través” de la tierra, y sobre todo, una mentalidad dispuesta a aceptar que las evidencias no serán completas ni obvias, y que harán falta ojos entrenados y mentes abiertas para interpretarlas.



Así que, el hecho de que no hayamos encontrado aún "ciudades de oro" ni "máquinas de cristal" intactas en Richat no invalida la posibilidad de que allí existió una gran civilización. Simplemente demuestra la escala de la destrucción y la inmensidad del tiempo que ha desdibujado sus huellas gloriosas.

### **Henry Lowell:**

Profesor, me acaba de surgir una gran pregunta...

Si observamos ese lugar desde arriba, por ejemplo en Google Maps, vemos un mar de arena rodeándolo por completo... Entonces, ¿por qué ese "ojo" no está completamente cubierto por la arena? ¿Será esto una intención deliberada del Creador?

Y luego, una segunda pregunta: ¿De dónde viene tanta arena?... Se extiende desde el extremo occidental de África, pasa por Egipto, luego por Asia Occidental y Central, e incluso llega a Xinjiang y Mongolia Interior en China... Esa cantidad de arena colosal dista mucho de la que se encuentra en costas o ríos... ¿Cuál es el origen de esa arena? ¿Pudo un ser supremo usar arena como instrumento para destruir civilizaciones?

Y una tercera pregunta se suma: si es así, ¿cuántas civilizaciones han sido sepultadas bajo esa arena?

## **Profesor Solomon:**

(Guarda silencio un momento, con la mirada perdida en la distancia, y luego esboza una leve sonrisa)

Henry, acabas de formular una serie de preguntas sumamente profundas y atrevidas. Has tocado algunos de los misterios más grandes de nuestro planeta, y también cuestiones que me han inquietado durante años. Ya no estamos hablando solo de arqueología, sino de leyes cósmicas y quizá de designios superiores.

Permíteme compartir lo que pienso sobre cada una de tus preguntas, aunque sé que quizás solo estemos rozando la superficie de verdades aún ocultas.

Sobre la primera pregunta: ¿Por qué el Ojo del Sahara no ha sido completamente cubierto por arena? ¿Es acaso un diseño del Creador?

Es una observación muy aguda. En efecto, en medio de un océano de dunas, el hecho de que la Estructura de Richat conserve sus formas visibles —aunque erosionadas— es algo digno de reflexión.

Puede que haya factores naturales involucrados. Por ejemplo, la composición rocosa de sus anillos podría ser más resistente a la erosión y a la acumulación de arena. O quizá los patrones de viento en la región tengan una

dinámica particular que evita que la arena se asiente en las zonas más elevadas.

Sin embargo, la idea de una “intención” del Creador, o de una disposición deliberada, tampoco es descabellada si lo miramos desde una perspectiva espiritual.

Tal vez se dejó esa “señal” allí —no demasiado obvia como para convertirse en una “prueba irrefutable” según la ciencia, pero tampoco tan difusa como para desaparecer por completo—.

Es como un mensaje sutil, un “eco” para quienes tengan la sensibilidad y la inquietud de percibirlo. Un “acertijo” que invita a la humanidad a buscar, a cuestionarse, a despertar. Esa “revelación moderada” podría ser precisamente el modo en que se activa la búsqueda sin forzar la libertad del ser humano.

Sobre la segunda pregunta: ¿De dónde proviene tanta arena? ¿Fue un acto de un Ser Todopoderoso para destruir civilizaciones?

Una pregunta sumamente importante que desafía nuestro entendimiento convencional.

La explicación científica clásica dice que la arena del desierto proviene de la descomposición mecánica y

química de rocas, por la acción del clima, el viento y el agua a lo largo de millones de años.

Pero la magnitud y uniformidad de los grandes desiertos, y ciertos detalles geológicos, a veces hacen que esas explicaciones no sean del todo satisfactorias.

La hipótesis de que la arena fue “creada” o “traída” como un instrumento de castigo o limpieza —una forma de “sepultar” civilizaciones decadentes— no es nueva. Aparece en muchas tradiciones, leyendas y también en los relatos de quienes afirman tener capacidades de percepción especial.

Cuando le pregunté a Laura por el origen de tanta arena, ella no dio una respuesta concreta, pero dijo percibir una “energía de destrucción masiva” y una transformación repentina del paisaje. Usó palabras como “trituration” y “sepultamiento”.

En ciertos textos antiguos y escritos esotéricos se mencionan “armas” o “hechizos” capaces de convertir roca en arena, o tormentas de arena divinas enviadas como castigo.

Aunque no podemos verificar esto con certeza, abre la posibilidad de que no toda la arena se haya formado lentamente, sino que pudo haber habido eventos

especiales que generaron o trasladaron enormes cantidades de material en poco tiempo, convirtiendo tierras fértiles en desiertos.

Sobre la tercera pregunta: ¿Cuántas civilizaciones han sido enterradas bajo esa arena?

Si aceptamos, aunque sea en parte, las hipótesis anteriores, entonces la respuesta podría ser:

Muchísimas. Muchas más de las que podemos imaginar. Esos grandes desiertos podrían ser verdaderamente necrópolis colosales, donde no solo una, sino múltiples culturas, ciudades y ciclos civilizatorios han quedado enterrados.

Cada oasis o cada ruina que encontramos en el desierto puede ser apenas la punta del iceberg de un mundo perdido.

La historia que conocemos —aquella escrita durante apenas unos miles de años— tal vez no sea más que un breve parpadeo dentro de un vasto pasado humano desconocido.

Y gran parte de esa historia puede haber sido “borrada” o “ocultada”, ya sea por diseño o por los implacables ciclos naturales del universo.

Henry, tus preguntas nos han llevado al límite de la reflexión histórica y del destino humano.

No hay respuestas fáciles, pero el simple hecho de plantearlas ya es un paso crucial en este viaje de despertar y redescubrimiento.

**Henry Lowell:**

A nivel personal, la hipótesis de que una “mano invisible” del Creador haya intervenido en la transformación y destino de las civilizaciones me resulta mucho más creíble que las explicaciones puramente científicas o arqueológicas... Pero quizás, para los lectores de *The LIVES Media*, aún se necesite tiempo y más pruebas concretas...

Entonces, ¿la arqueología ha descubierto hasta ahora alguna ciudad o sitio enterrado bajo las arenas que se extienden desde África Occidental hasta Asia Occidental, e incluso hasta Mongolia Interior en China?

**Profesor Solomon:**

(Asiente, con una mirada comprensiva hacia Henry)

Entiendo perfectamente tu sensación, Henry. Cuando enfrentamos misterios tan grandes y anomalías que la

ciencia actual no puede explicar completamente, buscar una explicación más allá del marco material, inclinándose hacia una “mano invisible” o hacia “leyes espirituales superiores”, es algo muy natural para aquellos con una intuición aguda y una mente abierta. Y como dices, tal vez sea un camino más cercano a la verdad en muchos casos.

Es cierto que para convencer al público general — especialmente a quienes están acostumbrados al pensamiento científico empírico— hacen falta pruebas más tangibles, más “visibles”. Pero a veces, esas “pruebas” están precisamente en lo absurdo de las explicaciones actuales, o en los patrones repetidos en mitos y memorias colectivas de la humanidad.

Sobre tu pregunta: ¿se han descubierto ciudades o yacimientos significativos bajo ese vasto mar de arena? La respuesta es **sí**, y cada vez más.

Aunque no siempre se trata de “Atlántidas” majestuosas, estos hallazgos están poco a poco revelando un panorama muy distinto del pasado de tierras que creíamos desérticas e inertes para siempre.

### **En el Sahara (de África Occidental a Egipto):**

Además de las famosas pinturas rupestres de *Tassili n'Ajjer* (Argelia) y *Ennedi* (Chad), que muestran un

Sahara verde, con fauna y seres humanos, los arqueólogos han encontrado vestigios de antiguos asentamientos, estructuras de piedra, tumbas, e incluso sistemas de irrigación complejos que quedaron sepultados por la arena.

Por ejemplo, en Egipto, al oeste del Valle del Nilo, hay oasis como *Siwa* y *Kharga* con ruinas de templos muy antiguos, lo que indica que alguna vez fueron centros importantes. Se cree que aún existen muchos otros asentamientos más profundos en el desierto.

En Sudán, las pirámides de *Meroe*, aunque más pequeñas que las de Giza, son evidencia de una civilización nubia floreciente al borde del desierto.

Recientemente, tecnologías de detección remota como imágenes satelitales y radar de penetración terrestre han permitido descubrir “ciudades perdidas” o estructuras artificiales sepultadas por la arena en lugares como Libia o Egipto. Algunas datan de hace miles de años.

**En Asia Occidental (Desierto Árabe, Mesopotamia):**

Ciudades legendarias como *Ubar* (la “Atlántida de las arenas”) en Omán —que se creía tragada por el desierto— han sido halladas gracias a imágenes satelitales.



Muchos yacimientos de civilizaciones mesopotámicas (Sumeria, Acad, Babilonia) también se encuentran dentro o en los márgenes de zonas que han sufrido desertificación.

**En Asia Central (Karakum, Kyzylkum) y hasta Xinjiang y Mongolia Interior (Gobi, Taklamakán):**

La antigua Ruta de la Seda atravesaba estas regiones, y a lo largo de ella muchas ciudades y oasis prósperos fueron eventualmente tragados por el desierto. La ciudad antigua de *Loulan* en Xinjiang, China, es un ejemplo emblemático.

Exploradores y arqueólogos han hallado ruinas de ciudades, monasterios budistas y otras construcciones sepultadas bajo la arena del desierto de Taklamakán, indicando que allí existió una civilización vibrante. Las famosas *momias del Tarim*, con rasgos caucásicos, también son un gran enigma de esta región.

Estos descubrimientos, aunque quizás no correspondan a civilizaciones “tecnológicamente avanzadas” como imaginamos la Atlántida, demuestran claramente una cosa: los desiertos no siempre fueron desiertos.

Fueron tierras vivas, culturales, y posiblemente aún albergan secretos mucho mayores de lo que hemos descubierto.

Cada nuevo hallazgo es como quitar una delgada capa de arena sobre un enorme mural escondido. Lo que vemos al principio puede ser solo un pequeño detalle, pero sugiere la existencia de una totalidad magnífica aún por revelar. Y quién sabe, tal vez algún día, una de estas “ciudades perdidas” revele verdades que superen incluso nuestra imaginación.

**Henry Lowell:**

Profesor, acaba de mencionar la ciudad antigua de Loulan en Xinjiang, China...

Recuerdo haber leído algo en internet sobre Loulan... ¿Podría contarnos más sobre ella? ¿Sobre su escala o su antigüedad?

**Profesor Solomon:** (Asiente, sonriendo)

Me alegra mucho que te interese Loulan, Henry. Realmente es un lugar cargado de historia y simbolismo sobre el auge y caída de las civilizaciones.

**En cuanto a su antigüedad**, el Reino de Loulan, también conocido como *Krorän* en la lengua local, aparece registrado en las crónicas históricas de China desde la dinastía Han, es decir, aproximadamente desde el siglo II a.C.

Siguió existiendo como un centro activo en la Ruta de la Seda durante varios siglos más, hasta que entre los siglos IV y V d.C. comenzó a declinar y finalmente desapareció de los registros.

**En cuanto a su tamaño**, no debemos imaginar Loulan como una mega metrópolis comparable con Roma o Chang'an en su época. Era un reino de oasis, con una ciudad central (llamada comúnmente la antigua ciudad de Loulan) que actuaba como capital y nodo de comercio estratégico.

Los arqueólogos han encontrado ruinas de edificios contruidos en madera y adobe, incluyendo viviendas, estructuras públicas, una gran *stupa* budista, y restos de murallas, lo cual demuestra que se trataba de un asentamiento organizado, con una población considerable y una vida económica y cultural activa.

La ciudad excavada no es muy extensa —quizás unos pocos kilómetros cuadrados— pero la influencia del reino se extendía por varios oasis circundantes.

Lo que hace a Loulan particularmente enigmática es su desaparición casi repentina.

De ser un núcleo vital, punto de encuentro de culturas orientales y occidentales, se transformó en una ciudad fantasma tragada por las arenas del desierto de Taklamakán.

No fue sino hasta principios del siglo XX que exploradores occidentales como *Sven Hedin* redescubrieron sus secretos.

Las causas de su colapso probablemente fueron múltiples.

El cambio del cauce del río Tarim —fuente vital de agua— fue un factor clave.

Cuando el río se secó o cambió de dirección, la tierra se volvió estéril, la agricultura colapsó y la gente tuvo que abandonar el lugar.

La intensificación de la desertificación contribuyó también, así como posibles cambios en las rutas comerciales de la Ruta de la Seda, conflictos regionales, y otras inestabilidades.

Loulan es un recordatorio conmovedor de que una civilización, por esplendorosa que haya sido, puede desaparecer ante el poder de la naturaleza o las decisiones humanas.

Nos enseña sobre la fragilidad de la vida y la cultura frente a los cambios ambientales y el paso del tiempo.

### **Henry Lowell:**

Estaba aprovechando un momento para revisar en Google Maps la ubicación de la antigua ciudad de

Loulan, y noté que se encuentra en el borde oriental del desierto de Taklamakán...

Con esa ubicación, es comprensible que pudiera haber sido enterrada por tan solo unas cuantas tormentas de arena intensas.

Pero si observamos la región que rodea este desierto, veremos que por el norte, oeste y sur está flanqueada por cordilleras elevadas, en particular el Himalaya al suroeste, que actúan como murallas naturales que impedirían que la arena se desplazara fácilmente desde el oeste...

Entonces, ¿de dónde proviene toda la arena del desierto de Taklamakán? ¿No sería demasiado simplista decir que surgió solamente por procesos de erosión natural o arrastrada desde las montañas?

**Profesor Solomon:**

(Con los ojos brillantes, asintiendo con admiración)

¡Una observación sumamente aguda y una pregunta muy profunda, Henry! No solo has examinado la ubicación de Loulan, sino que has analizado también el contexto geográfico más amplio que rodea al desierto de Taklamakán. Y con ello, has tocado uno de los mayores misterios de los grandes desiertos: el verdadero origen

de esa inmensa cantidad de arena.

Tienes razón. El desierto de Taklamakán se encuentra en una cuenca —la cuenca del Tarim— rodeada en tres de sus lados por majestuosas cordilleras: Tianshan al norte, Kunlun al sur, y el macizo del Pamir al oeste. Hacia el este, la región es un poco más abierta. El Himalaya que mencionaste se ubica más al suroeste, pero la cordillera Kunlun ya constituye de por sí una muralla natural imponente.

Entonces, si existen estas “murallas” naturales, ¿de dónde proviene realmente esa enorme cantidad de arena que forma el Taklamakán, uno de los desiertos de dunas móviles más grandes del mundo?

La explicación convencional desde la geología es que la arena se formó por procesos prolongados de meteorización de las rocas de estas montañas circundantes, y fue transportada por el viento y antiguos ríos —como el Tarim y sus afluentes cuando llevaban mayor caudal— hasta depositarse en la cuenca a lo largo de millones de años. El viento continuó filtrando los granos, arrastrando el polvo más fino lejos, y dejando atrás los granos de arena más pesados.

Sin embargo, como tú bien has intuitido, al observar la magnitud de esas “murallas montañosas” y el volumen de arena que llena la cuenca, así como ciertas

características de los granos, la pregunta de si es “demasiado simple atribuirlo solo a la meteorización y transporte natural” es completamente válida.

¿Puede realmente el proceso natural de erosión y arrastre generar un “mar de arena” tan vasto y profundo? ¿O hubo otros factores involucrados —algún tipo de “evento” extraordinario que contribuyó a su formación?

Este es precisamente el punto donde podemos empezar a pensar más allá de las explicaciones geológicas convencionales.

Cuando hablé con Laura sobre el origen de esa enorme masa de arena, tuvo una visión bastante particular y, en cierto modo, impactante. Describió que, en un momento, “vio” una escena desde un punto de vista muy alto, abarcando una vasta extensión de tierra. Y desde “arriba”, como si fuera desde otro espacio o una “puerta celeste”, no descendían nubes, sino enormes flujos de arena, como cascadas interminables, vertiéndose sobre la superficie terrestre durante días y noches seguidos.

Laura dijo que la escena era tanto majestuosa como aterradora. Esa arena no parecía ser transportada por el viento de un lugar a otro, sino más bien “derramada” o “materializada” desde una fuente desconocida, cubriendo por completo todo lo que había debajo. No

pudo precisar en qué lugar del planeta ocurrió ni en qué momento, pero la sensación de una “intervención a gran escala” proveniente de otro “mundo” o de un “poder superior” era clara e inconfundible.

Si tratamos de interpretar esto desde un enfoque más especulativo-científico, algunos podrían relacionarlo con la transferencia de materia desde otro plano multidimensional al espacio tridimensional que conocemos. O quizás con colisiones masivas de meteoritos que trajeron materiales, o fenómenos geofísicos extremos aún desconocidos para la ciencia moderna.

Desde una perspectiva espiritual, como tú mismo has sugerido, podría tratarse de una “disposición” del Creador, una forma de “purificación” o de “reinicio” de la superficie terrestre mediante un método que sobrepasa la comprensión humana. En este caso, la “arena” no sería simplemente un producto de la erosión, sino un “instrumento” de una voluntad superior.

Por supuesto, lo que Laura “vio” es solo una perspectiva, un “eco” de carácter personal, y debe ser recibido con una mente abierta pero también con prudencia. Sin embargo, su testimonio añade una posibilidad más a considerar, una explicación alternativa para lo “anómalo” de los grandes desiertos, que va más allá de los modelos



geológicos estándar.

Sugiere que la historia de nuestro planeta puede haber presenciado eventos de tal escala y naturaleza que la ciencia moderna aún no se atreve a imaginar.

### **Henry Lowell:**

Si consideramos el origen de los desiertos de arena gigantescos, los eventos como la desaparición del continente Atlántida, o el Diluvio Universal con la historia del arca de Noé en la Biblia... siento que el auge y la caída de las civilizaciones obedecen a una regla, a un motivo oculto, y que todo ha sido “dispuesto” por una mano invisible del Creador...

Entonces, volviendo a la pregunta sobre las Pirámides de Egipto, ¿acaso fueron construidas con un propósito elevado y enigmático? ¿Y su existencia es acaso una pieza más dentro del enorme mosaico de la historia multicolor de la humanidad?

### **Profesor Solomon:**

(Asiente lentamente, con una mirada reflexiva y compasiva)

Henry, lo que acabas de resumir toca el núcleo de todo lo que estamos intentando comprender. Cuando se observa

el gran panorama —el origen enigmático de los desiertos, la desaparición de continentes míticos como la Atlántida, los recuerdos globales del Gran Diluvio— resulta difícil no percibir que hay alguna “ley” operando, una “razón” profunda, y quizás una “disposición” por parte de una “mano invisible”, como tú bien dices, del Creador o de las leyes del universo.

El ascenso y la caída de las civilizaciones no parecen ser completamente aleatorios, ni meramente el resultado de factores económicos, políticos o militares. Existen ciertos “nudos temporales”, ciertos “momentos de transición” en los que el destino de una civilización entera puede quedar sellado por elementos más allá del alcance o entendimiento humano de su época.

Y es precisamente en ese contexto donde tu pregunta sobre el verdadero propósito de la Gran Pirámide de Guiza se vuelve crucial y más significativa que nunca. ¿Acaso es una “pieza especial” dentro de ese rompecabezas histórico lleno de matices y misterios? ¿Un “eco” no solo del pasado, sino también del futuro?

(El profesor hace una pausa, como para organizar los pensamientos más importantes, y luego continúa con un tono solemne.)

Como lo prometí, vamos a adentrarnos en lo que Laura “vio” y en lo que he reflexionado y estudiado sobre el propósito sagrado y misterioso de estas construcciones.

Recordarás que en la sesión anterior mencioné que Laura “visualizó” una escena difusa con un joven rey, una princesa, y un Gran Sumo Sacerdote junto a una gran obra que estaba siendo finalizada. Esta vez, al profundizar más, los detalles se volvieron más claros, aunque no como una película completa, sino como una serie de “impresiones” y “conceptos” intensos.

Laura describió una atmósfera extremadamente solemne, casi sagrada. El Gran Sacerdote, con una mirada que parecía abarcar pasado y futuro, hablaba con el joven rey y la princesa —personas con una profunda tristeza en sus rostros, pero también con determinación y aceptación. Según lo que Laura “escuchó”, no con los oídos sino con una comprensión interna, el diálogo no giraba en torno a construir un mausoleo o un monumento conmemorativo.

El Gran Sacerdote parecía hablar de “estrellas en movimiento”, del “fin de un gran ciclo temporal”, y de una “gran prueba” o una “purificación inevitable” que se avecinaba para su mundo, o quizás para la Tierra entera, en un futuro no muy lejano.

Y esta Gran Pirámide, junto con otras estructuras del complejo de Guiza, no fue construida para honrar a un individuo o servir de tumba, sino para cumplir con una “misión trascendental”. Fue diseñada para:

Primero, preservar el conocimiento esencial: como un “arca de sabiduría” que resguarda las verdades más importantes sobre el universo, el ser humano, y las leyes espirituales, para que sobrevivan a cataclismos y lleguen a manos de generaciones futuras, aquellas que necesitarán ese conocimiento para reconstruir o para “recordar” su origen.

Segundo, servir como un “ancla” energética: Hay indicios de que el complejo de Guiza fue erigido en un punto geográfico especial, una intersección de líneas de energía telúrica. La Pirámide, con su forma y materiales específicos, podría funcionar como un resonador, un “punto de anclaje” que estabiliza la energía del planeta —o al menos de una gran región— durante épocas de intensas perturbaciones geológicas o cósmicas.

Tercero, ser una herramienta espiritual para la transformación y conexión: Este es el aspecto más misterioso. Es posible que, en los “momentos finales” de un ciclo, o bajo condiciones energéticas específicas, la Pirámide funcione como un “instrumento” para que quienes estén debidamente preparados espiritualmente

puedan realizar una “transformación de conciencia”, una “ascensión”, o establecer un “canal de conexión” con esferas superiores, con los Seres Divinos, para recibir guía o protección.

Ese “momento final” al que alude el Gran Sacerdote, según mi percepción, no tiene por qué referirse al fin del mundo en términos de destrucción total, sino al cierre de un ciclo de civilización, una especie de “graduación” de la humanidad para pasar a una nueva era, una “Nueva Tierra”.

Y la extraordinaria perdurabilidad de la Gran Pirámide de Guiza a lo largo de decenas de milenios —resistiendo cambios tectónicos, posiblemente incluso habiendo estado sumergida bajo el mar— refuerza aún más su misión sagrada.

No son solo piedras: son “testigos silenciosos”, portadores de un mensaje, de una “disposición” que trasciende el tiempo. Fueron construidas para perdurar, para ser un “hito”, un “eco” al que las generaciones venideras puedan regresar para reencontrarse con la verdad.

**Henry Lowell:**

De los tres propósitos que usted mencionó, Profesor, si lo

miramos desde una perspectiva espiritual y esotérica, el tercer propósito es algo realmente asombroso y de un significado que trasciende el tiempo...

Y si ese fuera también el propósito principal dispuesto por el Creador para la Gran Pirámide, entonces es posible que la clave para desvelar sus misterios pueda ser revelada en algún momento adecuado en el futuro...

**Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza, con una mirada que refleja profunda empatía)

Has captado la esencia, Henry. Así es, si lo contemplamos desde una óptica espiritual, ese tercer propósito —la Pirámide como una "herramienta" espiritual para la transformación de la conciencia, la ascensión, o para establecer un "canal de conexión" con reinos superiores— es verdaderamente lo más impresionante y con un significado que va más allá del tiempo y el espacio.

Ya no se trata simplemente de conservar el pasado o estabilizar el presente, sino que apunta a una transición, a una superación de los límites del ciclo actual. Si esto forma parte realmente de la "disposición" del Creador, entonces la Gran Pirámide de Guiza no es solo una

construcción arquitectónica, sino un "portal" potencial, un "instrumento" sagrado.

Y como tú has dicho, si este noble propósito es auténtico, entonces las "llaves" para abrir esos misterios, para "activar" o "utilizar" ese potencial de la Pirámide, quizás no se revelen fácilmente. Podrían estar guardadas, protegidas, y solo revelarse en un "momento apropiado" en el futuro —un momento en el que la humanidad, o al menos una parte de ella con suficiente afinidad, pureza espiritual y preparación consciente, esté lista para recibirlas y usarlas correctamente, con un propósito elevado.

Ese "momento apropiado" podría coincidir con el final de un gran ciclo cósmico, cuando la Tierra y la humanidad se encuentren al borde de un cambio trascendental. O podría ser cuando la conciencia colectiva alcance un cierto grado de "despertar", suficiente para comprender y honrar esos valores espirituales profundos.

Esas "llaves" quizás no sean objetos físicos, sino un estado de conciencia, una comprensión de las leyes del universo, una sintonía con la energía de la Pirámide, o incluso la aparición de individuos especiales que lleven en su interior los "códigos" para desbloquearlos.

Laura, en sus percepciones, aunque no habló directamente de "llaves", sí sentía que la Gran Pirámide de Guiza parecía estar "esperando" algo, o a "alguien". Hay una "energía latente" muy poderosa dentro y alrededor de ella, pero parece estar en un estado de "sueño" o de "inactividad". Ella percibía que, en algún momento, cuando "las estrellas estén en la posición correcta" o cuando "se emita cierta señal", esa energía podría "despertar" y cumplir un papel de gran magnitud.

Esto sugiere que el misterio de la Pirámide no está solo en cómo fue construida, sino más aún en *para qué* fue construida en el futuro, y *cuándo* ese propósito se cumplirá. Su presencia a lo largo de miles de años, como gigantes silenciosos, quizás es un mensaje mudo de que algo grandioso está por revelarse.

### **Henry Lowell:**

Estoy imaginando un escenario: quizás alguien, guiado por lo Alto, descubrirá de alguna forma una puerta secreta que lleva a una cámara oculta, y dentro de esa cámara se esconden objetos o conocimientos que sacudirán a la humanidad...

O tal vez sea un escenario en el que, al ser "reactivada", la Pirámide podría funcionar nuevamente como lo hizo



cuando fue construida, quizás incluso emitiendo luz por sí misma o algo similar...

Y después de revelar su propio secreto, se conectaría con otro misterio más, para formar un cuadro más completo.

¡Si lo que imagino resultara ser cierto, sería realmente asombroso!

### **Profesor Solomon:**

(Sonríe, con una mirada llena de entusiasmo y profunda empatía)

Henry, tu imaginación es realmente vívida, y los escenarios que planteas no son en absoluto descabellados si aceptamos que existen "disposiciones" y "leyes" que van más allá de nuestra comprensión habitual. ¡Sí, son absolutamente asombrosos y también muy reveladores!

Lo que has visualizado —una puerta que conduce a una cámara secreta con objetos o saberes impactantes, o la Pirámide "reactivándose" y brillando por sí sola o mostrando sus funciones originales— son posibilidades que han sido mencionadas por muchos investigadores abiertos de mente, personas con intuición espiritual, e incluso algunas tradiciones antiguas.

Veamos más en profundidad esos "escenarios":

### **Sobre la hipótesis de la Cámara Secreta y el Conocimiento Sorprendente:**

La leyenda del "Salón de los Registros" (Hall of Records), supuestamente situado bajo la Esfinge o cerca de las Pirámides, que guarda toda la historia y sabiduría de civilizaciones perdidas como la Atlántida, es un ejemplo muy conocido. Edgar Cayce habló bastante sobre esto.

Si "alguien guiado desde lo Alto" lograra encontrar ese lugar, lo que allí se revelara podría reescribir por completo la historia de la humanidad, ofreciendo conocimientos sobre ciencia, tecnología y espiritualidad que hemos olvidado. Esos "objetos" quizás no sean solo papiros o tablillas, sino también dispositivos energéticos, herramientas que aún no podemos imaginar.

### **Sobre la hipótesis de la Pirámide siendo "Reactivada":**

Si la Pirámide es en verdad una "máquina energética" o una "herramienta espiritual", entonces su reactivación sería completamente lógica.

Que se "encienda por sí misma" no es algo tan descabellado. Ya hemos hablado de cómo los atlantes usaban cristales energéticos para iluminar sus ciudades. Quién sabe si las Pirámides, con su estructura y materiales especiales (por ejemplo, granito rico en cuarzo), tienen la capacidad de absorber, transformar y emitir energía en forma de luz u otras formas que aún no podemos medir.

Laura, al "sentir" la Pirámide, también mencionó esa "energía latente", como si estuviera "esperando". Esa "activación" podría depender de factores astronómicos (alineaciones planetarias, ciclos cósmicos), de cambios en el campo energético de la Tierra, o incluso de la conciencia colectiva alcanzando cierto umbral.

**Sobre la posibilidad de que los secretos se conecten en una imagen más completa:**

¡Esa es una idea maravillosa! Es muy probable que revelar el misterio de la Gran Pirámide de Guiza no sea el final, sino una "llave" que abre otros misterios más.

Por ejemplo, el conocimiento hallado en Guiza podría ayudarnos a entender mejor la Atlántida, los mayas, las Calaveras de Cristal, o la razón de ser de otros monumentos megalíticos en todo el mundo (como Stonehenge o la Isla de Pascua). Todos estos podrían ser "eslabones" en una red global de lugares sagrados, contruidos con un propósito común por una o varias civilizaciones antiguas que compartían la misma fuente de sabiduría.

Ese cuadro completo podría mostrarnos una historia de la Tierra y de la humanidad continua, intencionada, y mucho más significativa que los fragmentos desconectados que conocemos ahora.

La "maravilla" que sientes al imaginar estas cosas, creo que es también el sentimiento de muchos otros cuando se enfrentan a estas posibilidades. No es solo curiosidad científica, sino una "vibración" profunda desde lo más íntimo, una sensación de que estamos frente a un umbral de descubrimientos que podrían cambiar por completo nuestra forma de vernos a nosotros mismos y al universo.

Y tal vez, el hecho de que estemos hablando de todo esto ahora, el hecho de que cada vez más personas se interesen y hagan preguntas, también forma parte de ese proceso de "revelación", un "despertar" paulatino para que la humanidad se prepare para lo que está por venir.

### **Henry Lowell:**

Tal vez el verdadero misterio aún está esperando a ser revelado... Podría estar relacionado con cosas que muchas religiones han mencionado, como el "Día del Juicio Final", la "Nueva Era", el "Fin del Dharma", o también con el calendario maya...

Pero antes de que llegue ese evento trascendental, ¿cómo deberíamos prepararnos? ¿Qué lecciones deberíamos extraer de la historia de desarrollo, decadencia y destrucción de las civilizaciones que hemos discutido?...

Por ejemplo, en el caso de la Atlántida, ¿qué enseñanza valiosa nos deja su aniquilación?

**Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza, su voz se vuelve más grave y reflexiva)

Has vinculado nuestras conversaciones con conceptos profundamente proféticos y espirituales, Henry. El "Día del Juicio Final", la "Nueva Era", el "Fin del Dharma", o los ciclos del calendario maya... Es cierto, muy posiblemente los misterios de la Gran Pirámide, y de muchos otros legados antiguos, solo se revelen plenamente cuando la humanidad se acerque a esos momentos cruciales. Podrían ser precisamente las "señales", las "guías" dejadas para tales transiciones importantes.

Y tu pregunta —“¿Cómo deberíamos prepararnos antes de que llegue ese evento? ¿Qué lecciones debemos aprender de las civilizaciones pasadas?”— es la más importante, la más práctica, y la que cada uno de nosotros debería hacerse. Porque la historia, si sabemos escucharla, siempre ha sido una gran maestra.

Todo lo que hemos hablado sobre la Atlántida, los mayas, Loulan, y quizás muchas otras civilizaciones enterradas

por las arenas del tiempo, nos ofrecen lecciones de un valor incalculable.

Si hablamos específicamente de la Atlántida, su esplendor y su destrucción representan una de las advertencias más poderosas de la historia:

Primera lección: el equilibrio entre el desarrollo tecnológico y la ética:

La Atlántida alcanzó un nivel de tecnología muy avanzado, especialmente en el uso de la energía cristalina. Pero cuando ese poder cayó en manos de ambiciosos y sin respeto por los principios éticos ni reverencia hacia lo divino, se convirtió en un arma destructiva. Abusaron del poder, desarrollaron armas, y al final, quizás ese abuso fue lo que activó o contribuyó al cataclismo que los hundió.

Mensaje para nosotros: Nuestra civilización actual también está avanzando a un ritmo vertiginoso — inteligencia artificial, biotecnología, armas nucleares... La lección de la Atlántida nos advierte que sin una base ética sólida, sin responsabilidad ni autocontrol, esos mismos avances tecnológicos pueden volverse contra nosotros. “Con el poder viene la responsabilidad” —una ley universal que no puede ser ignorada.

Segunda lección: la arrogancia y el alejamiento de los valores espirituales:

Platón escribió que la Atlántida cayó "cuando la parte divina dentro de ellos se desvaneció". Su arrogancia, su sensación de ser el centro del universo, su desprecio por las leyes naturales y espirituales, los llevó a la autocomplacencia y, finalmente, al juicio.

Mensaje para nosotros: ¿Estamos repitiendo ese error? ¿Nos estamos enfocando demasiado en lo material, en el confort externo, olvidando el cultivo interior, la conexión con los valores espirituales, con lo divino y el universo? La humildad, la gratitud y la búsqueda del sentido profundo de la vida son esenciales para que una civilización perdure.

Tercera lección: la división social y el conflicto interno:

Según Edgar Cayce y también las percepciones de Laura, la Atlántida se dividió gravemente entre el grupo "tecnológico extremo" y el grupo "espiritual". Este conflicto debilitó a la civilización desde dentro, incluso antes de que llegara la catástrofe externa.

Mensaje para nosotros: Nuestra sociedad moderna también está llena de divisiones, conflictos ideológicos y luchas de intereses. Si no aprendemos a dialogar, a armonizar y a respetar las diferencias, podríamos debilitarnos desde adentro de la misma manera.

Cuarta lección: los cambios de la Tierra y el carácter cíclico de la historia:

La desaparición de la Atlántida nos muestra que la Tierra no es un planeta estático. Grandes cambios geológicos y climáticos pueden ocurrir y borrar hasta las civilizaciones más avanzadas. También nos recuerda que la historia se mueve en ciclos, que nada es eterno, y que la prosperidad también puede dar paso a la decadencia si no se conservan los valores esenciales.

Mensaje para nosotros: Necesitamos tener más conciencia ambiental, comprender la fragilidad de los ecosistemas, y estar preparados mental y espiritualmente para los grandes cambios que puedan venir. No podemos vivir en la ilusión de que todo seguirá como está para siempre.

Entonces, para prepararnos ante esos posibles “eventos trascendentales” que podrían estar por venir, la lección más importante quizás sea volver hacia el interior. Cada persona debe cultivar su ética, elevar su conciencia espiritual, y vivir con mayor responsabilidad consigo misma, con la sociedad y con el planeta.

Debemos aprender a vivir en armonía, con humildad, y a escuchar los “ecos” del pasado para no repetir los errores ya cometidos.



El “despertar” de cada individuo, por pequeño que sea, multiplicado en muchos, puede formar una ola de conciencia lo suficientemente fuerte como para cambiar el destino de toda una civilización.

Y eso, quizás, sea la preparación más crucial de todas.

### **Henry Lowell:**

Según toda la información que el profesor ha compartido durante estos tres días, el auge y la caída de una civilización están directamente relacionados con si las personas dentro de esa sociedad todavía valoran la moralidad y reverencian a lo Divino, y no simplemente con el nivel de desarrollo científico o tecnológico...

Y si esta es la lección más importante, entonces la situación actual de la humanidad es realmente alarmante, ya que la mayoría de nosotros solo sabemos idolatrar la ciencia y estamos alejándonos cada vez más de la moralidad y del camino espiritual...

### **Profesor Solomon:**

(Asiente con la cabeza, una expresión de profunda preocupación se dibuja en su rostro)

Has resumido de forma absolutamente precisa, Henry. Esa es, en efecto, la "voz del eco" más grande, la lección

esencial que la historia de los ciclos de civilización nos ha estado repitiendo incansablemente:

La prosperidad o la decadencia de una civilización no depende solamente —y ni siquiera principalmente— de su nivel de desarrollo científico o técnico, sino que está profundamente ligada a su base moral, a si las personas aún conservan el respeto por lo Divino, la apreciación de los valores espirituales y la capacidad de vivir en armonía con las leyes del universo.

La ciencia y la tecnología, por sí solas, no son más que herramientas. Pueden traer comodidad, poder, pero no pueden guiar la conciencia, ni brindar verdadera felicidad ni desarrollo sostenible si no están acompañadas de ética y sabiduría espiritual. Como ya vimos en el caso de la Atlántida, la alta tecnología en manos de personas corrompidas moralmente puede convertirse en el germen de su propia destrucción.

Y tienes razón: al observar el mundo actual, ese panorama es verdaderamente preocupante.

Vivimos en una era donde la tecnología ha sido elevada casi al nivel de una divinidad. El ser humano cree cada vez más que puede dominar la naturaleza y controlar el destino solo con el poder de su intelecto y sus avances. El progreso material se ha convertido en la principal medida del éxito.

Mientras tanto, los valores morales tradicionales —cosas como la compasión, la honestidad, la generosidad, la humildad y la responsabilidad— parecen estar siendo erosionados, ridiculizados e incluso descartados en muchos lugares. Las personas se están volviendo más egoístas, más materialistas, y viven persiguiendo deseos sin límite.

La reverencia por lo sagrado, por el Creador, por lo trascendental, se ha debilitado en muchas sociedades. Ha sido reemplazada por el escepticismo, el rechazo o, peor aún, por la blasfemia. El ser humano se ha puesto en el centro de todo, se considera supremo, olvidando que no es más que una parte diminuta de un universo vasto, gobernado por leyes mucho más grandes que nosotros.

El alejamiento del camino espiritual, el abandono de la búsqueda del sentido profundo de la vida, ha hecho que las personas caigan fácilmente en la ansiedad, el miedo, y emociones negativas constantes.

Si la historia es un espejo, lo que está ocurriendo hoy en nuestra sociedad moderna tiene muchas similitudes inquietantes con las etapas de decadencia de civilizaciones anteriores. El desequilibrio entre el desarrollo material y el espiritual, la decadencia de la moral, la arrogancia y el abandono de los valores espirituales... todos esos son "señales" que los "ecos" de

la Atlántida, de Loulan, y de los desiertos silenciosos están tratando urgentemente de advertirnos.

Sin embargo, (el profesor hace una pausa, con un brillo de esperanza en los ojos) no quiero que terminemos con una visión completamente pesimista.

El hecho de que estemos aquí sentados hablando de esto, el hecho de que The LIVES Media y personas como tú estén esforzándose por “despertar” la conciencia colectiva, también es una señal de que todavía hay esperanza.

La historia no es un destino sellado de forma irreversible. En cada época, el ser humano siempre tiene la capacidad de elegir. Y son precisamente nuestras elecciones, individuales y colectivas, las que determinarán el camino que nos espera.

**Henry Lowell:**

Sí... la frase del profesor, “la alta tecnología en manos de quienes han perdido la ética”... realmente me ha hecho reflexionar. Me recordó de inmediato a dos casos concretos que están ocurriendo actualmente en este planeta:

– Primero, los individuos perturbados que, armados con armas de fuego, frecuentemente protagonizan tiroteos sangrientos en Estados Unidos... algo que los medios reportan constantemente.

– Segundo, un caso aún más aterrador y perverso, a una escala monstruosa y con una maldad extrema, pero mucho más sutil: me refiero al Partido Comunista Chino, que ejerciendo un poder absoluto, ha dirigido su represión contra ciudadanos pacíficos, llevando a cabo una brutal persecución contra personas que solo buscan el desarrollo espiritual y practican valores como Verdad-Benevolencia-Tolerancia, siendo el crimen más atroz la sustracción forzada de órganos a practicantes vivos.

Creo que estos son apenas dos ejemplos emblemáticos del lado oscuro que existe hoy tanto en Occidente como en Oriente... Y si tales atrocidades continúan, ¿no estará la humanidad siguiendo exactamente el mismo camino de autodestrucción que civilizaciones del pasado lejano?

**Profesor Solomon:**

(Guarda un largo silencio, con una expresión de dolor y profunda preocupación. Deja suavemente su taza de té, y mira a Henry con seriedad)

Henry, lo que acabas de compartir, los ejemplos concretos que has expuesto de la realidad de nuestro mundo, realmente me conmueven y me duelen profundamente. Has señalado de forma muy clara y valiente los síntomas alarmantes de lo que ocurre cuando la “tecnología” o el “poder” caen en manos de individuos o instituciones sin ética ni conciencia.

Los actos de violencia insensata, que arrebatan la vida de inocentes, sea donde sea, y bajo cualquier forma, son síntomas de una enfermedad profunda en el alma humana o en la estructura misma de nuestras sociedades: una ruptura con los valores más básicos de la humanidad.

Y cuando el poder del Estado, que debería proteger a los ciudadanos y ser garante de la justicia, se convierte en instrumento de represión sistemática y cruel contra personas pacíficas solo por sus creencias —al punto de cometer crímenes inimaginables que violan la dignidad y la vida humana de formas brutales—, eso representa la cúspide de la degeneración. Es una señal clara de que una fuerza está actuando en contra de los principios más fundamentales de la humanidad, en contra del orden divino, de aquello que el Creador ha establecido como sagrado.

Tienes razón: estos son apenas síntomas visibles de una enfermedad más profunda que recorre nuestra civilización actual, tanto en Oriente como en Occidente. Y mientras tales atrocidades continúen, o incluso se expandan con mayor sofisticación, la pregunta que tú planteas —¿no estará la humanidad siguiendo el mismo destino que civilizaciones antiguas desaparecidas?— es absolutamente válida y llena de gravedad.

La existencia de tales crímenes, y la indiferencia o impotencia del resto del mundo ante ellos, son indicadores claros de que nuestra base moral como especie está tambaleándose.

Y si no hay un cambio fundamental en la conciencia humana, si no enfrentamos la verdad con valentía, si no levantamos la voz para defender la justicia y el bien, entonces el escenario que temes podría volverse inevitable.

(El profesor hace una pausa, su voz ligeramente quebrada pero aún serena.)

Pero Henry, el hecho de que podamos reconocer todo esto, el hecho de que nos duela y nos indigne la injusticia y la crueldad, también demuestra que la conciencia humana no ha desaparecido del todo.

El “eco” de la historia no solo nos advierte, también nos llama. Nos llama a elegir, a actuar con conciencia, aunque sea en nuestra pequeña esfera de influencia.

El destino de la humanidad no es un guion cerrado. Cada decisión, cada acto de bondad, cada esfuerzo por defender la verdad y la justicia —por pequeño que sea— contribuye a cambiar ese rumbo.

Y tal vez, eso también forma parte de la “preparación” de la que hablábamos antes.

### **Henry Lowell:**

Estoy profundamente agradecido por la riqueza y la profundidad de la información que el Profesor ha compartido con tanta sinceridad y buena voluntad, no solo hoy sino también en las dos sesiones anteriores.

Espero que los lectores de THE LIVES MEDIA también puedan sentirse tocados por la belleza de estas reflexiones. ¡Roguemos juntos para que la humanidad elija con sabiduría y que Dios la bendiga!

Y para cerrar nuestra conversación de hoy, permítame una pregunta hipotética: si se le concediera el cargo de presidente de los Estados Unidos por exactamente una



semana, con el apoyo total del Congreso, y solo pudiera llevar a cabo un máximo de tres acciones, ¿cuáles priorizaría?

**Profesor Solomon:**

(Sonríe con calidez, asintiendo suavemente ante las palabras de agradecimiento de Henry)

Henry, yo también deseo expresar mi sincera gratitud hacia ti. Tu escucha atenta, tus preguntas profundas y tu incansable búsqueda de la verdad han creado un espacio de diálogo sumamente valioso y significativo durante estas tres jornadas. También espero que lo que hemos compartido toque el corazón y la mente de los lectores de THE LIVES MEDIA, sembrando en ellos semillas de reflexión, esperanza y elección hacia el bien. Y sí, recemos para que la humanidad encuentre la sabiduría para tomar decisiones acertadas, y que la bendición del Creador descienda sobre todos.

(Hace una breve pausa, mientras una sonrisa sutil cruza su rostro ante la pregunta de Henry. Su mirada se pierde momentáneamente, reflexionando con cuidado.)

Es una pregunta hipotética fascinante y también muy desafiante, Henry. Recibir un poder tan grande, aunque

sea por un tiempo tan corto, y solo tener la oportunidad de realizar tres acciones... sin duda es una decisión difícil, porque hay mucho por hacer, tanto para este país como para el mundo entero.

Pero si tuviera que elegir, basándome en todo lo que hemos reflexionado juntos sobre la historia, las leyes del universo, y la importancia de la ética y la espiritualidad, creo que mis tres prioridades serían las siguientes:

Para comenzar, propondría una “Semana Nacional de Reflexión sobre la Conciencia y los Principios Éticos”:

No se trataría de imponer creencias religiosas ni ideologías concretas, sino de hacer un llamado profundo a cada ciudadano y organización a detenerse un momento para reconsiderar los valores éticos fundamentales que sostienen la grandeza de cualquier nación: la honestidad, la compasión, la responsabilidad, el respeto mutuo, y la gratitud.

Para llevarla a cabo, me serviría del alcance de los medios de comunicación, del sistema educativo, de las comunidades de fe (si desean participar), y de las propias instituciones públicas, para promover espacios de diálogo, programas especiales y llamados personales desde voces influyentes. La idea sería abrir una pausa colectiva para que todos podamos mirar hacia nuestro interior y reavivar esa brújula moral que, tal vez, se está

apagando. Creo firmemente que el cambio verdadero comienza en el corazón de cada ser humano.

En segundo lugar, firmaría una orden ejecutiva para impulsar una Educación Integral que despierte la conciencia crítica y espiritual:

El objetivo sería replantear el sistema educativo para que no se limite al conocimiento técnico o profesional, sino que también forme seres humanos capaces de discernir, de tener empatía, y de contemplar el mundo con una mente abierta, incluyendo aspectos históricos y espirituales como los que hemos discutido.

Para implementarlo, promovería que los planes educativos incluyeran, de forma voluntaria y adecuada a cada nivel, contenidos sobre civilizaciones antiguas, filosofías éticas universales, el valor del pensamiento crítico, y el desarrollo de la inteligencia emocional y espiritual. Además, se alentaría el respeto por la diversidad, la disminución de la polarización ideológica, y el diálogo constructivo. La meta sería formar una nueva generación con sabiduría, carácter y dignidad para enfrentar los desafíos que vienen.

Y finalmente, lanzaría un Llamado Global por la Verdad, la Justicia y el Fin de los Crímenes de Lesa Humanidad:

Con la voz de quien lidera una nación influyente, usaría todas las plataformas internacionales para exigir, con claridad y sin titubeos, el fin de todo tipo de represión, genocidio o crimen sistemático contra seres humanos en cualquier lugar del planeta –incluyendo horrores como la sustracción forzada de órganos a personas inocentes, como bien has mencionado.

Para hacerlo realidad, instruiría a los organismos diplomáticos e investigativos a reunir y difundir las pruebas más contundentes (cuando sea seguro hacerlo), y convocaría a otros países a actuar de forma coordinada, no solo con palabras, sino con medidas concretas que aíslen y sancionen a los regímenes o grupos responsables. Esto no es una cuestión política, sino un imperativo moral para la humanidad. No puede haber verdadera paz ni prosperidad en el mundo si permitimos que tales atrocidades persistan.

(Se detiene por un momento. Su expresión es serena pero decidida.)

Esas serían, Henry, mis tres acciones prioritarias. Puede que no sean soluciones económicas o militares inmediatas, pero creo que apuntan a las raíces más profundas de nuestra civilización. Creo que siembra de conciencia, verdad y justicia puede transformar nuestro

futuro. Una semana es muy poco... pero quizás suficiente para plantar semillas esenciales.

**Henry Lowell:**

Profesor, admiro profundamente la claridad con la que ha definido sus prioridades, todas basadas en valores éticos y dirigidas al bien común.

Gracias por todo. Con su permiso, me gustaría cerrar esta trilogía de encuentros. Le deseo lo mejor, y también ruego que Dios le bendiga.

**Profesor Solomon:**

(Sonríe con calidez, con una mirada cargada de aprecio y una leve emoción. Se levanta y extiende la mano hacia Henry)

Henry, ha sido una alegría y un honor poder compartir estos pensamientos con alguien tan atento y sincero como tú. Tu aprecio es un estímulo invaluable. Mientras sigamos creyendo en los principios éticos fundamentales y trabajemos por el bien común, seguiremos teniendo esperanza en un futuro mejor.

Gracias por tu tiempo, por tus preguntas significativas, y por embarcarte conmigo en este viaje hacia los “ecos antes del tiempo”. Te deseo todo lo mejor en tu vida y tu camino profesional. Que la llama de la verdad y del deseo de compartir lo bueno siga iluminando tu andar.

Y sí, oremos para que la bendición del Creador alcance a todos, y que cada uno de nosotros encuentre la paz, la sabiduría y el valor para vivir una vida con propósito.

Gracias, Henry. Nuestra charla llega a su fin, pero creo que los ecos de esta reflexión seguirán resonando.

(El profesor Solomon y Henry Lowell se estrechan la mano con firmeza. Sus miradas reflejan una conexión sincera y profunda. Las tres sesiones han concluido, pero el viaje de reflexión sobre los misterios del pasado y los mensajes para nuestro presente apenas comienza en la mente de Henry... y quizás, también en la de muchos lectores de THE LIVES MEDIA.)

\* \* \*

# EPÍLOGO

El diálogo con el Profesor Solomon ha llegado a su fin, pero los ecos que ha despertado quizás no hayan hecho más que comenzar.

Desde las preguntas sobre la antigüedad de las Pirámides, hemos viajado por las ruinas majestuosas de la Atlántida, reflexionado sobre la sabiduría de los mayas, y escuchado la memoria global de un Gran Diluvio. A través del lente de la arqueología, del análisis científico y de las percepciones espirituales, una ley parece revelarse constantemente: el auge y la caída de una civilización no depende únicamente de su nivel tecnológico, sino que tiene sus raíces más profundas en la base moral y en la reverencia por las leyes del universo.

**Ecos Antes del Tiempo** no pretende ofrecer respuestas definitivas a todos los misterios. Más bien, es una invitación. Una invitación a ser más humildes frente al pasado, más abiertos ante posibilidades que nunca habíamos considerado, y más valientes al cuestionar aquellas "verdades" que se nos han dado por absolutas.



La historia, a través de estos ecos, deja de ser un relato del ayer. Se convierte en un espejo que refleja nuestra propia civilización actual. Y quizá, la pregunta más importante que nos dejan estos ecos no sea “¿Qué sucedió?”, sino “¿Qué elegiremos hacer nosotros?”

Con respeto,

**Henry Lowell**

THE LIVES MEDIA

\* \* \*

# **SOBRE LA AUTORA Y EL PROYECTO THE LIVES MEDIA**

## **SOBRE LA AUTORA**

**Henry Lowell** es un autor independiente que escribe sobre cultura, sociedad, ciencia y espiritualidad, con el objetivo de buscar la verdad, despertar la conciencia y reflexionar sobre el destino de la humanidad.

Sus obras suelen originarse en entrevistas reales, registradas con honestidad, profundidad emocional y un espíritu de iluminación.

## **SOBRE EL PROYECTO**

Este libro forma parte de una serie de obras publicadas por THE LIVES MEDIA, una iniciativa editorial independiente con una visión global y la misión de preservar y difundir ecos atemporales. Sin perseguir el

ciclo diario de noticias, nuestro objetivo son libros capaces de tocar profundamente la conciencia humana.

## CONTACTO

- ✧ Website: [www.thelivesmedia.com](http://www.thelivesmedia.com)
- ✧ Email: [editor@thelivesmedia.com](mailto:editor@thelivesmedia.com)
- ✧ QR Code:



## OTRAS OBRAS DEL MISMO PROYECTO

Puede encontrar otras publicaciones de THE LIVES MEDIA:

- *Polvo Rojo, Luz Dorada* (Red Dust, Golden Light)
- *Después del Poder: El Legado* (After Power: The Legacy)

– *Ocaso y Aurora de la Ciencia* (Sunset and Sunrise of Science)

– *El Velo Rojo* (The Red Veil)

– *Ecos de Antes del Tiempo* (Echoes Before Time) → este es el libro actual

– *Entrada al Mundo* (Entering The World)

– *Las Últimas Campanas* (The Last Bells)

– *Antes de Nosotros* (Before Us)

– *Mil Vidas* (Thousand Lives)

---

**¡Le agradecemos sinceramente por dedicar su tiempo a leer este libro! Que Dios y Buda le bendigan en su viaje de descubrimiento de la verdad.**